

RAIMUNDO ONGARO

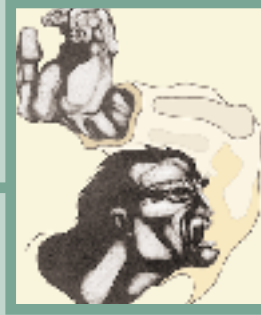
Secretario General de la CGT de los Argentinos

El Programa del 1° de Mayo de la CGT de los Argentinos. Un resumen con algunos de los documentos y acciones protagonizadas por los trabajadores/as y el pueblo de nuestra Patria en el período Marzo de 1968 a Marzo de 1973.

CGT de los ARGENTINOS

**Por una Patria Justa,
Libre y Soberana,
LA PATRIA SOCIALISTA**

Solo el Pueblo Salvará al Pueblo



Introducción

Consejo Directivo de la CGT de los Argentinos

Prólogo de Rodolfo Walsh

Palabras iniciales, por Ricardo Carpani

Congreso Normalizador de la CGT: la hora de la verdad

Carta de Perón

Programa del 1º de Mayo

Violentos con los Argentinos, complacientes con el extranjero

Las calles son del Pueblo

El salario de los monopolios

Los monopolios en el poder

Unirse desde abajo, organizarse combatiendo

Salario real: ¿carteristas en el gobierno?

La paz de Onganía

Carta de Perón

Viernes 28: Todos con Todo

Azopardo medita, el pueblo lucha

Liberación Nacional

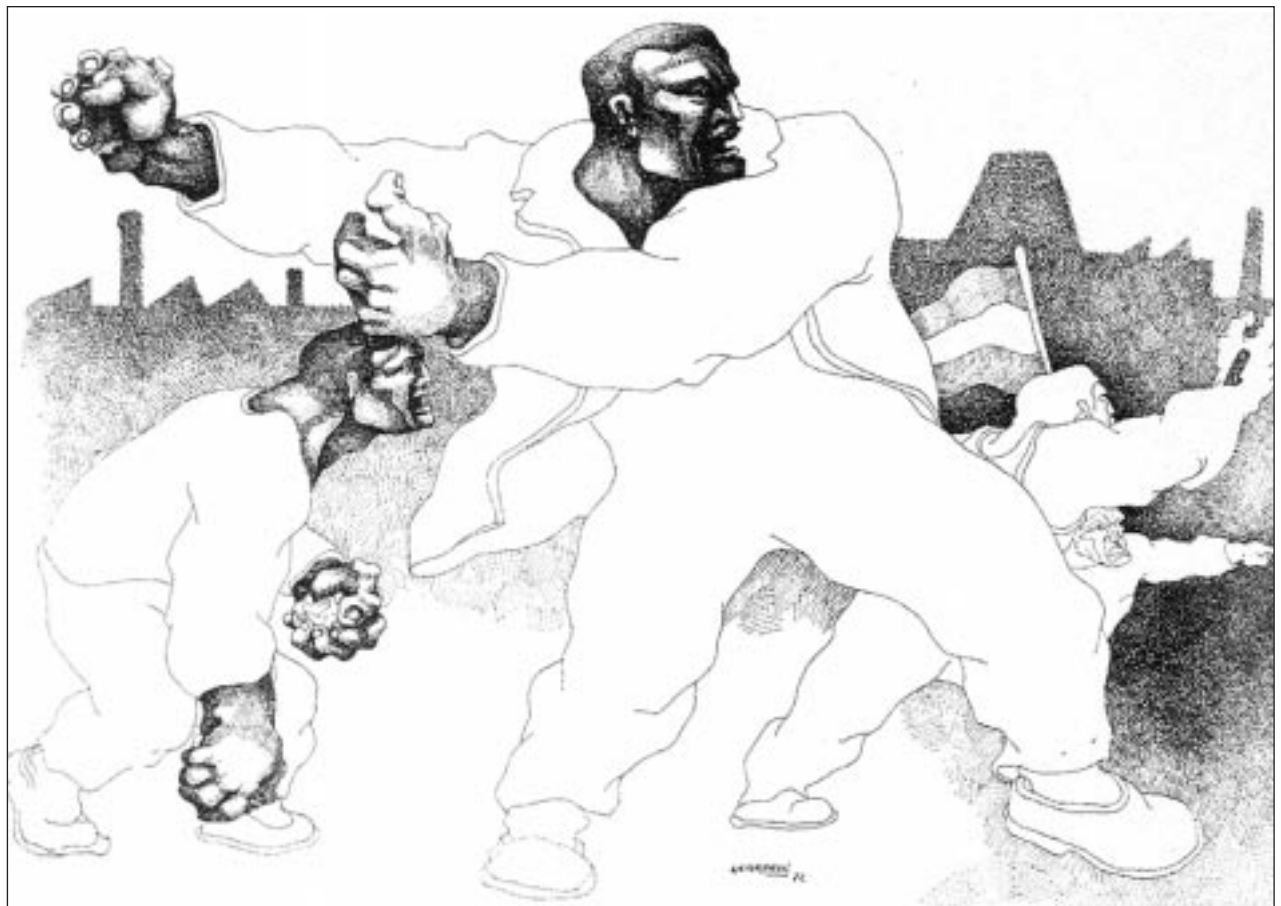
Coria: el hombre de la cara pintada

La explotación de los obreros rurales

*“Unirse desde abajo,
organizarse combatiendo”*



Raimundo Ongaro



"La sangre que Ustedes derramaron no será negociada. Los ideales que Ustedes defendieron no serán traicionados. La lucha que Ustedes iniciaron no será interrumpida."

federación gráfica bonaerense

*Por una Patria definitivamente
Libre, Justa y Soberana,
la Patria Socialista*

RAIMUNDO ONGARO
Secretario General de la CGT de los Argentinos

El Programa del 1º de Mayo de la CGT de los Argentinos. Un resumen con algunos de los documentos y acciones protagonizadas por los trabajadores/as y el pueblo de nuestra Patria en el período marzo de 1968 a marzo de 1973.

CGT

DE LOS ARGENTINOS

Antes de la victoria del 11 de marzo de 1973, y mientras desde las organizaciones del pueblo poníamos las palabras y lo que hace falta respondiendo a la violencia de la dictadura militar y el sistema explotador, dijimos también lo siguiente:

“La historia se repite, aunque nunca del mismo modo. Nadie puede predecir con seguridad cuál ha de ser el estallido equivalente a aquel 17 de Octubre de 1945, las formas que ha de tomar ese acto de Liberación, el día en que nuestros presos volverán a encabezar las columnas del pueblo, en que nuestras luchas y nuestros muertos se verán justificados. Pero ese día está inscripto en la naturaleza de las cosas, en las necesidades de la Historia.

“Entonces el pueblo retomará el camino interrumpido. Volverá a expulsar a los monopolistas, nacionalizará de nuevo los bancos y el comercio exterior, recuperará sus riquezas entregadas al extranjero y asegurará, esta vez para siempre, la Independencia, la Soberanía, la Justicia y la Socialización de las riquezas y los bienes que nos pertenecen”.

SOLO EL PUEBLO SALVARÁ AL PUEBLO

Volver

Consejo Directivo de la CGT de los Argentinos

Elegido en el Congreso Normalizador de la CGT Amado Olmos, reunido desde el 28 al 30 de Marzo de 1968 en la sede de la Unión Tranviarios Automotor (UTA), Moreno 2969, Capital Federal.

Secretario General: RAIMUNDO ONGARO (Federación Gráfica Bonaerense).
 Secretario General Adjunto: AMANCIO PAFUNDI (UPCN).
 Secretario de Hacienda: ENRIQUE CORONEL (Fraternidad).
 Prosecretario de Hacienda: PEDRO AVELLANEDA (ATE).
 Secretario Gremial e Interior: BENITO ROMANO (FOTIA).
 Secretario de Prensa, Cultura y Propaganda: RICARDO DE LUCA (Navales).
 Secretario de Previsión Social: ANTONIO SCIPIONE (Ferroviarios).

Vocales:

HONORIO GUTIÉRREZ (UTA).
 SALVADOR MANGANARO (Gas del Estado).
 ENRIQUE BELLIDO (Ceramistas).
 HIPÓLITO CIOCCO (Empleados Textiles).
 JACINTO PADÍN (Obreros y Empleados Ministerio de Educación, La Plata).
 EDUARDO ARRAUSI (FUVA).
 ALFREDO LETTIS (Marina Mercante).
 MANUEL VEIGA (Trabajadores Edificios de Renta).
 ANTONIO MARCHESE (Calzado).
 FLOREAL LENCINAS (Jaboneros).
 FÉLIX BONDITTI (Carboneros).

“Es la hora en que la Revolución la haremos los que la necesitamos porque lo perdimos todo. Porque la única manera de hacer la Revolución es haciéndola y haciéndonos con ella”.



“Esta vez la semilla engendrada en el dolor no quiere arreglo. No habrá bandera blanca. ¡Venceremos! ¡Algún día venceremos! ¡No tengamos miedo hoy día! ¡Venceremos! ¡Sin duda venceremos!”.



“Aquél que no sea capaz de desprivatizarse en toda su persona, no es tampoco capaz de amar tal como lo exige el combate por el hombre”.



PROLOGO

de Rodolfo Walsh

“Todos los poderosos se van a unir contra nosotros. Es posible que intenten la formación de otro cuerpo. Es posible que vayan a los ministerios para decir que este Congreso es nulo. Tal vez no tengamos edificio, tal vez no tengamos personería, tal vez no tengamos esta poca libertad con que lo estamos desafiando todo... Pero este Secretariado y este Consejo Directivo, a la luz o en la clandestinidad, son las únicas y legítimas autoridades de la CGT, hasta que podamos reconquistar la libertad y la justicia social y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder”.

La emoción que hace un año y medio dominó a todos los que asistíamos al cierre del Congreso Normalizador de la CGT y que aplaudimos esas palabras de Raimundo Ongaro, es difícil de analizar. Sin duda el delegado de Gráficos que acababa de ser elegido Secretario General expresaba el sentimiento de muchos trabajadores, sin duda una elocuencia singular daba a esas palabras un relieve mayor del que se desprende de la letra impresa. Pero quizá lo que más nos impresionaba, sin saberlo, era la visión anticipada de los hechos que iban a sacudir, desgarrar y exaltar al movimiento obrero en la Argentina.

No habían transcurrido veinticuatro horas cuando los que se habían alejado del Congreso acudieron a los ministerios a impugnarlo. No habían transcurrido dos meses cuando formalizaban en Azopardo una CGT paralela. Pasaron quince meses, y la CGT intervenida, ya sin edificio ni personería, ingresaba a la clandestinidad. Junto con docenas de dirigentes, Raimundo Ongaro estaba preso.

*Esos quince meses que presenciaron el total cumplimiento del vaticinio formulado el 29 de marzo de 1968, constituyen una de las etapas más extraordinarias en el desarrollo del movimiento obrero argentino. La consigna que la nueva CGT puso en práctica se reducía, en su expresión más sencilla, a cuatro palabras: *Rebelión de las Bases*. Lo que semejante rebelión implicaba era, sin embargo, vasto y profundo. El desbordamiento de las conducciones claudicantes no se proponía simplemente el reemplazo de hombres envejecidos en la táctica y la entrega, sino la transformación radical del sindicalismo en instrumento de liberación nacional, aunque ello exigiera la destrucción formal de los sindicatos que la encaraban, frente a una dictadura brutal con los trabajadores argentinos en la medida en que estaba sometida a los monopolios extranjeros.*

Como esa rebelión se producía en los estrados más profundos del pueblo, pudo pasar inadvertida, no sólo para el gobierno — ciego de nacimiento— sino para un periodismo acostumbrado a percibir nada más que formalidades y transcribir comunicados.

Sin embargo, había signos evidentes. La toma del barrio Clínicas, el 28 de junio de 1968, era la versión anticipada del Cordobazo. La huelga petrolera iniciada en setiembre se prolongaba más de dos meses, y la huelga de Fabril no llegaría a levantarse.

Raimundo Ongaro tenía la certeza de que el movimiento obrero estaba saliendo de una profunda crisis de confianza. Si un grupo de dirigentes, por pequeño que fuese, aguantaba todas las amenazas y seducciones, las amarguras y las derrotas, esa confianza debía renacer. La CGT de los Argentinos cumplió ese papel hasta el sacrificio. Su estructura formal fue despedazada por las intervenciones, las intrigas, los abandonos. La llama que había encendido pareció a punto de extinguirse: en el verano que sucedió a las dos grandes huelgas, una calma siniestra de derrota pareció extenderse por todo el país. Nunca como en esos días de pasillos semidesiertos brilló tanto la fe de Ongaro, su aptitud para agrandarse en la adversidad y contagiar esa fe a quienes lo rodeaban.

Igual que en los días eufóricos del Congreso Normalizador, en estos días amargos veía más lejos que sus enemigos. Había recorrido el país palmo a palmo, movilizando las masas y siendo movilizadas por ellas. La versión que traía de esas giras era siempre la misma: la gente estaba harta de humillación y sufrimientos, quería pelear, pedía armas, y aun sin armas estaba dispuesta a salir a la calle. La calma era engañosa, y la derrota aparente.

En abril se puso en movimiento el norte santafesino y Ongaro volvió a alzar una bandera argentina junto a los trabajadores y los curas rebeldes de Villa Ocampo, esta vez ante el fuego de los fusiles. Tucumán se agitaba nuevamente, y el incendio se propagaba a Resistencia, Corrientes, Rosario, Córdoba. La sangre derramada por estudiantes y trabajadores selló una alianza que transformaba radicalmente el equilibrio de fuerzas, abriendo a todo el pueblo una perspectiva revolucionaria.

Esa perspectiva es la que hoy tenemos ante nosotros. En un año y medio el movimiento obrero ha pasado de la postración a la plena conciencia de su fuerza, ha aprendido a devolver una mínima parte de la violencia que se ejerce contra él y se dispone a llevar la lucha hasta la conquista del poder político, camino difícil pero único para destruir la sociedad explotadora y "socializar con signo nacional las riquezas y los bienes fundamentales que producimos los trabajadores".

En esa transformación, la CGT de los Argentinos desempeñó un papel protagónico. Ese papel es el que hoy purgan en las cárceles de la dictadura Raimundo Ongaro, Agustín Tosco, Jorge Di Pascuale, y muchos más pero hoy todos sabemos que la llama que encendieron no se apagará, que otros como ellos han surgido en las luchas de todo el país.

La difusión del Programa del 1º de Mayo, que Ongaro contribuyó a forjar y poner en práctica, y de los escritos que desarrollaron y profundizaron ese programa, es tarea importante del movimiento obrero.

Tal como él presumía, el camino que separaba a un dirigente sindical de un dirigente revolucionario, estaba sembrado de espinas. Habiendo recorrido ese camino, bien puede Raimundo Ongaro afirmar que no le importan las rejas que padece. Preso, sigue libre en el afecto de sus compañeros. Amordazado, sigue hablando en los hechos que produce el pueblo.

Setiembre de 1969.

[Volver](#)

Palabras iniciales

Marzo 1968 - Marzo 1973

CGT DE LOS ARGENTINOS

A partir del golpe contrarrevolucionario de setiembre de 1955, la lucha de la clase obrera argentina ha estado jalonada por una serie de momentos culminantes, que determinaron cambios sustanciales en la continuidad de su accionar político.

Cada uno de ellos fue marcando, al mismo tiempo que la irreductible voluntad popular de no aceptar pasivamente la estabilización del sistema bugués-imperialista en crisis, el ascenso permanente de la conciencia de sus finalidades históricas por parte de los trabajadores y, de ese modo, la irreversibilidad de nuestro proceso de liberación nacional y social, pese a las condiciones adversas generadas por la restauración oligárquica en el transcurso de los últimos 18 años.

El carácter masivo del repudio peronista a la dictadura de los monopolios, expresado en las urnas el 11 de marzo de 1973, hizo de esta fecha uno de esos momentos; sus consecuencias pueden constituir, a partir del 25 de mayo el inicio de un nuevo período de aceleración y profundización de aquel proceso, incalculable en sus alcances. Pero si ese acto de repudio fue posible, y con él la esperanza actual en que una nueva y superior etapa llegue a consolidarse, no se debió al repentino descubrimiento, por parte de los generales de la entrega, de una insospechada vocación de respeto a las mayorías populares ni mucho menos a una espontánea intención de abandonar las palancas del poder que ejercen representando al imperialismo y sus socios nativos.

En efecto, las elecciones del 11 de marzo expresan el fracaso rotundo del régimen militar instaurado en 1966, con su política de saqueo imperialista de las riquezas nacionales, superexplotación del trabajo y hambreamiento para los sectores populares. Y la razón fundamental de ese fracaso está en la resistencia activa y sin cuartel de los trabajadores argentinos a lo largo de estos últimos años, impidiendo la imposición de una “paz social” fundada en la prepotencia de las bayonetas, que garantizara sin sobresaltos la rentabilidad expoliadora de las inversiones monopolistas internacionales.

Estas elecciones fueron, pues, una conquista de los trabajadores, arrancada a la dictadura militar en la persistencia de una lucha sangrienta y sacrificada, que forzó a ésta a buscar una salida perpetuadora del sistema en la negociación con los sectores claudicantes y traidores del propio Movimiento Nacional. Y fue esa persistencia de la lucha lo que permitió a la conducción estratégica del general Perón ir desmontando una a una todas las trampas tendidas por el régimen, en colaboración con esos sectores claudicantes, hasta enredar al continuismo en su propio juego tramposo, hacer irreversible el proceso electoral y posibilitar la expresión masiva del repudio popular pese al carácter fraudulento y condicionado de dicho proceso.

La presente recopilación de algunas declaraciones y artículos es un testimonio vivo de esa lucha de los trabajadores argentinos, escrito día a día, al calor de la batalla, durante los últimos decisivos 5 años. En sus páginas están presentes, explícita o implícitamente, todos los héroes y mártires que pagaron con su vida, la tortura o la cárcel el derecho a pelear por la libertad y la dignidad humana. Están también aquellos momentos culminantes que jalonaron esa lucha. Es más, dichas páginas comenzaron a escribirse en uno de esos momentos: como consecuencia del **Congreso Normalizador de la CGT Amado Olmos, reunido del 28 al 30 de marzo de 1968.**

Inmediatamente después de la restauración oligárquica del 55, la militancia obrera peronista, lejos de resignarse ante la derrota momentánea, inicia una larga lucha por la recuperación popular del poder. Masacres y fusilamientos, tortura y prisiones, serán las respuestas sistemáticas del régimen vendepatria. Cambiarán los hombres y los ropajes —“constitucionales” o “de facto”—, pero no cambiarán sus métodos represivos ni la esencia reaccionaria, burguesa, dependiente y proimperialista que lo caracterizan.

Sin embargo, la represión no será su única respuesta. Habrá también otra más sutil y

efectiva: la corrupción y el soborno, directos o indirectos, de las direcciones sindicales. Muchos dirigentes entrarán en el juego, transformándose en burócratas y traicionando a su clase. Para quienes permanezcan fieles a ella y para el resto de la militancia revolucionaria peronista la lucha se planteará en el futuro en un doble frente: contra el régimen y contra la burocracia sindical y política del Movimiento, objetivamente aliados en la defensa de sus bastardos intereses coincidentes.

Sobre la base de esa lucha y respondiendo a la voluntad crecientemente combativa de los trabajadores, la tendencia revolucionaria del peronismo obrero consigue desplazar a los burócratas traidores en el mencionado Congreso Normalizador. Estos, con el apoyo gubernamental, desconocen el Congreso y dividen al movimiento obrero. Nace así la **CGT de los Argentinos** y con ella comienzan a escribirse a través de su periódico las páginas de esta recopilación.

Desde el “Mensaje a los Trabajadores y el Pueblo”, el 1º de mayo de 1968, pasando por la descripción de las luchas que durante todo ese año y el siguiente encabeza la **CGT de los Argentinos** y que van preparando el clima de rebelión que desemboca en el “Cordobazo” (otro momento culminante del proceso), hasta el paso de ésta a la clandestinidad, el encarcelamiento de sus militantes, la descripción de las luchas obreras posteriores —**tomas de fábricas, insurrecciones populares a lo largo y ancho del país, consolidación de las organizaciones armadas, etc.**—, en fin, todo lo que fue determinando el fracaso del régimen militar, se expresa en esas páginas como persistencia inalterable de una lúcida conciencia revolucionaria y una insobornable conducta al servicio de los trabajadores, algunas de cuyas manifestaciones se hace necesario destacar. Y no ya por lo que significaron en su momento como prueba de la madurez de conciencia de la clase obrera argentina, sino, principalmente, por la significación que adquieren ante la futura lucha que se avecina. Puede decirse que dichas manifestaciones de los sectores revolucionarios del peronismo obrero expresados en los últimos 5 años por la **CGT de los Argentinos**, prefiguran el carácter de la lucha en la nueva etapa que se abre el 25 de mayo de 1973.

Destaco en primer término el lúcido reconocimiento de que nuestra lucha de liberación nacional contra el imperialismo es inseparable de la lucha de clases, ya que éste ejerce su dominio expoliador a través de sus socios subordinados: la gran burguesía nativa y un ejército supuestamente nacional, pero, en los hechos, mero brazo armado de esa burguesía y los monopolios internacionales.

Siendo la lucha de liberación nacional una lucha de clases, sólo a los trabajadores unidos y organizados corresponde la dirección hegemónica del proceso, que no podrá por lo tanto detenerse en la simple expulsión de los monopolios imperialistas, sino que implica también el desplazar simultáneamente del poder a todos los sectores de la burguesía nativa —esencialmente dependiente— destruyendo el sistema capitalista e iniciando la construcción del socialismo en nuestra Patria.

Las páginas de esta recopilación son terminantes al respecto. En ellas puede leerse: “La clase trabajadora argentina no reprueba una forma determinada del capitalismo, las cuestiona a todas”. Y más adelante: “La clase trabajadora tiene como misión histórica la destrucción hasta sus cimientos del sistema capitalista de producción y distribución de bienes”. Y para precisar el contenido específico de este cuestionamiento del sistema capitalista, como así también del socialismo que se intenta construir: “La historia del movimiento obrero, nuestra situación concreta como clase y la situación del país nos llevan a cuestionar el fundamento mismo de esta sociedad: la compraventa del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción”. Está claro, entonces, que, mal que les pese a los burócratas reformistas y a los políticos del nacionalismo burgués, para el peronismo obrero verdaderamente nacionalista y revolucionario la lucha de liberación nacional se identifica en un mismo proyecto histórico con la lucha de liberación social de los trabajadores, la destrucción del sistema capitalista y la construcción de una patria socialista.

Cabe señalar, además, el carácter eminentemente político revolucionario y, por lo tanto, antiburocrático, que imprimió a su accionar la **CGT de los Argentinos** desde sus orígenes: “El movimiento obrero no es un edificio ni cien edificios; no es una personería ni cien personerías; no es un sello de goma ni es un comité; no es una comisión delegada ni es un secretaria-

do. El movimiento obrero es la voluntad organizada del pueblo y como tal no se puede clausurar ni intervenir”.

Concretamente, la lucha sindical adquiere real sentido revolucionario tan sólo si se la considera como un aspecto de la lucha política contra el imperialismo y el sistema capitalista. De ese modo, toda argumentación tendiente a justificar la inactividad política o la conciliación con el sistema en aras de preservar una supuesta defensa sindical de los trabajadores, demuestra su verdadero carácter reformista; mera argucia de burócratas amarillos cómodamente instalados en dicho sistema. Frente a ella la **CGT de los Argentinos** afirma: “Preferimos honra sin sindicatos que sindicatos sin honra”. Así: “**La lucha por mejores condiciones de vida es inseparable de la lucha por el poder**”. Y esa lucha por el poder es para el movimiento obrero el factor fundamental al cual todos los otros deben estar subordinados.

Es de destacar también la constante desmistificación de la violencia, realizada por la **CGT de los Argentinos** desde su periódico y en los hechos, como asimismo de las consignas de unidad y organización. En el primer caso señalando a la violencia como algo inherente a toda sociedad estratificada en clases opresoras y clases oprimidas, distinguiendo además de la violencia represiva del régimen, la violencia de la explotación cotidiana que el sistema impone a los trabajadores, y contraponiendo a esa violencia reaccionaria la necesidad de ejercer por parte de éstos todas las formas de violencia revolucionaria, como único camino capaz de conducir a su liberación.

En el segundo caso afirmando que no puede haber unidad con los enemigos del pueblo ni con los traidores a la clase obrera; que la única unidad posible y deseable sólo puede darse en la lucha constante y efectiva contra el sistema; que sólo de esa lucha puede surgir una auténtica organización revolucionaria de la clase obrera peronista; y que esa organización no habrá de resultar de la aplicación mecánica, hecha desde arriba, de modelos abstractos, sino de la experiencia concreta y viva de las bases, templadas en la diaria pelea.

Retengamos todas estas manifestaciones pues insisto en que ellas constituyen ejes esenciales en torno a los cuales girará la batalla en la próxima etapa que se inicia el 25 de mayo.

A no ser que los sectores más gorilas de las fuerzas armadas, desesperados en su odio de clase, intenten exitosamente impedirlo, todo hace suponer que el 25 de mayo el peronismo accederá nuevamente al aparato del gobierno después de 18 años de proscripción y lucha popular. Se cumplirá así uno de los objetivos de esa larga lucha, sacrificada y sangrienta. Sin embargo, el saldo que ella dejó trasciende ampliamente los límites de ese objetivo. La experiencia de la derrota del 55 y la adversidad de la lucha posterior fueron templando en la militancia obrera peronista una conciencia revolucionaria de la cual las páginas de esta recopilación son un ejemplo. Y es precisamente esa conciencia obrera de los fines perseguidos y de cómo llegar a ellos lo que modifica totalmente el cuadro en el cual deberá el peronismo ejercer nuevamente el gobierno.

Está claro que ya no podrá reeditarse la misma experiencia que llevó a la derrota del 55. Está claro que no bastará con el control del aparato gubernamental burgués, pues ese control será siempre necesariamente condicionado y neutralizado por todos los reaseguros para el sistema, derivados del propio carácter burgués del aparato estatal. Está claro, entonces, que lo único que puede garantizar el desarrollo y cumplimiento de nuestra lucha de liberación no es ya el control —obligadamente relativizado— del gobierno, sino el poder real y efectivo de los trabajadores organizados, como punto de arranque hacia la construcción de un socialismo nacional de proyección latinoamericana.

Ello implica necesariamente el desmantelamiento de la vieja maquinaria gubernamental burguesa y su reemplazo por otra, en la cual ese poder de los trabajadores y el pueblo pueda realizarse en forma directa, pasando éstos a ser los verdaderos constructores de su propio destino. Tal es la perspectiva de lucha que se abre en esta nueva etapa al peronismo revolucionario y a la que podemos caracterizar como de lucha abierta y definitiva contra todo tipo de reformismo. Revolución o reformismo, constituye el dilema fundamental que deberán resolver los trabajadores argentinos, y de que se imponga uno u otro depende la realización o frustración de nuestra liberación nacional y social en el corto o mediano plazo.

Esta opción, sin embargo, no es enteramente nueva. El nacimiento mismo de la **CGT de los Argentinos** está signado por ella, y las batallas contra la conciliación de clases, el bu-

rocratismo sindical y político, el “desarrollismo” económico de los sectores burgueses del movimiento, etc., junto con las pautas ideológicas que señalé más arriba, así lo prueban a lo largo de toda su trayectoria. Simplemente sucede que con el acceso del peronismo al gobierno, las contradicciones de clase que éste lleva en su seno adquieren una dimensión realmente nacional. Y con ello la opción entre revolución o reformismo se transforma en la opción política fundamental en el país.

Sintetizando, las elecciones fraudulentas y condicionadas del 11 de marzo no son una panacea ni garantizan por sí mismas una profundización del proceso de liberación de nuestro pueblo. Pero el aplastante triunfo peronista hace que se inserten como momento táctico de gran importancia dentro de la estrategia de guerra revolucionaria integral por la construcción del socialismo, que impulsan los sectores revolucionarios del peronismo.

Se abren así nuevas perspectivas de lucha que pueden permitir el paso de la etapa de resistencia al régimen militar vendepatria a una ofensiva creciente y definitiva contra el sistema burgués-imperialista. Pero el acceso del peronismo al gobierno no significa todavía la derrota del sistema, ya que éste tiene sus representantes en las propias filas y puestos directivos del Movimiento; simplemente polariza las opciones fundamentales y clarifica la lucha. Las clases dominantes no abandonan pacíficamente la escena política; mucho menos si detrás de ellas se encuentran intereses de tal magnitud como son los del capital financiero internacional capitaneado por el imperialismo yanqui.

La derrota definitiva del sistema implica, pues, la construcción de un ejército del pueblo, el ejército peronista, capaz de oponerse y derrotar al ejército del sistema. Implica también la organización revolucionaria de la clase obrera peronista, como dirección natural de ese ejército y de todo el proceso. Y ello es inalcanzable sin el desplazamiento simultáneo de los burócratas conciliadores, sindicales y políticos, que pululan en puestos directivos del Movimiento. La lucha por concretar este proceso se inserta en lo que el Gral. Perón definió como “etapa de derrota y persecución del enemigo”. Dicha etapa no será aún la etapa de construcción del socialismo pero por la índole de las tareas que deberá encarar la militancia, éste ya debe estar presente y clarificado en ella como objetivo, e, incluso, en parcial ejecución. La responsabilidad mayor de dicho proceso corre por cuenta del peronismo obrero revolucionario, en la organización y movilización permanente de las bases, como única garantía de su cumplimiento.

Los postulados y las acciones de la **CGT de los Argentinos** en su breve y fecunda historia prefiguraron cualitativamente las características de la lucha futura. La nueva etapa implicará un aumento cuantitativo y una profundización y enriquecimiento de esos postulados y acciones. Se cumplirá así con la mayor aspiración de los trabajadores argentinos: “CON PERÓN Y EL PUEBLO AL PODER - POR LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PATRIA JUSTA, LIBRE Y SOBERANA - LA PATRIA SOCIALISTA”. La ruta que conduce a ella se encuentra en la verdad fundamental de aquella consigna que dice: “**SOLO EL PUEBLO SALVARÁ AL PUEBLO**”.

Ricardo Carpani

Abril de 1973

Volver

28 al 30 de marzo de 1968

Congreso Normalizador de la CGT: La Hora de la Verdad

El 28 de marzo de 1968, el Congreso Amado Olmos realizado en Buenos Aires normalizó la situación en que se hallaba la Confederación General del Trabajo.

También terminó con una guardia de dirigentes que habían extraviado en el camino las banderas cuya custodia les fue confiada.

Fue un Congreso legalmente constituido, convocado por los mismos que luego lo abandonaron en un intento de quebrar la decisión de la clase trabajadora argentina de despertar de un pesado letargo.

Un letargo que en realidad sólo imperó en el espíritu de esos dirigentes dispuestos a la manobra política, electoral o golpista, en vez de volcar ese talento que han demostrado poseer, en la organización de la lucha por los derechos de sus hermanos trabajadores.

Empezaron sintiendo vergüenza por sus ropas de obreros, trataron de ponerse a tono con los despachos y antesalas ministeriales y poco a poco de representantes obreros frente al poder se convirtieron en representantes del poder frente a los obreros.

Se enriquecieron, adquirieron hábitos y vicios incompatibles con sus cargos de dirigentes sindicales, burocratizaron sus sindicatos, los transformaron en maquinarias sin contenido, se limitaron —en el mejor de los casos— a la acción social, el tanto por ciento de aumento en cada nuevo convenio, los hoteles de turismo, las colonias de vacaciones.

Olvidaron que los trabajadores no pueden ni deben mantenerse al margen de los problemas fundamentales de la vida nacional.

Olvidaron que la política del gobierno contraría los intereses de la clase trabajadora.

Toleraron los avances incesantes de los monopolios que rigen la economía del país, arruinando a las empresas nacionales, especulando con la desocupación que abarata la mano de obra, enviando los salarios.

Durante años esos dirigentes se opusieron entre sí; encarnaban actitudes distintas ante los problemas nacionales, inclusive se combatieron con dureza. El tiempo ha borrado esos matices, ha gastado los ropajes ocasionales y los ha dejado desnudos; es posible ver que se parecen mucho, unos y otros. Por eso ahora, como por arte de magia, están todos juntos, enfrentados a los trabajadores.

El 28 de marzo de 1968 quedaron definitivamente atrás. La CGT normalizada recoge las banderas que ellos arrojaron a un costado y las alza con orgullo para comenzar una nueva etapa, que será de lucha y sacrificio, pero no se desviará en componendas a espaldas del pueblo.

Antecedentes

En 1964 estadísticas de la CGT indicaban que 1.300.000 compatriotas no tenían trabajo. Semana a semana cerraban nuevas fábricas. Se perseguía a las organizaciones sindicales, se asistía con insensibilidad al agravamiento de la crisis que asfixia a Tucumán.

En el mes de julio José Alonso, entonces secretario de la CGT, pone en marcha el plan de lucha, empezando por una primera etapa de esclarecimiento para proseguir con la ocupación masiva de las fábricas. Parecía la reacción lógica contra el deterioro creciente de la economía, la carestía de la vida, la desocupación, el estancamiento progresivo que cubría con el llamamiento de sus dirigentes; comprendían que la acción era necesaria para modificar ese estado de cosas.

Pero los dirigentes jugaban su propio juego; se trataba simplemente de debilitar al gobierno para favorecer los planes intervencionistas de sectores militares cuya palabra aún estaba empeñada en un juramento por el cual, en 1960 y 1963, corrió sangre argentina.

Tras las banderas de la reivindicación gremial se ocultaban actitudes sospechosas. Augusto Vandor convenía con los patrones la hora de ocupación de las plantas, todo transcurría con sorprendente tranquilidad pese al dramatismo de la medida adoptada.

La batalla obrera era utilizada como instrumento político de Vandor y Alonso, enfrentados entre sí, no en defensa de posiciones realmente encontradas, sino en la disputa por el control de un aparato que les servía para negociar con los jefes militares que los alentaban privadamente. Los trabajadores arriesgaron sus salarios, la tranquilidad de sus familias, sus vidas; en verdad eran jugados en una maniobra golpista.

Las grandes maniobras

Cuando el golpe se produjo los jefes se presentaron a cobrar sus dividendos. Una marcha

militar y una proclama genérica, bastaron para atraerlos. En todos los diarios, revistas y noticieros asomaron sus rostros sonrientes mientras a pocos metros juraba un nuevo presidente; habían llegado a la Casa de Gobierno, se les pedía opinión y no retaceaban declaraciones optimistas. La fiesta terminó pronto y tuvieron que irse como lo que eran: invitados a una reunión ajena.

Ya Vandor había conseguido desplazar a Alonso y colocar en la dirección de la CGT a un adicto: Francisco Prado. Entre todos ellos terminaron de desorientar, con sus coqueteos oportunistas, a quienes esperaban una definición categórica de sus dirigentes.

Habían aprendido un lenguaje nuevo, leían libros de sociología, se sentían ideólogos de una conciliación que siempre supieron vestir con apariencias nobles, aunque se tratara en realidad de firmar un pacto con el diablo. Todos los plazos se vencen, y llegó el momento en que el diablo vino a exigirles el alma que habían hipotecado.

Tenían ganas de seguir creyendo en las fantasías que otros inventaban y que ellos repetían, preferían no darse por enterados que no hay conciliación posible con quienes elaboran sus planes sobre la base de la explotación de los trabajadores, la ruina de la industria nacional, el empobrecimiento de la clase media.

Sindicatos, Fuerzas Armadas y Empresarios, era la alianza que se proponían.

Las circunstancias habían cambiado. Los trabajadores nunca renunciaron a su voluntad de trabajo común con otros sectores nacionales; pero la empresa argentina fue destruida por el capital imperialista sin atinar a defenderse y las fuerzas armadas, divididas o no, padecen una desorientación tal que les impide darse cuenta por dónde anda el enemigo.

No bastaba entonces la voluntad de conciliación, porque la conciliación en sí tiene tan poco sentido como la lucha porque sí.

Era necesario tener claros los objetivos, las necesidades, los intereses de la clase trabajadora; ellos eligieron el camino de la conciliación porque sí, atados a ilusiones nacidas cuando esa alianza era posible y también a prebendas personales. Y lograron la conciliación, pero defendiendo objetivos que no eran los de los trabajadores/as ni los del país.

El precio de la traición

La política económica del nuevo gobierno contradujo rápidamente las palabras de los discursos iniciales, desató una ofensiva profunda e implacable, planificada contra los sindicatos que no se plegaban a las condiciones del vencedor. Los grandes dirigentes, deslumbrados por la proxi-

midad del poder, aconsejaban calma, retrocesos tácticos, desalentaban la resistencia.

El caso de Eustaquio Tolosa terminó de mostrar lo que estaba pasando: los portuarios no se oponían a discutir modificaciones que abarataran los procesos económicos, se ofrecían voluntariamente a dialogar, proponían soluciones. Tolosa llegó a entrevistarse con el presidente Onganía. Únicamente solicitaban que no se pusiera en vigencia, unilateralmente, un reglamento de trabajo vergonzoso, que anula viejas conquistas e impone condiciones despiadadas en beneficio de sectores empresarios cuyos representantes eran asesores inmediatos del ministro de Economía Salimei.

Abaratar los costos, “limpiar” el puerto quería decir aumentar la explotación de los trabajadores: eso es lo primero que se les ocurre a todos los “racionalizadores”.

Onganía escucha a Tolosa y no dijo más que unas pocas palabras, sin comprometerse. Una semana después se aplicaba la nueva reglamentación: ante el ofrecimiento generoso de los trabajadores de aportar ideas para mejorar el funcionamiento del puerto, se respondía con una provocación. Una táctica que volvió a aplicarse el día en que los portuarios se aprestaban a levantar el paro: ese fue el momento elegido para detener a Tolosa, en medio de la asamblea, por una orden judicial que pudo haberse ejecutado antes o después.

Lo que se proponían era dismantelar la organización sindical, obligarla a salidas desesperadas que la embretaran en una alternativa de hierro: lucha a muerte o capitulación total.

Que el gobierno procediera de esa manera, es posible entenderlo. Pero lo inesperado, lo doloroso fue la relación de algunos de los que dirigían entonces la central obrera, responsables de denuncias policiales contra los trabajadores del puerto que ocuparon el local de Azopardo, procurando sacudir la indiferencia con que se respondía a su situación.

Uno tras otro, son intervenidos o se retira la pesonería gremial o se congelan los fondos a los sindicatos que no aceptan confundirse. Azucareros, químicos, canillitas, prensa, ferroviarios y telefónicos siguen en la lista iniciada por los portuarios.

Los ferroviarios también ilustran con precisión qué busca el gobierno: dismantelar ramales, despedir obreros, preparar el terreno para que los fabricantes extranjeros de camiones puedan hacer mejor su negocio. No se trata de negar las bondades de este sistema de transporte, ni de oponerse al trazado de nuevas rutas, vitales para el desarrollo. Pero, como siempre, se empieza por atacar a los trabajadores y por desbaratar de

un plumazo lo que ya existe en el país, a cambio de lo que todavía no se ha construido.

El desmantelamiento de las empresas nacionales, las puertas abiertas para los monopolios que colocan a sus hombres en los ministerios, la política petrolera que vuelve a entregar a extranjeros el sur argentino, la destrucción progresiva del sistema previsional siguieron chocando con las palabras oficiales.

La espada y la pared

La política del tero, de gritar por un lado y poner los huevos por el otro, ha llegado a transformarse en un arte refinado. Pero no sólo las grandes líneas sirven para radiografiar a un gobierno; también las pequeñas medidas definen su actitud. La elevación de la edad jubilatoria de 55 a 60 años es una muestra del desprecio oficial, de esa voluntad de dar siempre otra vuelta de tuerca, de ajustar cada vez más la soga que ciñe el cuello de los trabajadores. ¿Por qué no subir aun más el tope? Si se fijara en 70 años, el problema de los jubilados desaparecería totalmente, desaparecerían los jubilados, para ser más explícitos.

La grave crisis, que el gobierno gestado en junio de 1966 aceleró, hizo que el clamor popular llegara a los hombres que conducían la CGT y los acorralara entre dos fuegos: estaban decididos a “participar”, pero para eso necesitaban seguir manejando sus organizaciones, porque a ningún funcionario, ningún militar, ningún banquero le interesa dialogar con un dirigente que no tiene poder sobre sus dirigidos.

Para conservar ese dominio debían responder al reclamo de las bases, y así nació el plan de acción de principios de 1967, viciado desde la raíz por la falta de convicción de quienes lo organizaron. Prendieron una fogata queriendo simular un incendio y terminaron asfixiados por el humo.

Ese plan de acción se proponía calmar la ansiedad de quienes veían oscurecerse cada vez más el panorama, pero sin llevar las cosas demasiado lejos: un poco de ruido, algunas manifestaciones en las calles y de vuelta a casa sin muchos riesgos. Contaban para eso con la complacencia de sus aliados en el gobierno, y se llevaron un chasco: esta vez los militares no quisieron oír hablar ni en broma de obreros en pie de lucha, no aceptaron explicaciones y montaron un operativo de represalias escalonadas que debía terminar con la intervención de la Confederación General del Trabajo.

Ante esas amenazas, los mismos que habían proclamado consignas de rebelión borrarón con el codo todas sus palabras y dieron por terminado el plan. Lo peor fueron las excusas a que apelaron: la falta de espíritu combativo de los trabajadores.

Eso es una mentira que corearon a sabiendas; los trabajadores/as están dispuestos a gastar todas sus cartas en la lucha, pero también están cansados de que se juegue con naipes marcados. Miles de trabajadores han ido a parar a los calabozos, han perdido sus trabajos, han sido abandonados sin miramientos por esos dirigentes que gustan ser considerados “factores de poder”, “grupos de presión” sin darse cuenta —cuando son bienintencionados— cuál es el poder que integran en su calidad de socios menores.

Suspendido el plan de acción de 1967, el gobierno se jactaba de su poder, del efecto que habían surtido sus amagos y su despliegue de violencia. Hubiera sido el momento de reflexionar, pero esos dirigentes dejaron pasar la oportunidad y actuaron en forma coherente con lo que venían haciendo desde mucho antes: lamieron el zapato que los había golpeado y aguzaron el ingenio para reanudar el diálogo con funcionarios que se negaban a recibirlos.

A pocos días de la clausura claudicante del plan de acción —siempre con el argumento de no perder los sindicatos, que es lo único que a ellos les duele— Taccone y Cavalli ingresaban a los despachos ministeriales, sentaban las bases de colaboracionismo. Realmente resulta difícil entenderlos: tenían evidencia de sobra de que sólo los aceptarían rendidos incondicionalmente, habían hecho todo lo necesario para agrandar al secretario de Trabajo y pese a ello los rechazaban. De todos modos insistieron, como hijos del rigor, y después de los primeros reveses volvieron a buscar la segunda cuota. Claro que los reveses no los reciben ellos sino los trabajadores/as.

Aferrados con tenacidad al pequeño islote de poder que les consiente, no se dan cuenta que, poco a poco, son empujados al agua y que nadie les va a tirar un salvavidas el día que pierdan pie.

El argumento sigue siendo conservar los sindicatos, los locales sindicales; la diferencia es que los irán perdiendo de a uno, hagan lo que hagan, porque o se los quitará el gobierno —que no se inquieta por pagar con buena moneda a esos buenos amigos— o los perderán por la rebelión de las bases, dispuestas a ser protagonistas y no testigos mudos del proceso.

Una vez levantado el plan de acción y concluido el oscuro período de Prado, se planteó la necesidad de una sucesión que permitiera continuar los contactos con el gobierno y que, a la vez, no arriesgara a los líderes de primera línea durante un período que preveían difícil. Así surge la Comisión Delegada de 20 miembros, con la tarea de suavizar la transición hacia tiempos mejores: entretanto participacionistas y colaboracionistas siguen negociando con las autoridades, confiados en la inocuidad de los 20.

Las negociaciones tienen una finalidad primordial: obtener el reconocimiento del gobierno. Esto les preocupa mucho más que el reconocimiento de los afiliados.

En señal de protesta, cinco miembros abandonan en poco tiempo la comisión delegada. Para el 26, 27 y 28 de enero de 1968, el Comité Central Confederal había decidido, la realización de un Congreso Normalizador. Con argucias estatutarias los amigos del gobierno, consiguen postergarlo hasta marzo. Son sus últimos días de gracia, que dedicarán a gestiones cada vez más desesperadas ante un interlocutor que pide favores pero no deja de amenazarlos.

Por otra parte los jerarcas colaboracionistas procuran sondear la actitud que asumirían los distintos gremios en el Congreso Normalizador de marzo y planean una reunión de todos los secretarios generales. Reparar entonces que estatutariamente una reunión de esa naturaleza se constituye en órgano de consulta cuya opinión no puede ser desatendida. La solución es convocarlos en dos tandas.

Así se evitan compromisos legales. La primera tanda aceptó postergar el congreso por 60 a 90 días; la segunda exigió su realización inmediata y —poniendo el dedo en la llaga— sostuvo que debían participar las organizaciones intervenidas por el gobierno y las que tienen cancelada su personería gremial. Lo contrario —sostuvieron— equivaldría a convalidar la sanción aplicada a estos gremios, castigados por su actitud combativa.

Frente a la disparidad de opiniones la Comisión Delegada apeló a un nuevo ardid: citó a un concilio secreto a 15 secretarios generales, a los que llamó “notables”; entre ellos Vandor (metalúrgico), Alonso (Vestido), Pérez (Luz y Fuerza), Bono (La Fraternidad), Uncal (Comercio), De Luca (Navales), Horvat (ATE), Pepe (Unión Ferroviaria).

En reuniones celebradas con los 15, la Comisión Delegada propuso dos variantes para una misma maniobra que finalmente fracasó: postergar directamente el Congreso o convocarlo y, una vez constituido, pasar a cuarto intermedio por tres meses, si es que lograban controlarlo.

La maniobra, elaborada por el secretario de Trabajo, apuntaba a dos frentes. Por una parte Rubens San Sebastián podía concurrir sin aprensiones al Congreso de la Organización Internacional del Trabajo, en Ginebra, amparado en la sensación de normalidad que ofrecía el movimiento obrero argentino. San Sebastián prometía como retribución “normalizar” algunas organizaciones intervenidas: Unión Ferroviaria, FO-TIA, Prensa, Químicos, donde se maniobraría para colocar dirigentes que respetaran ese “pacto de caballeros” y sumaran cerca de 100 votos cola-

boracionistas al Congreso, que recién tendría lugar cuando San Sebastián estuviera de regreso de Ginebra.

De paso, la “normalización” propuesta por el secretario de Trabajo hubiera eliminado a los actuales dirigentes de los gremios castigados, una pica clavada en Flandes que molestó mucho al gobierno; esos dirigentes que han visto avasallados sus sindicatos, que han debido pasar a la resistencia reorganizando sin medios económicos los aparatos intervenidos, fueron los enemigos más severos de los planes oficiales aceptados por los colaboracionistas.

Se sabe que el avestruz es un animal tonto que esconde la cabeza para no ver el peligro. El gobierno, en cambio, procede como un avestruz vivo, que trata de ocultar a sus enemigos para que no se los vea, aunque no tenga el poder suficiente para hacerlos desaparecer del todo. Nuevas autoridades en los sindicatos intervenidos, elegidas de acuerdo a ciertas formalidades con apariencia de legalidad, hubieran debilitado a los anteriores dirigentes reforzando a la vez el frente participacionista. Inclusive un pequeño grupo de dirigentes tomaron café en la residencia presidencial de Olivos y en un clima muy cordial analizaron con Onganía las características que tendría la nueva CGT: la diferencia estaba en saber si la central obrera debía convertirse abiertamente en un apéndice de la Secretaría de Trabajo o, si le sería permitido cierto aspecto de autonomía.

Ese es el único punto en el que actualmente discrepan los ocupantes del edificio de la calle Azopardo: apariencias, formalidades tácticas. En el fondo, nada los separa: como osos de feria se preparan para bailar el ritmo que les toquen. Pero sus planes fueron desbaratados y ahora van a tener que bailar en serio.

El Congreso Normalizador

Durante el cónclave de los 15 —como dijimos más arriba convocado por la comisión delegada para tratar de conseguir una nueva postergación del Congreso Normalizador— los representantes de la Asociación Trabajadores del Estado, Navales y Unión Ferroviaria se negaron con energía. La CGT —sostuvieron— no podía asumir el papel de verdugo y bajar el hacha sobre la cabeza de las organizaciones sancionadas por el gobierno, justamente por practicar la solidaridad con azucareros y portuarios. Afirmaron también, que el problema debía ser resuelto por el Congreso Normalizador.

El 28 de marzo en el local de UTA en la calle Moreno 2969 comienza a sesionar el Congreso Normalizador bajo la advocación de Amado Ol-

mos, fallecido en triste accidente hacía un par de meses. Su objetivo: sustituir a la comisión delegada por un nuevo secretariado elegido en congreso mayoritario y representativo de los trabajadores. En nombre de la Comisión Delegada abrió las deliberaciones el ex dirigente Notaro, leyendo la lista de gremios que estatutariamente —dijo—, estaban en condiciones de integrar el Congreso.

Las primeras palabras encerraron también la primera maniobra. Según esa lista, sobre 457 delegados en condiciones de participar, sólo había presentes 219, por lo cual faltaban unos pocos para hacer quórum. En realidad había más de 219 delegados presentes, pero lo que se proponían en ese momento era desconocer a aquellos delegados que representaban a gremios intervenidos o con su personería cancelada.

Plantear las cosas de entrada en esos términos hubiera sido tan violento, que no se animaron a representar públicamente ese papel que desde hace mucho actúan en privado, apelaron a un subterfugio: explicaron que no podían participar en el Congreso los delegados de aquellos gremios que adeudaran sus cuotas a la Caja Confederal. Invocaron para eso el artículo 60 del Estatuto de la CGT.

A esta insidiosa argumentación, que de prosperar hubiera impedido que sesionara el Congreso sin necesidad de que los colaboracionistas y participacionistas tuvieran que desenmascarse, respondió el dirigente telefónico Guillán leyendo el citado artículo 60: “Todas las organizaciones que adeuden *sin causa justificada* más de cuatro meses a la Caja Confederal, serán consideradas, previa notificación, como dimitentes y en tal caso los miembros del Comité Central Confederal que pertenecen a la organización deudora dejarán automáticamente de formar parte del mismo”. Guillán sostuvo que ese no es el caso de las organizaciones que están intervenidas o tienen sus fondos congelados, ya que esas circunstancias son una causa justificada para el atraso de las cuotas. En consecuencia pidió se les permitiera intervenir con voz y voto a la par de las demás organizaciones.

Decididas intervenciones de los representantes de Municipales —que ofrecen pagar en ese mismo momento las cuotas de su gremio— Químicos, Navales, FOTIA y Ferroviarios, obligan a la comisión delegada a aceptar la participación de los gremios que adeudan fondos con causa justificada. Se lee entonces el orden del día y se pasa a elegir la Comisión de Poderes, encargada de analizar las credenciales de los delegados.

Municipales propone que se incluya a la Unión Ferroviaria en esa comisión, pero Lorenzo Pepe declina el ofrecimiento para no dar un pretexto que permita desconocer la legitimidad

del Congreso. Después de tres horas de cuarto intermedio para que se analicen las credenciales, el Congreso vuelve a sesionar a las 22.30 con 393 delegados que hacen un minuto de silencio en homenaje a Amado Olmos: también se envía un telegrama al Presidente de la Nación solicitando la libertad de Eustaquio Tolosa. Varios dirigentes preocupados por las controversias que se presentan respecto de algunas credenciales, advierten al congreso acerca de las presiones que se realizan para hacerlo fracasar.

Cuando se eligen autoridades del Congreso, la presidencia es ocupada por Honorio Gutiérrez de UTA. Pallares, de Pintura, informa que ese mismo día la policía disolvió violentamente a los trabajadores de la fábrica Alba “que no estaban ocupando la misma, sino reunidos en asamblea”. La Comisión apoya un pedido por la libertad de los detenidos de Alba, empresa del grupo Bunge y Born. También se acepta una moción de Ceramistas contra la “agresión a la que son sometidos los obreros de la fábrica de azulejos San Lorenzo”.

Los hijos de los pobres

Inmediatamente Guillán pide que el Congreso haga un llamamiento público a las organizaciones que no han concurrido y se sumen a las deliberaciones de los días 29 y 30. Fustiga también a los dirigentes colaboracionistas pero, propone, queremos que “vengan a discutir aquí, en el seno de la CGT, las diferencias, que puedan tener con este Congreso constituido no sólo legítima sino estatutariamente”.

En ese momento toma la palabra por primera vez Raimundo Ongaro, de la Federación Gráfica quien manifiesta su dolor por las organizaciones ausentes y su alegría por la alta inspiración constructiva que alienta al Congreso.

Ongaro se refería en primer lugar a los delegados de Luz y Fuerza, Construcción, Vitivinícolas, SUPE, Comercio y Metalúrgicos que en ningún momento se presentaron al Congreso evidenciando su intención de hacerlo fracasar. También a los del Vestido, Gastronómicos, Alimentación, Vidrio, Sutiaga y Bancarios, que se retiraron luego de la elección de la Comisión de Poderes, durante el cuarto intermedio.

Agregó Ongaro: “Todo el día han estado circulando toda clase de versiones. No sé si afortunada o desgraciadamente, la mayoría de ellas son o van a ser verdaderas; quiero decirlo acá sin faltarle el respeto a los presentes ni a los ausentes: parece mentira, cuando alguna vez los más pobres, los más humildes, los que nunca hemos pedido nada, triunfamos en una votación, que es un hecho normal y accidental en la vida, todos se enojan con nosotros.

Nosotros durante años no dijimos nada, cuando veíamos los acuerdos de los núcleos y los dirigentes, acuerdos hechos a espaldas nuestras y de los obreros. Nunca dijimos nada, todo lo aguantamos por el pueblo, por la Patria y por los trabajadores/as. Todo lo aguantamos por unidad, solidaridad y disciplina. Nos íbamos con amargura, tratábamos de justificarles todo a esos dirigentes que hoy se han ido. A esos dirigentes que hoy, cuando en una votación sencilla y normal ganan los hijos de los pobres se han enojado. Les vamos a abrir las puertas, les vamos a abrir los brazos, pero quiero que en la moción conste esto: que esta comisión de poderes que eligió el Congreso también se eligió con todos los atributos de los que, sin tener miedo a perder la vida, han venido a desafiar y a decir la verdad que otros tienen de la piel para adentro, pero ni esa verdad se animan a decir.

Hoy estamos acá, agraviados en nuestra dignidad, pisoteados en los derechos del pueblo, despojados de nuestras conquistas, todos nos han humillado y todavía porque venimos a gritar la verdad, para que no irrite a los que nos están golpeando nos tendríamos que callar o tal vez tendríamos que ser participacionistas.

Nosotros hemos dicho que preferimos honra sin sindicatos y no los sindicatos sin honra, y mañana nos pueden intervenir. No tenemos aquí ninguna prebenda personal que defender, pues para defender a nuestros compañeros no hace falta el sillón ni el edificio. Lo hacemos porque lo llevamos en la sangre desde que hemos nacido.

Les advierto esta noche, si es que me están escuchando que lo sepan, que les hago un llamado todavía. Díganos que no están de acuerdo, que piensan distinto, insúltennos, calúmnienos, pero no escriban estas tristes y negras páginas, que porque un gobierno y un ministerio no se animan a impugnarnos, tengan que ser compañeros los que se animen a decir y dejar escrito, que ellos invalidan a los propios compañeros trabajadores”.

Al finalizar las palabras de Ongaro, Lorenzo Pepe propuso un cuarto intermedio hasta el día 29 y lamentó que ya estuviera en marcha “una supuesta división del movimiento obrero. Nosotros no hemos dividido a nadie, ellos se han dividido solos”. El 29 el Congreso reanudó sus sesiones con 279 delegados, 97 más que el quórum necesario.

Con un entusiasmo que hechos posteriores no confirmaron, el delegado de Municipales llamó “ratas” a los miembros de la Comisión Delegada que abandonaron el Congreso. Arrausi, de FUVA, aclaró entonces que el representante de su sector en la Comisión Delegada no se había retirado sino que estaba en el consultorio de un médico por problemas de salud.

Menna, de la Fraternidad, repudió a quienes realizan maniobras turbias y pidió que se mantuviera la unidad de la clase obrera para formar un bloque inexpugnable contra el enemigo común: la oligarquía y los cipayos al servicio del capital foráneo. Como consecuencia de las palabras del delegado municipal fue necesario aclarar que se encontraban presentes otros miembros de la Comisión Delegada que no abandonaban el Congreso: Coronel (Sanidad), Otto Calacce, Agustín Cuello (FOETRA), Amancio Pafundi (UPCN), Eligio García (Edificios de Renta) y Perfecto Barcia.

Luego tomó la palabra el portuario Mario López Sosa. “Hace dos años, en este mismo recinto —dijo— SUPA señalaba la noche negra que amenazaba a nuestra patria. No fuimos escuchados. Nadie nos creyó. Dijimos que no estábamos en contra de la recuperación portuaria sino en contra de que se nos quitaran las conquistas conseguidas a través de 50 años de luchar a punta de cuchillo por los obreros del puerto.

Pero ¿qué pasaba? Al caer el gobierno de Illia muchos compañeros se presentaron en la Casa Rosada. Nosotros, los portuarios no nos presentamos porque al ver cómo se conformaba el gabinete con hombres que fueron escarnio de los trabajadores portuarios dijimos que íbamos a esperar hasta que aclarara. Por eso estamos contentos hoy, porque las organizaciones pobres han dicho basta a los elefantes blancos. Aquí no se ha gritado un viva a ningún político sino a la clase trabajadora. La lucha comienza hoy en este recinto”.

Ese día, a las 10 se constituyó la Junta Electoral, presidida por Rodolfo Díaz, de UTA. Se leen los nombres de los miembros de la Lista Azul y Blanca, única presentada y se pasa a votación; 275 votos a favor y cinco en blanco consagran a las nuevas autoridades de la CGT, con mandato hasta 1970.

Entretanto, el secretario de Trabajo San Sebastián, se entrevista con el Presidente Onganía y advierte oficialmente que no se reconocerá al consejo directivo que surja del Congreso “por estar ilegítimamente constituido y no ser auténticamente representativo”. Ya veremos quién es representativo; si esta CGT de los Argentinos o el personero de un gobierno elegido por nadie.

Este es el Consejo Directivo de la Confederación General del Trabajo elegido en el Congreso Normalizador:

Secretario General: Raimundo Ongaro (Gráficos).

Secretario General Adjunto: Amancio Pafundi (UPCN).

Secretario de Hacienda: Enrique Coronel (Fraternidad).

Prosecretario de Hacienda: Pedro Avellaneda (ATE).

Secretario Gremial e Interior: Julio Guillán (FOETRA).

Prosecretario Gremial e Interior: Benito Romano (FOTIA).

Secretario de Prensa, Cultura y Propaganda: Ricardo De Luca (Navales).

Secretario de Previsión Social: Antonio Scipione (UF).

Vocales: Honorio Gutiérrez (UTA); Salvador Manganaro (Gas del Estado); Enrique Bellido (Ceramistas); Hipólito Ciocco (Empleados Textiles); Jacinto Padín (SOYEMEP); Eduardo Arrausi (FUVA); Alfredo Lettis (Marina Mercante); Manuel Veiga (TER); Antonio Machese (Calzado); Floreal Lencinas (Jaboneros); Félix Bonditti (Carboneros).

A las 5.30 horas, de la madrugada del 30 de marzo, los congresales clausuraban las deliberaciones, entonando el Himno Nacional Argentino.

Por su parte, los miembros de la ex Comisión Delegada que habían abandonado el Congreso, se reunieron en el edificio de Azopardo (custodiado por la policía, que no fue entregado al nuevo Consejo Directivo) con varios de los grandes bonetes colaboracionistas: Vandor, Armando March, Coria, Cavalli, Izetta, Pérez. Como única respuesta a los llamamientos, decidieron declarar nulo el Congreso, prorrogar el mandato de la Comisión Delegada y suspender a las representaciones de FOETRA, Navales, ATE, UPCN, Calzado, Jaboneros, Ceramistas, FUVA y Gráficos, ante el Comité Central Confederal y lanzarse a una desafortunada campaña de comunicados de prensa, impugnando el Congreso.

Entretanto, el nuevo Consejo Directivo de la auténtica CGT desplegó una intensa actividad: se decidió entre otras cosas que todos los miembros del secretariado y del Consejo Directivo hicieran ante un escribano declaración jurada de sus bienes, para que los trabajadores puedan verificar que en esta CGT de los Argentinos, na-

die se enriquece de la noche a la mañana para comprar autos de lujo, colecciones de pintura, perros de raza.

Día a día comunicados de prensa fueron informando a los trabajadores y al pueblo. Se destacó la urgencia de la reapertura de las fuentes de trabajo paralizadas; la derogación de la ley 17.224; se creó la Comisión Nacional de solidaridad de Tucumán; se visitó en la cárcel de Villa Devoto al compañero Eustaquio Tolosa —designado secretario general honorario de la CGT— y se le hizo llegar la solidaridad de todos sus compañeros; se informó a la Organización Internacional del Trabajo de la realización del Congreso Normalizador y de la elección de nuevas autoridades.

Se recibieron dos cartas enviadas desde la cárcel por el compañero Tolosa. En la primera de ellas se advierte sobre la necesidad de ofrecer un frente común a los enemigos del pueblo, y se desalienta la fantasía colaboracionista. También afirma el compañero Tolosa, que creará en las buenas intenciones de la ex Comisión Delegada, a la cual está dispuesto a recibir, siempre que sea acompañada por miembros del Consejo Directivo de la CGT Normalizadora que dirige el compañero Ongaro. En la segunda carta, luego de manifestar su agradecimiento por haber sido nombrado Secretario General Honorario de la CGT, Tolosa manifiesta que si no recibió a los compañeros designados por el Congreso Normalizador, fue únicamente *porque en la cárcel le ocultaron esa visita*, y finaliza alentando a la CGT Normalizadora a continuar su lucha.

Para el 1º de Mayo, la CGT ha planeado la realización de actos en todo el país. En Buenos Aires, el acto tendrá lugar en la Plaza San Justo, de La Matanza, a las 15 horas, presidido por el Secretario General Adjunto, Amancio Pafundi. En Rosario, Córdoba y Tucumán, los actos serán presididos por los demás miembros del Consejo Directivo, Ongaro en Córdoba, Guillán en Rosario, Romano en Tucumán.



Carta de PERÓN

MADRID, 5 de abril de 1968
Señor Don Raimundo Ongaro
Buenos Aires

Mi querido compañero y amigo:

Por las informaciones y noticias, he seguido el desarrollo de los acontecimientos ocurridos alrededor del Congreso de la CGT y deseo hacerle llegar, junto con mi saludo más afectuoso, mis felicitaciones más cordiales, que le ruego haga extensivas a todos los compañeros que participaron en esa acción, que no solo ha salvado el honor peronista, sino que también ha permitido comprobar fehacientemente la conducta de los que, con diversos pretextos, se encuentran traicionando a los trabajadores y al Movimiento.

Espero que esta elocuente evidencia convenza a los demás compañeros y a la masa popular sobre los verdaderos valores de algunos dirigentes, como asimismo puedan discernir con claridad entre los que sirven y los que son solo *simuladores que no persiguen otro fin que sus intereses personales, en procura de una riqueza tan infamante como sus procedimientos*. No se ha puesto menos en evidencia la actitud gubernamental que sigue utilizando la corrupción más despreciable en complicidad con los que se avienen a ello con fines de lucro.

Hay una virtud contra la que el dirigente no puede delinquir: *la lealtad que debe a la base*. Y, cuando olvidando la misión que ha recibido y traicionando sus deberes esenciales, se lanza a la conquista del dinero, poco tarda en quedar destruido por sus propios malos procedimientos. Una cosa es la habilidad en la dirección y otra muy distinta el procedimiento tortuoso con fines inconfesables. Como una cosa es el error o la incapacidad y otra muy distinta la mala intención, obediente a mezquinos intereses. De todo se ha visto en esta oportunidad, pero no es difícil diferenciar los que puedan haberse equivocado, de los que están en otra cosa muy distinta.

Yo, que como siempre, me mantengo al margen de los problemas internos del sindicalismo, porque creo que éstos deben ser resueltos por las respectivas organizaciones, no puedo menos que percibir con extrañeza y con dolor la falta de solidaridad provocada por unos cuantos malintencionados, en complicidad con organismos oficiales que, teniendo la obligación de portarse bien, no escatiman medios para provocar la destrucción de la organización sindical argentina. Y, si por la situación esto puede explicarse, lo que resulta inexplicable es que haya dirigentes que traicionando su deber, se presten para esa destrucción.

El tiempo será el mejor juez y el mejor testigo porque las infamias pueden cometerse: lo difícil es borrarlas. Llegará un día en que cada uno deba rendir cuentas de sus acciones. Mientras tanto responderán ante su conciencia. Le ruego salude a los compañeros.

Un gran abrazo.



Volver

Mensaje a los trabajadores y el pueblo - Mayo de 1968

Programa del 1º de Mayo

1.

Nosotros, representantes de la CGT de los Argentinos, legalmente constituida en el congreso normalizador Amado Olmos, en este Primero de Mayo nos dirigimos al pueblo.

Los invitamos a que nos acompañen en un examen de conciencia, una empresa común y un homenaje a los forjadores, a los héroes y los mártires de la clase trabajadora.

En todos los países del mundo ellos han señalado el camino de la liberación. Fueron masacrados en oscuros calabozos como Felipe Vallese, cayeron asesinados en los ingenios tucumanos, como Hilda Guerrero. Padecen todavía en injustas cárceles.

En esas luchas y en esos muertos reconocemos nuestro fundamento, nuestro patrimonio, la tierra que pisamos, la voz con que queremos hablar, los actos que debemos hacer: esa gran revolución incumplida y traicionada pero viva en el corazón de los argentinos.

2.

Durante años solamente nos han exigido sacrificios. Nos aconsejaron que fuésemos austeros: lo hemos sido hasta el hambre.

Nos pidieron que aguantáramos un invierno: hemos aguantado diez. Nos exigen que racionalicemos: así vamos perdiendo conquistas que obtuvieron nuestros abuelos. Y cuando no hay humillación que nos falte padecer ni injusticia que reste cometerse con nosotros, se nos pide irónicamente que "participemos".

Les decimos: ya hemos participado, y no como ejecutores sino como víctimas en las persecuciones, en las torturas, en las movilizaciones, en los despidos, en las intervenciones, en los desalojos.

No queremos esa clase de participación.

Un millón y medios de desocupados y subempleados son la medida de este sistema y de este gobierno elegido por nadie. La clase obrera vive su hora más amarga. Convenios suprimidos, derechos de huelga anulados, conquistas pisoteadas, gremios intervenidos, prisiones suspendidas, salarios congelados.

La situación del país no puede ser otro que un espejo de la nuestra. El índice de mortalidad infantil es cuatro veces superior al de los países desarrollados, veinte veces superior en zonas de Jujuy donde un niño de cada tres muere antes de cumplir un año de vida. Más de la mitad de la po-

blación está parasitada por la anquilostomiasis en el litoral norteño; el cuarenta por ciento de los chicos padecen de bocio en Neuquén; la tuberculosis y el mal de Chagas causan estragos por doquier. La deserción escolar en el ciclo primario llega al sesenta por ciento; al ochenta y tres por ciento en Corrientes, Santiago del Estero y el Chaco; las puertas de los colegios secundarios están entornadas para los hijos de los trabajadores y definitivamente cerradas las de la Universidad.

La década del treinta resucita en todo el país con su cortejo de miseria y de ollas populares.

Cuatrocientos pesos son un jornal en los secaderos de yerba, trescientos en los obrajes, en los cañaverales de Tucumán se olvida ya hasta el aspecto del dinero.

A los desalojos rurales se suma ahora la reaccionaria ley de alquileres, que coloca a decenas de miles de comerciantes y pequeños industriales en situación de desalojo, cese de negocios y aniquilamiento del trabajo de muchos años.

No queda ciudad en la República sin su cortejo de villas miserias donde el consumo de agua y energía eléctrica es comparable al de las regiones interiores del Africa. Un millón de personas se apiñan alrededor de Buenos Aires en condiciones infrahumanas, sometidas a un tratamiento de ghetto y a las razzias nocturnas que nunca afectan las zonas residenciales donde algunos "correctos" funcionarios ultiman la venta del país y donde jueces "impecables" exigen coimas de cuarenta millones de pesos.

Agraviados en nuestra dignidad, heridos en nuestros derechos, despojados de nuestras conquistas, venimos a alzar en el punto donde otros las dejaron, viejas banderas de la lucha.

3.

Grandes países que salieron devastados de la guerra, pequeños países que aún hoy soportan invasiones e implacables bombardeos, han reclamado de sus hijos penurias mayores que las nuestras. Si un destino de grandeza nacional, si la defensa de la patria, si la definitiva liquidación de las estructuras explotadoras fuesen la recompensa inmediata o lejana de nuestros males, ¿qué duda cabe de que los aceptaríamos en silencio?

Pero no es así. El aplastamiento de la clase obrera va acompañado de la liquidación de la industria nacional, la entrega de todos los recursos, la sumisión a los organismos financieros internacionales. Asistimos avergonzados a la cul-

minación, tal vez el epílogo de un nuevo período de desgracias.

Durante el año 1967 se ha completado prácticamente la entrega del patrimonio económico del país a los grandes monopolios norteamericanos y europeos. En 1958 el cincuenta y nueve por ciento de lo facturado por las cincuenta empresas más grandes del país correspondía a capitales extranjeros; en 1965 esa cifra ascendía al sesenta y cinco por ciento; hoy se puede afirmar que tres cuartas partes del gran capital invertido pertenece a los monopolios.

La empresa que en 1965 alcanzó la cifra más alta de ventas en el país, en 1968 ha dejado de ser argentina. La industria automotriz está descoyuntada, dividida en fragmentos que han ido a parar uno por uno a los grupos monopolistas. Viejas actividades nacionales como la manufactura de cigarrillos pasaron en bloque a intereses extranjeros. El monopolio norteamericano del acero está a punto de hacer su entrada triunfal. La industria textil y la de la alimentación están claramente penetradas y amenazadas.

El método que permitió este escandaloso despojo no puede ser más simple. El gobierno que surgió con el apoyo de las fuerzas armadas, elegido por nadie, rebajó los aranceles de importación, los monopolios aplicaron la ley de la selva —el dumping—, los fabricantes nacionales, hundieron. Esos mismos monopolios, sirviéndose de bancos extranjeros ejecutaron luego a los deudores, llenaron de créditos a sus mandantes que con dinero argentino compraron a precio de bancarrota las empresas que el capital y el trabajo nacional habían levantado en años de esfuerzo y sacrificio.

Este es el verdadero rostro de la libre empresa, de la libre entrega, filosofía oficial del régimen por encima de ilusorias divisiones entre “nacionalistas” y “liberales”, incapaces de ocultar la realidad de fondo que son los monopolios en el poder.

Este poder de los monopolios que con una mano aniquila a la empresa privada nacional, con la otra amenaza a las empresas del Estado donde la racionalización no es más que el prólogo de la entrega, y anuda los últimos lazos de la dependencia financiera. Es el Fondo Monetario Internacional el que fija el presupuesto del país y decide si nuestra moneda se cotiza o no en los mercados internacionales. Es el Banco Mundial el que planifica nuestras industrias claves. Es el Banco Interamericano de Desarrollo el que indica en qué países podemos comprar. Son las compañías petroleras las que cuadriculan el territorio nacional y de sus mares aledaños con el mapa de sus inicuas concesiones. El proceso de concentración monopolista desatado por el gobierno no perdo-

naré un solo renglón de la actividad nacional. Poco más y sólo faltará desnacionalizar la tradición argentina y los museos.

La participación que se nos pide es, además de la ruina de la clase obrera, el consentimiento de la entrega. Y eso no estamos dispuestos a darlo los trabajadores argentinos.

4.

La historia del movimiento obrero, nuestra situación concreta como clase y la situación del país nos llevan a cuestionar el fundamento mismo de esta sociedad: la compraventa del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción.

Afirmamos que el hombre vale por sí mismo, independientemente de su rendimiento. No se puede ser un capital que rinde un interés, como ocurre en una sociedad regida por los monopolios dentro de la filosofía libreempresista. El trabajo constituye una prolongación de la persona humana, que no debe comprarse ni venderse. Toda compra o venta del trabajo es una forma de esclavitud.

La estructura capitalista del país, fundada en la absoluta propiedad privada de los medios de producción, no satisface sino que frustra las necesidades colectivas, no promueve sino que traba el desarrollo individual. De ella no puede nacer una sociedad justa ni cristiana.

El destino de los bienes es servir a la satisfacción de las necesidades de todos los hombres. En la actualidad prácticamente todos los bienes se hallan apropiados, pero no todos los hombres pueden satisfacer sus necesidades: el pan tiene dueño pero un dueño sin hambre. He aquí al descubierto la barrera que separa las necesidades humanas de los bienes destinados a satisfacerlas: el derecho de propiedad tal como hoy es ejercido.

Los trabajadores de nuestra patria, compenetrados del mensaje evangélico de que los bienes no son propiedad de los hombres sino que los hombres deben administrarlos para que satisfagan las necesidades comunes, proclamamos la necesidad de remover a fondo aquellas estructuras.

Para ello retomamos pronunciamientos ya históricos de la clase obrera argentina, a saber:

- La propiedad sólo debe existir en función social.
- Los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción, sino en la administración de las empresas y la distribución de los bienes.
- Los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación. El comercio exterior, los bancos, el petróleo, la electricidad, la siderurgia y los frigoríficos deben ser nacionalizados.

- Los compromisos financieros firmados a espaldas del pueblo no pueden ser reconocidos.
- Los monopolios que arruinan nuestra industria y que durante largos años nos han estado despojando, deben ser expulsados sin compensación de ninguna especie.
- Sólo una profunda reforma agraria, con las expropiaciones que ella requiera, puede efectivizar el postulado de que la tierra es de quien la trabaja.
- Los hijos de obreros tienen los mismos derechos a todos los niveles de la educación que hoy gozan solamente los miembros de las clases privilegiadas.

A los que afirman que los trabajadores deben permanecer indiferentes al destino del país y pretenden que nos ocupemos solamente de problemas sindicales, les respondemos con las palabras de un inolvidable compañero, Amado Olmos, quien días antes de morir, desentrañó para siempre esa farsa:

El obrero no quiere la solución por arriba, porque hace doce años que la sufre y no sirve. El trabajador quiere el sindicalismo integral, que se proyecte hacia el control del poder, que asegure en función de tal el bienestar del pueblo todo. Lo otro es el sindicalismo amarillo, imperialista, que quiere que nos ocupemos solamente de los convenios y las colonias de vacaciones.

5.

Las palabras de Olmos marcan a fuego el sector de dirigentes que acaban de traicionar al pueblo y separarse para siempre del movimiento obrero. Con su experiencia, que ya era sabiduría profética, explicó los motivos de esa defección.

“Hay dirigentes —dijo—, que han adoptado las formas de vida, los automóviles, las casas, las inversiones y los gustos de la oligarquía a la que dicen combatir. Desde luego con una actitud de ese tipo no pueden encabezar a la clase obrera”.

Son esos mismos dirigentes los que apenas iniciado el congreso normalizador del 28 de marzo, convocado por ellos mismos, estatutariamente reunido, que desde el primer momento sesionó con el quórum necesario, lo abandonaron por no poder dominarlo y cometieron luego la felonía sin precedentes en los anales del sindicalismo de denunciar a sus hermanos ante la Secretaría de Trabajo. Son ellos los que hoy ocupan un edificio vacío y usurpan una sigla, pero han asumido al fin su papel de agentes de un gobierno, de una oligarquía y de un imperialismo

¿Qué duda cabe hoy de que Olmos se refería a esos dirigentes que se autocalifican de “colabo-

racionistas” y “participacionistas”? Durante más de un lustro cada enemigo de la clase trabajadora, cada argumento de sanciones, cada editorial adverso, ha sostenido que no existía en el país gente tan corrompida como algunos dirigentes sindicales. Costaba creerlo, pero era cierto. Era cierto que rivalizaban en el lujo insolente de sus automóviles y el tamaño de sus quintas de fin de semana, que apilaban fichas en los paños de los casinos y hacían cola en las ventanillas de los hipódromos, que paseaban perros de raza en las exposiciones internacionales.

Esa satisfacción han dado a los enemigos del movimiento obrero, esa amargura a nosotros. Pero es una suerte encontrarlos al fin todos juntos —dirigentes ricos que nunca pudieron unirse para defender trabajadores pobres—, funcionarios y cómplices de un gobierno que se dice llamado a moralizar y separados para siempre de la clase obrera.

Con ellos, que voluntariamente han asumido ese nombre de colaboracionistas, que significa entregadores en el lenguaje internacional de la deslealtad, no hay advenimiento posible. Que se queden con sus animales, sus cuadros, sus automóviles, sus viejos juramentos falsificados, hasta el día inminente en que una ráfaga de decencia los arranque del último sillón y de las últimas representaciones traicionadas.

6.

La CGT de los Argentinos no ofrece a los trabajadores un camino fácil, un panorama risueño, una mentira más. Ofrece a cada uno un puesto de lucha.

Las direcciones indignas deben ser barridas desde las bases. En cada comisión interna, cada gremio, cada federación, cada regional, los trabajadores deben asumir su responsabilidad histórica hasta que no quede un vestigio de colaboracionismo. Esa es la forma de probar que la unidad sigue intacta y que los falsos caudillos no pueden destruir desde arriba lo que se ha amasado desde abajo con el dolor de tantos.

Este movimiento está ya en marcha, se propaga con fuerza arrasadora por todos los caminos de la República.

Advertimos sin embargo que de la celeridad de ese proceso depende el futuro de los trabajadores. Los sectores interesados del gobierno elegido por nadie no actúan aún contra esta CGT elegida por todos; calculan que la escisión promovida por dirigentes vencidos y fomentada por la Secretaría de Trabajo bastará para distraer unos meses a la clase obrera, mientras se consuman etapas finales de la entrega.

Si nos limitáramos al enfrentamiento con esos dirigentes, aun si los desalojáramos de sus últimas posiciones, seríamos derrotados cuando en el momento del triunfo cayeran sobre nosotros las sanciones que debemos esperar pero no temer.

El movimiento obrero no es un edificio ni cien edificios; no es una personería ni cien personerías; no es un sello de goma ni es un comité; no es una comisión delegada ni es un secretariado. El movimiento obrero es la voluntad organizada del pueblo y como tal no se puede clausurar ni intervenir.

Perfeccionando esa voluntad pero sobre todo esa Organización debemos combatir con más fuerza que nunca por la libertad, la renovación de los convenios, la vigencia de los salarios, la derogación de leyes como la 17.224 y la 17.709, la reapertura y creación de nuevas fuentes de trabajo, el retiro de las intervenciones y la anulación de las leyes represivas que hoy ofenden a la civilización que conmemora la declaración y el ejercicio de los derechos humanos.

Aun eso no es suficiente. La lucha contra el poder de los monopolios y contra toda forma de penetración extranjera es misión natural de la clase obrera, que ella no puede declinar. La denuncia de esa penetración y la resistencia a la entrega de las empresas nacionales de capital privado o estatal son hoy las formas concretas del enfrentamiento. Porque la Argentina y los argentinos queremos junto con la revolución moral y de elevamiento de los valores humanos ser activos protagonistas y no dependientes en la nueva era tecnológica que transforma al mundo y conmociona a la humanidad.

Y si entonces cayeran sobre nosotros los retiros de personería, las intervenciones y las clausuras, será el momento de recordar lo que dijimos en el congreso normalizador: que a la luz o en la clandestinidad, dentro de la ley o en las catacumbas, este secretariado y este consejo directivo son las únicas autoridades legítimas de los trabajadores argentinos, hasta que podamos reconquistar la libertad y la justicia social y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder.

7.

La CGT de los Argentinos no se considera única actora en el proceso que vive el país, no puede abstenerse de recoger las aspiraciones legítimas de los otros sectores de la comunidad ni de convocarlos a una gran empresa común, no puede siquiera renunciar a la comunicación con sectores que por una errónea inteligencia de su papel verdadero aparecen enfrentados a nuestros intereses. Apelamos pues:

- A los empresarios nacionales, para que abandonen la suicida política de sumisión a un sistema cuyas primeras víctimas resultan ellos mismos. Los monopolios no perdonan, los bancos extranjeros no perdonan, la entrega no admite exclusiones ni favores personales. Lealmente les decimos: fábrica por fábrica los hemos de combatir en defensa de nuestras conquistas avasalladas, pero con el mismo vigor apoyaremos cada empresa nacional enfrentada con una empresa extranjera. Ustedes eligen sus alianzas: que no tengan que llorar por ellas.
- A los pequeños comerciantes e industriales, amenazados por desalojo en beneficio de cuatro inmobiliarias y un par de monopolios dispuestos a repetir el despojo consumado con la industria, a liquidar los últimos talleres, a comprar por uno lo que vale diez, a barrer hasta con el almacenero y el carnicero de barrio en beneficio del supermercado norteamericano, que es el mercado único, sin competencia posible. Les decimos: su lugar está en la lucha, junto a nosotros.
- A los universitarios, intelectuales, artistas, cuya ubicación no es dudosa frente a un gobierno elegido por nadie que ha intervenido las universidades, quemando libros, aniquilando la cinematografía nacional, censurando el teatro, entorpeciendo el arte. Les recordamos: el campo del intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra.
- A los militares, que tienen por oficio y vocación la defensa de la patria: Nadie les ha dicho que deben ser los guardianes de una clase, los verdugos de otra, el sostén de un gobierno que nadie quiere, los consentidores de la penetración extranjera. Aunque se afirme que ustedes no gobiernan, a los ojos del mundo son responsables del gobierno. Con la franqueza que pregonan les decimos: que preferiríamos tenerlos a nuestro lado y del lado de la justicia, pero que no retrocederemos de las posiciones que algunos de ustedes parecieran haber abandonado pues nadie debe ni puede impedir el cumplimiento de la soberana voluntad del pueblo, única base de la autoridad del poder público.

- A los estudiantes queremos verlos junto a nosotros, como de algún modo estuvieron juntos en los hechos, asesinados por los mismos verdugos, Santiago Pampillón y Felipe Vallese. La CGT de los Argentinos no les ofrece halagos ni complacencias, les ofrece una militancia concreta junto a sus hermanos trabajadores.
- A los religiosos de todas las creencias: sólo palabras de gratitud para los más humildes entre ustedes, los que han hecho suyas las palabras evangélicas, los que saben que “el mundo exige el reconocimiento de la dignidad humana en toda su plenitud, la igualdad social de todas las clases”, como se ha firmado en el concilio, los que reconocen que “no se puede servir a Dios y al dinero”. Los centenares de sacerdotes que han estampado su firma al pie del manifiesto con que los obispos del Tercer Mundo llevan a la práctica las enseñanzas de la Populorum Progressio: “La Iglesia durante un siglo ha tolerado al capitalismo... pero no puede más que regocijarse al ver aparecer en la humanidad otro sistema social menos alejado de esa moral... La Iglesia saluda con orgullo y alegría una humanidad nueva donde el honor no pertenece al dinero acumulado entre las manos de unos pocos, sino a los trabajadores obreros y campesinos”. Ese es el lenguaje que ya han hablado en Tacuarendí, en Tucumán en las villas miserias, valerosos sacerdotes argentinos y que los trabajadores quisiéramos oír en todas las jerarquías.

8.

La CGT convoca en suma a todos los sectores, con la única excepción de minorías entregadoras y dirigentes corrompidos, a movilizarse en los cuatro rincones del país para combatir de frente al imperialismo, los monopolios y el hambre. Esta es la voluntad indudable de un pueblo harto de explotación e hipocresía, herido en su libertad, atacado en sus derechos, ofendido en sus sentimientos, pero dispuesto a ser el único protagonista de su destino.

Sabemos que por defender la decencia todos los inmorales pagarán campañas para destruirnos. Comprendemos que por reclamar libertad, justicia y cumplimiento de la voluntad soberana de los argentinos, nos inventarán todos los rótulos, incluso el de subversivos, y pretenderán asociarnos a secretas conspiraciones que desde ya rechazamos.

Descontamos que por defender la autodeterminación nacional se unirán los explotadores de cualquier latitud para fabricar las infamias que les permitan clausurar nuestra voz, nuestro pensamiento y nuestra vida.

Alertamos que por luchar junto a los pobres, con nuestra única bandera azul y blanca, los viejos y nuevos inquisidores levantarán otras cruces, como vienen haciendo a lo largo de los siglos.

Pero nada nos habrá de detener, ni la cárcel ni la muerte. Porque no se puede encarcelar y matar a todo el pueblo y porque la inmensa mayoría de los argentinos, sin pactos electorales, sin aventuras colaboracionistas ni golpistas, sabe que *sólo el pueblo salvará al pueblo*.



Volver

9 de Mayo de 1968

Violentos con los Argentinos, Complacientes con el Extranjero

El 1º de Mayo la corrupción del sistema reveló en San Justo, Rosario y Tucumán su otra cara inseparable: la violencia del sistema. El brazo armado de la “participación” fue lanzado contra el pueblo. Hombres feroces se cansaron de golpear a manifestantes indefensos que ejercían un derecho y una práctica común a todos los trabajadores del mundo.

Usaron el látigo y la goma, derribaron mujeres, pecharon a caballo como si estuvieran en un

rodeo. Usaron la trompada en el estómago y la patada al caído, el cachiporrado en la nuca y el lenguaje procaz.

No les bastó con desafiar mandatos y burlarse de los jueces, también invadieron iglesias, apalearon sacerdotes, “gasearon” imágenes religiosas.

No es casual que ocurran estos hechos en Rosario, Tucumán y provincia de Buenos Aires, donde imperan las tres policías más violentas de

la República. Son los mismos que mataron a los niños de Florida, secuestraron y mataron a Miguel Palacios, secuestraron y mataron a Felipe Vallese, los que balearon a Méndez, Mussi y Retamar.

Aún no se ha olvidado en Tucumán la sangre de Hilda Guerrero ni el martirio de Jerónimo Apaza. Sus ejecutores no se enfrentan hoy con simples nombres en la necrología, se enfrentan con la clase trabajadora, que tiene una larga memoria.

Los que este 1º de Mayo castigaron a mansalva aparecen gozando de su triunfo en centenares de placas fotográficas que serán enviadas por la CGT a cada organismo de trabajo y a cada comisión de derechos humanos. Se está constituyendo una comisión nacional para defender las libertades civiles y denunciar cada atropello. Esperamos que estas primeras instancias legales y morales sean suficientes, pero no se puede exigir de los trabajadores que indefinidamente soporten las violencias cometidas contra ellos.

Granadas y garantías

Violencia y entrega son caras de la misma moneda. El garrotazo prolonga la firma del ministro al pie de un contrato o de una concesión. Los perros de presa y las granadas de gas son la verdadera garantía de inversión del capital extranjero mientras el aniquilamiento de la industria se negocia a punta de picana en la mesa de las torturas y la voluntad nacional es derrotada en los calabozos antes que en los despachos presidenciales.

Sólo con un pueblo vencido y una clase obrera sojuzgada es posible el despojo del país. A los monopolios extranjeros y sus abogados locales no les inquietan los terribles índices de mortalidad infantil: necesitan esas muertes. No les preocupa la desocupación, las enfermedades y el analfabetismo. Necesitan argentinos enfermos y asustados, porque si no, no podrían entrar. La miseria del pueblo es su verdadera ideología, el hambre es su partido político.

Cada uno de nuestros hermanos golpeados el 1º de Mayo sabe que es por eso que lo han golpeado, conoce el sentido y la dignidad de esta lucha.

Gerencia secreta

Mientras decenas de miles de trabajadores manifestaban en todo el país y más de setecientos iban a la cárcel, los dirigentes colaboracionistas se reunían entre cuatro paredes de un edificio usurpado para conmemorar en secreto la fecha. Bien saben que no podrían salir a la calle, ni aun con la protección de la policía.

La formidable reacción de las bases les quita ya sus últimos puntos de apoyo. Las regionales de Rosario, Tucumán, La Plata y Salta han adherido a la CGT surgida del Congreso Normalizador del 28 de marzo; Santa Fe y Córdoba, por aplastante mayoría de gremios, se ha convocado (autoconvocado) para expulsar a las dirigencias traidoras; Mendoza y San Juan están a punto de hacerlo.

Responden de ese modo a nuestro Mensaje del 1º de Mayo: "Las direcciones indignas deben ser barridas desde las bases. En cada comisión interna, cada gremio, cada regional, los trabajadores deben asumir su responsabilidad histórica".

Un mes ha bastado para poner de pie al movimiento obrero. Treinta días más deben ser suficientes para liquidar los últimos restos de colaboracionismo y participacionismo. En junio la CGT celebrará en todo el país la reconstrucción de la unidad conquistada desde abajo, en la lucha y por las bases.

Por qué no somos golpistas

A los dirigentes colaboracionistas no les quedan más que las argucias de los vencidos. Lo revela el método de complicar a la CGT en "contubernios" de los que ellos hacen una filosofía y un medio de vida, o en golpes militares como el que ayudaron a gestar el 28 de junio para traer al poder un ministro de Economía y su secretario de Trabajo que no son más que brazos de la misma tenaza.

La CGT de los Argentinos no está con ningún golpe, mucho menos con un golpe "liberal" que suprima las últimas contradicciones aparentes del gobierno, encarama en su lugar a representantes aún más acérrimos de la libre entrega y termine de integrar el gabinete con abogados de los monopolios. No queremos cambiar un general por otro general, queremos cambiar un general por la voluntad del pueblo.

La unidad por las bases y la organización en niveles cada vez más profundos son nuestra tarea. La unidad no nace de nuestras diversas creencias políticas o religiosas, está dada desde adentro por nuestra experiencia común sobre la que nos hemos dado un programa y un método de lucha explícitos en el Mensaje del 1º de Mayo. Y está dada desde afuera por el enemigo, que es también un enemigo común.

Al margen del ímpetu arrollador que aplasta al sindicalismo colaboracionista, nuestros niveles de organización son todavía improvisados y superficiales. El fraude que denunciarnos en las elecciones de petroleros no habría sido posible si en vez de varias listas opositoras se hubiera presentado una. Una organización más ajustada nos

habría permitido enfrentar mejor la represión del 1º de Mayo; debe permitirnos hoy apoyar a nuestros hermanos en huelga en distintos puntos del país, coordinar la ayuda a los despedidos, llevar una mano a Tucumán, iniciar mañana un escalonado programa de acción, afrontar, en el terreno a que nos lleven, futuras represiones, clausuras y retiros de personería. Esta organización no puede ser posterior, sino simultánea, a la liquidación de las falsas conducciones.

Los militantes deben mantener contacto permanente con su sindicato, los sindicatos con su



Volver

23 de mayo de 1968

Las calles son del Pueblo

En su Mensaje del 1º de Mayo la CGT de los Argentinos convocó a todos los sectores, con la única exclusión de minorías entreguistas y dirigentes corrompidos, a una tarea común.

La clase trabajadora fue la primera en responder a ese llamado y librar una batalla contra las viejas conducciones.

Sectores políticos, religiosos y estudiantiles han adherido formalmente a nuestra posición y ven en los trabajadores la vanguardia del movimiento destinado a terminar con un gobierno, liquidar un régimen y cuestionar un sistema.

Por leales y firmes que sean esas adhesiones, queremos que se conviertan en hechos. No basta la simpatía verbal, el apoyo íntimo, la solidaridad que se queda adentro de las casas o los locales. Queremos ver al pueblo en las plazas y las calles que pertenecen al pueblo, y no a la policía.

Para ello es preciso definir claramente qué es lo que el movimiento obrero ofrece a los otros sectores de la comunidad y qué es lo que exige de ellos.

Qué ofrecen los trabajadores

Con la mayoría de los partidos políticos disueltos por decreto, tenemos una tarea común. No podemos prometer ayuda para conquistar tales representaciones por tales o cuales porque los trabajadores abrigan creencias políticas diversas y la CGT aspira a representarlos a todos por encima de esas creencias. Pero la disolución de partidos y movimientos, el cierre de los periódicos, la censura sobre los medios masivos de comunicación, los arrestos sin orden judicial, la violación de domicilios y correspondencia, las torturas en los calabozos, junto con la llamada

regional, las regionales con la CGT de los Argentinos para elaborar la acción. El semanario debe llegar a cada agrupación en los últimos rincones del país, con las noticias del movimiento y las directivas de la central obrera.

Sólo una cosa puede inquietar al gobierno de los monopolios: un movimiento obrero unido, organizado y combatiente. Que nadie ahorre esfuerzos para conseguirlo, que nadie se quede mirando, que todos sumen su inteligencia y su energía hasta que llegue la hora del poder del pueblo.

ley anticomunista, los edictos sobre reuniones públicas y la ley de servicio civil, afectan no sólo a los sectores políticos, sino a los trabajadores.

En consecuencia, apoyaremos cada gestión, cada acto público, cada movimiento de protesta destinado a recuperar los derechos y las garantías suprimidas por la dictadura. Allí donde el pueblo salga a la calle para restablecerlos, los trabajadores irán a la cabeza.

Con los sectores estudiantiles y universitarios, tenemos una tarea común. La destrucción de la universidad, el éxodo de profesores, el cierre de las aulas para los sectores más humildes no hubiera sido posible si un movimiento estudiantil organizado hubiera tenido el apoyo de un movimiento obrero organizado. Inversamente los atropellos que hemos sufrido nosotros, no hubieran sido posibles si un movimiento obrero organizado hubiera tenido el apoyo de un movimiento estudiantil organizado. Obreros y estudiantes juntos hoy manifiestan en todas las ciudades del mundo, conmoviendo los cimientos de viejas y nuevas sociedades. Queremos que eso deje de ser un titular en los periódicos para ser una realidad en la Argentina.

Con los empresarios nacionales, acorralados por el capital internacional tenemos una tarea común: expulsar para siempre y sin compensación de ninguna especie a los monopolios que desde hace años nos explotan y que han envilecido la vida del país. Queremos verlos enfrentar a esos monopolios con todos los medios que aún disponen; en la Revolución Nacional no habrá contemplaciones para los cómplices del invasor.

Con los sectores religiosos, estamos cumpliendo ya una tarea común. Los pronunciamientos oficiales de la Iglesia en Tucumán y San

Luis empiezan a coronar el trabajo realizado desde abajo por los humildes curas en los ingenios, los obrajes y las villas miserias. Ese esfuerzo conjunto debe hacerse aun más estrecho y militante, hasta que toda la Iglesia sea la Iglesia de los pobres.

Qué piden los trabajadores

La CGT de los Argentinos se opone globalmente al gobierno por considerar que su línea política y su línea económica son complementarias y que el enfrentamiento de esos sectores es tan ilusorio como el nacionalismo que se atribuye a uno y el liberalismo que se supone en el otro. En esa presunta división hay una farsa de grueso calibre que ya hemos denunciado. Al señor Krieger Vasena, si fuese un verdadero liberal, preferiríamos verlo como jefe de policía: suponemos que respetaría las libertades civiles. Al señor Borda, si fuese un verdadero nacionalista, preferiríamos verlo en el equipo económico: tal vez se opondría a los monopolios. Pero lo que realmente ambicionan los trabajadores es que ambos se retiren a la vida privada. Excluir de ese deseo al señor Presidente de la Nación sería una inconsecuencia y una simulación. No pensemos que esté manejado por los acontecimientos o que oscile entre la influencia de sus subordinados. Lejos de eso, lo consideramos el máximo responsable de una política que para los trabajadores significa hambre y opresión.

Como lógica consecuencia pedimos a los otros sectores del pueblo que se unan con nosotros para obtener que este gobierno se vaya.

Pero si este gobierno se fuera para ser reemplazado por otro que prosiguiera o acentuara la represión y la entrega, volveríamos a oponernos en los mismos términos.

Como consecuencia inevitable queremos que este gobierno se vaya para ser reemplazado por otro que responda a los verdaderos intereses del pueblo y en particular de la clase trabajadora.

La CGT de los Argentinos en su Mensaje del 1º de Mayo ha sostenido que los trabajadores cuestionamos “el fundamental mismo de esta sociedad: la compra-venta del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción”. Ha afirmado que “la lucha contra el poder de los monopolios y contra toda forma de penetración extranjera es misión natural de la clase obrera, que ella no puede declinar”. Ha reconocido que no se

considera única actora en el proceso y admite que sus aspiraciones máximas —que no abandonará jamás— no sean las aspiraciones máximas de todos los sectores que convoca para esta empresa común.

Pero sus aspiraciones mínimas, y por lo tanto, la línea de compromisos posible, pasan por la nacionalización de los sectores básicos de la economía, la intervención obrera en todas sus etapas de la distribución de bienes, la anulación de los acuerdos financieros firmados a espaldas del pueblo, la expulsión de los monopolios, la reforma agraria y el acceso de los hijos de los obreros a todos los niveles de la educación.

Convencidos de que la inmensa mayoría de los argentinos comparten este programa, nos oponemos y seguiremos oponiéndonos a cualquier gobierno que no lo ponga en práctica.

Ganar la calle

La oligarquía argentina, en décadas de presión, ha adquirido sólida experiencia para dividir al pueblo. Frente a la resurrección del movimiento obrero, su estrategia natural es fragmentarlo apelando a divergencias partidarias y resentimientos históricos.

La estrategia del movimiento obrero es atenuar esas divergencias y sepultar esos resentimientos.

Ellos pretenden que dentro del movimiento obrero peronistas se enfrenten con radicales, radicales con socialistas, socialistas con cristianos. Nosotros queremos que todos se unan, no como partidarios de una forma política, sino como trabajadores enfrentados a una situación concreta. Los rótulos no pueden unirnos. La militancia frente a la oligarquía no puede separarnos.

Los trabajadores estuvimos muchas veces desunidos en palabras. Unámonos ahora alrededor de los hechos, que son los mismos para todos: los mismos patrones, idénticos despidos y cesantías, iguales intervenciones, parecidos atropellos, la misma miseria.

Solo unos pocos miles de uniformes policiales separan a millones de argentinos del poder, el derecho y la justicia. La CGT no le pide a nadie que valga por diez hombres ni por cien hombres. Pide a cada uno que valga por sí mismo para que la presencia organizada y multitudinaria del pueblo en las calles acabe con la opresión y la entrega.



30 de mayo de 1968

El Salario de los Monopolios

La presión por un aumento general de salarios surge con fuerza incontenible desde las bases obreras. Está ya en todas las fábricas. Si en pocas semanas no es satisfecha saldrá a las calles. La CGT de los Argentinos se propone alentarla con todas sus energías pero es necesario que los trabajadores entendamos claramente la naturaleza de esa lucha próxima, para que tengamos mejores posibilidades de triunfar en ella.

La ley 17.224 que hace más de un año congeló salarios y la ley del arbitraje obligatorio que aniquiló el derecho de huelga, son hoy el marco de las relaciones entre el capital y el trabajo. Esto es lo que se llama libre empresa.

Millones de hombres y mujeres ganan alrededor de veinte mil pesos mensuales. Existen zonas del campo donde esa cifra es cinco y hasta diez veces menor como se ha visto en un caso judicial en Corrientes. En los cañaverales tucumanos simplemente ha dejado de circular el dinero.

La congelación de los salarios no impidió que el costo de la vida siguiera en alza, entre abril de 1967 y mayo de este año. Si creyéramos en las estadísticas oficiales, aceptaríamos que ese aumento ha sido de casi el treinta por ciento. Sabemos que es mayor. Los trabajadores argentinos fuimos estafados, una vez más, en miles de millones de pesos y sólo obtuvimos a cambio la demostración de que el alza de los precios no empezaba por el aumento de los sueldos: los sueldos se congelaron, los precios aumentaron lo mismo. Esto se llama "estabilidad".

Si los empresarios ganan con la "estabilidad" también ganan cuando llega la "espiral inflacionaria". La sucesiva cadena de devaluaciones, ajustes, subas de precios, no es más que un robo en gran escala, donde el sector empresario se lleva un pedazo cada vez más grande de la torta, y el sector obrero, un pedazo cada vez más chico.

La parte de los trabajadores en el reparto del ingreso nacional ha bajado del sesenta por ciento en 1960 al cuarenta por ciento en la actualidad. La parte de los empresarios ha aumentado en la misma medida.

Ese aumento en la tajada patronal corresponde al aumento de la penetración monopolista que hoy domina tres cuartas partes del capital invertido en la industria, designa gabinetes ministeriales, y resuelve cuando hay que pasar de la estafa de la inflación a la trampa de la estabilidad: dos máscaras de un sistema igual.

Este es el verdadero nudo del problema y señala claramente la derrota real que se ha escondido tras el aparente triunfo de cada aumento en los convenios: muchas batallas ganadas, y la guerra perdida.

Primera lección que debemos aprender: el problema del salario es inseparable del problema de los monopolios en el poder.

Una organización obrera que no combate por el salario, no sirve. Pero una organización obrera que combate sólo por el salario, tampoco sirve, y no ha de conseguir siquiera esa ventaja inmediata que procura.

La lucha por mejores condiciones de vida es inseparable de la lucha por el poder que la CGT de los Argentinos ha iniciado desde su origen mismo en el Congreso Normalizador y para la que ha convocado a los sectores más amplios y empobrecidos de la clase media, a los sectores populares, a universitarios y estudiantes.

Algo más que un aumento

El destino de las conquistas inmediatas depende hoy de tres factores. Uno es la rapidez y profundidad con que el movimiento obrero pueda depurar sus propias filas, desalojando a los dirigentes que constituyen un dique entre el poder de los monopolios y las aspiraciones de los trabajadores. Mientras queden sindicatos poderosos con conducciones "colaboracionistas" o "participacionistas" será difícil la acción masiva que asegure el éxito de esta clase de lucha.

El segundo factor es la rapidez y profundidad con que el movimiento obrero pueda sellar su alianza con los otros sectores populares, capaces de suplir en última instancia la defección de los dirigentes traidores y las organizaciones que aún dominan con el apoyo del gobierno.

El tercer factor es la rapidez y profundidad con que esa alianza propuesta puede embestir contra el poder de los monopolios y poner al gobierno en manos del pueblo.

En este cuadro general, la lucha directa por el aumento de salarios es, además de una necesidad impostergable, un arma poderosa para conseguir los fines últimos del movimiento obrero. La CGT de los Argentinos apoyará y fomentará cada acción concreta que emprendan los trabajadores para obtener un aumento de emergencia. Procurará inclusive en el menor tiempo posible coordinar un desafío general a la ley 17.224. Pero no olvidará ja-

más la segunda lección que en el sacrificio y la derrota hemos aprendido los trabajadores: **que no existe ni puede existir solución verdadera**



del problema del salario mientras los monopolios sigan en el poder.

Volver

Mayo de 1968

Los Monopolios en el Poder

1. - ¿Qué es un monopolio?

El rasgo más característico de la evolución económica en nuestra época es la sustitución de la pequeña empresa capitalista por la gran empresa. Mientras las empresas pequeñas se hacen la competencia entre ellas la gran empresa busca la destrucción de las demás y, cuando lo consigue establece un dominio completo sobre todo el mercado. Esta dominación se llama monopolio.

Para llegar a establecer un monopolio, son necesarios numerosos convenios y combinaciones, tanto en el orden interno de un país como entre grupos de países. El objetivo es, por un lado, controlar los precios y, por el otro, controlar la producción de un artículo determinado.

En la misma medida en que el monopolio adquiere una extensión mayor, su comportamiento se adapta más a una planificación internacional. Por ejemplo, el mismo monopolio puede tener interés en extraer petróleo en un país y no extraerlo del otro, puede preocuparse por la explotación del hierro en el Brasil e impedir la explotación del hierro en la Argentina, etcétera.

Lo que se debe tener en la memoria es que el negocio de un monopolio no es, necesariamente, producir. Muy a menudo, el negocio consiste en no producir ya que la escasez ayuda a mantener altos los precios, y la abundancia los echa abajo. En consecuencia, cuando un monopolio de dimensión mundial pide establecerse en la Argentina, lo primero que se debe preguntar es si se propone producir o impedir que se produzca. Luego si su intención es producir, debe averiguarse bajo qué condiciones.

Como la potencia de un monopolio mundial es enorme, un país como la Argentina, por ejemplo, no puede resistir que ellos le impongan su ley si no está gobernado por un Estado fuerte y respetable. Por eso la primera actividad de los grupos monopolistas interesados en colonizar a una nación, es debilitar al Estado, cuando se les opone, o reforzarlo, si se muestra favorable. ¿Cuándo consideran los monopolios que un Estado los favorece? Cuando contribuye al traspaso de las empresas del Estado a dichos monopolios, y cuando

toma medidas fiscales, aduaneras y crediticias, que colaboran a la absorción de las pequeñas y medianas empresas por las más grandes. Éstas, entonces, siguen su camino sin tropiezos hacia la compañía super-gigante, de monopolio.

2. - El paraíso de los monopolios

El modelo del monopolio, en la Argentina, se ha dado principalmente en el caso de la producción primaria, y con dos actitudes distintas. La exportación de trigo y cereales en general, ha sido un negocio monopolizado por una empresa, Bunge & Born, y la de carnes por una asociación de frigoríficos norteamericanos que han trabajado principalmente para el mercado inglés.

Estos monopolios fijaron, durante años, los precios de la producción argentina, establecieron convenios para su exportación, acordaron las garantías para su transporte y determinaron la nacionalidad de los barcos que la transportarían y el precio de los fletes. Como la tendencia de los monopolios es la de aumentar sus dimensiones hacia arriba y hacia los costados, un monopolio no termina jamás de crecer y de agregar a su dominio actividades que tengan que ver con su negocio principal.

El monopolio de las carnes, por ejemplo, debe relacionarse pronto con la compañía que transporta en sus buques dichas carnes. Cuando este lazo se establece, resulta natural que utilice todas sus energías para evitar que su negocio naviero se vea perturbado por otro competidor. Tiene, entonces, dos modos de operar: si el gobierno es un "amigo", encontrará fácilmente la manera de disuadir al competidor. Si el gobierno es "enemigo", tratará de cambiar al gobierno. El caso extremo del gobierno "amigo" es aquél que para garantizar mejor el dominio completo de los monopolios, designa a sus representantes en los cargos de ministros y en la dirección de la política económica. El caso extremo del gobierno "enemigo" es aquél que se propone que sea el mismo Estado el competidor del monopolio, caso normal en los países donde el escaso desarrollo de los capitales internos vuelve dificultosa otra forma de competencia.

El modelo de gobierno “amigo” de los monopolios fue en la Argentina, el del general Justo, cuyo consejero económico era el presidente de Bunge & Born, señor Rodolfo Hirsch.

El modelo de gobierno “enemigo” fue el del general Perón, que organizó el IAPI para disputar a Bunge & Born el dominio del mercado de exportación.

El principal consejero del general Onganía es el señor Mario Hirsch, como su padre, presidente de Bunge & Born. Es por esto que muchos piensan que los monopolios están ahora en el paraíso.

¿Será verdad?

3. - El caso de los minerales

Existen también monopolios de otro tipo: los que dominan sobre una actividad para impedirle que llegue a desarrollarse. No es un rompecabezas. Si la Argentina, pongamos por caso, llegara a explotar seriamente sus yacimientos minerales, la Argentina dejaría al cabo de un tiempo de importar dichos minerales. Esto reportaría una evidente utilidad para el país, ya que el dinero que se destina a comprar algo que existe en el país, se destinaría a comprar algo que no existe en su territorio. Sin embargo, el que vendía su mineral dejará de hacerlo. Para él, el negocio de los argentinos, sería un mal negocio: habría perdido un cliente.

Para no perder clientes, los grandes monopolios mineros constituyen sociedades que a primera vista se proponen desarrollar la minería pero que, en realidad, permanecen inmóviles, como muertas, o trabajan solamente en aquellos renglones que no hacen competencia a su principal producción existente.

Uno de los más grandes monopolios mineros del mundo es The National Lead Corporation, un gigantesco conglomerado de compañías norteamericanas que se ha extendido por el resto del mundo. También se encuentra en la Argentina, desde 1917. Sus pertenencias son enormes, pero la Argentina, sin embargo, no es lo que se dice un modelo de país minero. La compañía, de todos modos, tampoco ha vendido sus posesiones, la que podría ser una respuesta natural si se hubiera equivocado y, realmente, los minerales fueran inexistentes. Sus negocios no son extremadamente brillantes, lo que no deja de ser raro, tratándose de una corporación donde se ha reunido el talento de Rockefeller y de Morgan. Pero aunque los frutos no son extraordinarios, tampoco abandonan la plaza. ¿Será que estamos, tal vez, ante un caso clásico de monopolio para no trabajar?

Continuamos con The National Lead Corp. Su actividad ha dado lugar a la creación de otras

sociedades ligadas con la primera. Una se llama Metalmina S.A. y la otra Minera Castaño Viejo S.A. Si uno se toma el trabajo de buscar en la guía de teléfonos, verá que las tres tienen sus oficinas en el mismo lugar: Diagonal Roque Sáenz Peña 567. Y si lleva la búsqueda más a fondo, podrá observar un detalle curioso: las 3 compañías que tienen la misma dirección, tienen también el mismo director: el doctor Adalbert Krieger Vasena, ministro de Economía en el gobierno del amigo del señor Hirsch.

4. - Aparece otro angelito

La función de un Banco Industrial es proveer de créditos a la industria. En sus manos está, por lo tanto desarrollar una rama de la actividad industrial, socorrer, dejar morir y hasta impedir que nazca cualquier otra. En consecuencia, es de la mayor trascendencia la designación del presidente del Banco Industrial en un país donde la actividad industrial soporta crónicamente graves problemas financieros. La industria argentina necesita crédito, más que ninguna otra actividad, o tal vez con la única excepción de la minería, que sin duda tiene todavía más urgencia de auxilio. Todos los mineros argentinos han reclamado desde hace tiempo la creación de un Banco de fomento minero, en vista de que la cartera del Banco Industrial destinada a la minería se agota siempre demasiado rápido.

El amigo del señor Hirsch designó un presidente del Banco Industrial en 1966 que rápidamente desilusionó a los mineros argentinos. Les dijo en un discurso que la minería argentina no necesitaba créditos, porque disponía de suficientes capitales. Los mineros se quedaron mudos, pero enseguida comprendieron: el presidente del Banco Industrial era, también, director de un monopolio minero norteamericano radicado en el país, Sominar S.A. Naturalmente, cualquier crédito a los mineros argentinos disminuye la capacidad de dominar el mercado que posee Sominar S.A.

El presidente del Banco Industrial, director de Sominar S.A. al mismo tiempo, desalentó a los mineros y repartió los créditos industriales a las compañías “serias”. El hecho de que la “seriedad” estuviera en general relacionada con la condición de capital extranjero de las compañías favorecidas con el crédito, y que el presidente del Banco Industrial fuera también director de 8 compañías de capital extranjero, es una mera coincidencia.

Los amigos del señor Hirsch se reunieron y resolvieron premiar al presidente del Banco Industrial con un merecido ascenso. Esperaron la primera baja en el gabinete, y de inmediato lo

pusieron al Amigo N° 1 del señor Hirsch. Éste aceptó de inmediato. Fue así como el director de la compañía Sominar S.A., doctor Emilio van Peborgh es hoy ministro de Defensa del gobierno del amigo del señor Hirsch.

5. - Llegan otros amigos...

Hemos visto que el ministro de Economía es también el director de 3 compañías mineras del monopolio norteamericano The National Lead.

Hemos visto que el ministro de Defensa es también el director de un monopolio minero norteamericano llamado Sominar S.A.

Pero cada uno por su lado pertenece también a una constelación de otras empresas industriales, mineras, bancos y seguros que, en su conjunto, configuran una formidable trama de negocios. El hecho más excepcional es que se trata de compañías que, en su mayoría, son sucursales de otras situadas fuera de nuestro país, generalmente norteamericano y que se encargan de bombear hacia afuera la riqueza que se produce aquí adentro.

Este es un punto en que conviene detenerse. ¿Existe alguna diferencia entre los hombres de negocios cuando ocupan la función pública? Sí, existe. Cuando se trata de un empresario argentino, su mayor interés es disponer del mayor crédito posible, para lo cual la riqueza argentina debería permanecer en la mayor medida posible, al alcance de su mano. Es, entonces, posible que un empresario argentino prefiera una política financiera que limite el derecho de exportar capitales, porque lo que él desea es servirse de estos capitales. Por el contrario, un representante de un monopolio extranjero desea todas las facilidades para exportar las ganancias, ya que éste es el negocio de su patrón.

Veamos un caso. En todos los países donde se presenta The National Lead aparece también E.I. du Pont de Nemours, un monopolio químico entrelazado por múltiples convenios y acuerdos financieros en el país de origen de ambas corporaciones, los Estados Unidos. E. I. du Pont de Nemours tiene en la Argentina el nombre de Ducilo S.A., pero sus procedimientos para dominar el mercado son los mismos que en todas partes. La industria química argentina está ahora en un proceso de concentración acelerada, de manera que poseer el control del Banco Industrial, es tener también la llave maestra del proceso de concentración.

Dijimos que el ministro van Peborgh había desalentado a los mineros que pedían un Banco de fomento y que casualmente pertenecía a la plana mayor del monopolio minero. Cuando van Peborgh dejó la presidencia del Banco Industrial,

el ministro Krieger Vasena, hombre de la National Lead buscó entre los directorios de las compañías afines con la suya, principalmente en la antiguamente asociada E. I. du Pont de Nemours. Fue así como el vicepresidente de Ducilo S.A., E.I. du Pont de Nemours en la Argentina, doctor Rodolfo Guido Martelli, fue designado presidente del Banco Industrial de la República Argentina.

6.- El caso de un especialista

El IAPI fue una espina en la garganta de los monopolistas de Bunge y Born. Compraba a los productores y vendía al exterior, y sus utilidades quedaban en el país. La revolución militar de 1955 desintegró al IAPI, basándose en irregularidades administrativas que fueron exhibidas ruidosamente, para acallar la discusión principal, es decir, si el Estado argentino debía tener o no el control de la mayor fuente de recursos del país.

Conviene recordarlo: el ministro de Comercio que en 1955 liquidó al IAPI había sido hasta ese mismo momento el abogado consultor de Bunge y Born, empresa a la que volvió cada vez que dejó de ejercer la función pública. Por una verdadera coincidencia, aquel ministro ha sido ahora designado otra vez en el gabinete nacional, posiblemente por recomendación del señor Hirsch, de quien no podría decirse que es un empleado de categoría, sino más bien un igual, pues su apellido es el mismo de la firma. Nos referimos al doctor César Bunge, secretario de Hacienda del gobierno militar.

El nuevo cargo tiene una sencilla explicación: como el IAPI no existe y el Estado está en las manos de los amigos del Sr. Hirsch, el peligro no aparece por el lado del Comercio Exterior, pero podrían representar dificultades por el lado de la organización fiscalista del Estado. En vista de ello, la casa Bunge y Born ha mandado a su equipo de emergencia, un verdadero bombero de las finanzas, el Dr. Bunge, hijo preferido de la familia.

7.- El negocio del flete

Lo que el IAPI ha sido para la exportación, lo es la flota mercante y el fluvial para los empresarios navieros. Destruir la flota es un objetivo de primera importancia para los capitalistas de transporte por agua, otra actividad que en el mundo entero va concentrándose cada día en menos manos. La Empresa Líneas Marítimas Argentinas (ELMA) ha sido entregada a un conjunto de empleados de un monopolio privado norteamericano, que en dos años han precipitado la liquidación del organismo estatal.

Veamos a este grupo en detalle. Mr. Granville

Ellio Conway, contratista de transporte de petróleo de la compañía norteamericana Tennessee, en 1959, conquista otro contrato, esta vez con YPF. En nombre de YPF suscribe el acuerdo el capitán de navío Aldo Pantín, que poco después renuncia a la empresa estatal e ingresa a la misma compañía de Mr. Conway. El mismo señor Conway conoce por sus negocios al gerente de ELMA en New York, capitán de Navío López de Bertodano, que poco después se incorpora también a la compañía de Mr. Conway. López de Bertodano tiene un cuñado, otro Capitán de Navío, de nombre Guillermo Rawson, que ahora se encuentra en una favorable posición para llegar a dirigir la empresa marítima estatal, puesto que lo protege un monopolio norteamericano que se propone destruirla. Así sucede. El Capitán de Navío Guillermo Rawson es designado presidente de ELMA, a causa de ser socio de Mr. Conway.

Pero eso no es todo, Mr. Conway, con oficinas en Broadway 42, New York, formó con sus amigos marinos otra sociedad en la Argentina, Field Argentina S.A. En esta sociedad encontramos a López de Bertodano, Rawson y Pantín al lado de mister Conway, y junto a una prominente figura que no es otro que el doctor Nicanor Costa Méndez, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno del amigo del Sr. Hirsch.

La presencia del canciller en una sociedad cuyo presidente es el motor de la competencia a la

flota del Estado, es un buen ejemplo de operar monopolista, porque no cabe duda que un negocio tan ligado con los problemas internacionales, se encuentra inmejorablemente defendido si el propio ministro de Relaciones Exteriores pertenece al directorio.

8.- Final

Los monopolios han abordado al gobierno argentino. Tres ministros los representan, en su compleja variedad. Uno pasa por “nacionalista”, otro por “europeísta” y el tercero por “pro yanqui”. Sin embargo, los tres salen en las páginas del Directory of American Business in Argentina (Directores de los Negocios Norteamericanos en la Argentina), una revista que no se vende en los kioscos, justamente porque descubre los “kioskos” de muchos próceres y aspirantes a próceres.

La familia Bunge y Born, el más importante monopolio asentado en la Argentina, ha sido recompensada con una secretaría de Estado, lo que de paso revela que en la escala de valores monopolistas los norteamericanos reciben ministros y los demás secretarías. Esta distribución del poder económico se refleja exactamente en dos planos distintos: todos están de acuerdo en arruinar a la empresa nacional mediana y pequeña; todos están de acuerdo en explotar a la clase trabajadora.



Volver

16 de mayo de 1968

Unirse Desde Abajo, Organizarse Combatiendo

El pronunciamiento de Córdoba en la madrugada del 11 de mayo inició la última etapa en la destrucción, por las bases, del colaboracionismo. Abrumadora mayoría de gremios resolvieron adherir a la CGT de los Argentinos, asumir su línea combatiente, ofrecer su edificio para sede del secretariado nacional.

No era necesario ese ofrecimiento generoso para que los trabajadores cordobeses siguieran junto a los tucumanos y los santafesinos en la vanguardia de esta lucha, pero con el mismo cariño que lo hicieron les decimos que la CGT tiene su auténtica sede en los talleres de la República, en los surcos y los obrajes, en la casa y el

corazón de cada trabajador. Es ahí donde queremos estar.

Porque debemos acostumbrarnos a la idea de que, careciendo de mucho, llegaremos a carecer de todo, y no sólo de sede y secretariado, sino aún de regionales y sindicatos. Conspiraciones golpistas y enfrentamientos internos del régimen, junto con la subestimación inicial que hicieron de nuestras fuerzas y la próxima reunión de la OIT, impidieron hasta hoy que cayera sobre nosotros todo el peso de la represión. No podemos esperar que esa coyuntura se prolongue indefinidamente ni tomar por mérito propio un azar favorable.

Es casi seguro que las dificultades del régimen nos den tiempo aún para llevar a sus últimas consecuencias la destrucción del colaboracionismo. Ese proceso ha adquirido un impulso tan formidable que ocurrirá de todos modos, preferiblemente dentro de la ley. Podrido hasta la médula, el andamiaje sindical de la “participación” se viene abajo sin remedio. Dirigentes vencidos no encuentran otra salida que “intervenir” las regionales que llaman alzadas, como si la palabra “intervención” no significara nada en la historia reciente del movimiento obrero argentino. Es así como terminan de desnudarse: “interventores” de alma.

El plazo para acabar con ellos no es de meses, es de semanas. Sus amos, momentáneamente divididos por el reparto de una concesión o el matiz de un discurso, han descubierto el enemigo a retaguardia y se reagrupan. Los que fingieron alentarnos (gracias) para jugarnos en el golpe descubren que fueron ellos los engañados, y empiezan a alzar descaradamente la sucia bandera de la 17.401.

La oligarquía no es fulminante en sus reacciones, el régimen no es clarividente, aun el imperialismo tiene sus fallas de método, que surgen de la corrupción en que se baña, la inmoralidad en que se asienta. Pero subestimar sus fuerzas es algo que ningún trabajador puede hacer. Lentos hasta ahora, van a reaccionar, y con dureza.

Cuando ese momento llegue, debe encontrarnos unidos y organizados. Y la mejor forma de demorar ese momento es unirse, organizarse. Y la mejor forma de impedir que ese momento llegue, es unirse, organizarse. Para que si de todas maneras llega, que les cueste.

Qué significa unirse

Existen dos clases de unidad: una que se hace por arriba a espaldas del pueblo, en los gabinetes ministeriales, las gerencias de las empresas, las recepciones de las embajadas. Otra que se construye por abajo en el sufrimiento y la lucha de cada día.

Juntos sin disimulo en un edificio usurpado están hoy esos dirigentes ricos que nunca pudieron encontrarse para defender trabajadores pobres. Ahí andan, del brazo, el que entregó la ley de despido y el criador de perros, el responsable de la muerte de su amigo y el que estaba de pie porque en la silla había una tachuela. Unidos, sí, en la indiferencia por sus hermanos, monolíticos en la sumisión, solidarios en el reparto, asociados en el colaboracionismo. Esa es la unidad del consentimiento y la entrega, que preferimos mil veces despedazada.

Otra es la unidad de los cañeros tucumanos.

los despedidos de los frigoríficos y las fábricas, los torturados en las comisarias, los millones de hombres y mujeres que pasan hambre y necesidad y tienen sed de justicia. Esa es la unidad que queremos y que llevaremos adelante pase lo que pase.

Hombres indecisos o bien intencionados están queriendo salvar lo insalvable, zanjar el abismo, reconstruir “una sola CGT”. Les decimos una vez más: con los monopolios extranjeros no hay negociación, con la oligarquía no hay negociación, con los dirigentes corrompidos no hay negociación. Y ya tenemos una sola CGT, que es ésta. Pero también les recordaremos: de la vacilación al miedo no hay más que un paso, y del miedo a la deshonestidad no hay más que una pulgada.

Hay también unos pocos indiferentes dispuestos a alquilar balcones y sentarse a mirar la “lucha de facciones”. Aquí no hay facciones, aquí está de un lado el pueblo trabajador, del otro media docena de dirigentes sentados en bayonetas que ya están hartas de ellos.

Quedan por último algunos de los más valientes entre los valientes, los que más fueron golpeados, perdieron su trabajo, padecieron cárcel, fueron engañados una y mil veces por falsos caudillos, y sin duda se están preguntando si vale la pena volver a la lucha, si “la CGT de Ongaro” no será la misma CGT de los lobos y los tigres y los osos. Pero esta no es la CGT de Ongaro ni de ningún dirigente, es la CGT de todos los trabajadores, y será lo que ustedes compañeros hagan de ella, lo que ustedes quieren que sea, lo que ustedes consigan que sea, pero peleando: que nadie se quede ahí parado.

La consigna es muy clara: no debe quedar en todo el país una comisión interna, un sindicato, una regional adicta al colaboracionismo. Y ustedes saben cómo se hace eso, sin sectarismos de listas, de colores, de partidos, de religiones, sin otra bandera que la argentina, con la ideología que nace de la experiencia concreta de los trabajadores, con el programa que los trabajadores empezamos a darnos en el congreso normalizador y que hemos consagrado en el Mensaje del 1º de Mayo.

Qué significa organizarse

Organizarse no es aceptar sumisamente el margen de legalidad que el régimen se digne concedernos. Esa organización superficial y ese margen de legalidad debe aprovecharse hasta sus últimos resquicios, debemos tratar de ampliar esa legalidad, tenemos que pelear por cada derecho y cada garantía constitucional junto con los otros sectores del pueblo. pero sin olvidar jamás que la

legalidad y la justicia están a disposición de un plumazo ministerial.

Organizarse es prever sin miedo pero sin ilusiones que la legalidad puede achicarse y aun desaparecer, que la justicia puede terminar de esfumarse, y que entonces van a seguir los congelamientos de fondos, los retiros de personería y las intervenciones con que ya nos amenazan algunos voceros del régimen. Si esas medidas nos sorprendieran sin estructuras de reemplazo, sin respuesta, sin resistencia inmediata y lo más dura posible, sería inútil el esfuerzo casi milagroso realizado hasta ahora. Porque si en los momentos decisivos no supiéramos responder al reclamo de los pobres y de los hambrientos, al mandato de nuestros muertos, nos quedaríamos sin sindicato pero también sin honra.

No basta con quitarle un sindicato al colabo-

racionismo, hay que poner ese sindicato al servicio de la liberación nacional. Eso significa ponerlo en pie de lucha por la actualización de los salarios, la defensa de las conquistas, el cese de las intervenciones, pero también en pie de lucha contra el régimen y el imperialismo.

No basta con poner un sindicato o un gremio en pie de lucha por la liberación nacional, hay que coordinar su acción con otros gremios y con su regional. Y si esa regional está en manos del colaboracionismo, hay que sacársela o crear otra, hay que autoconvocarse como se hizo en Santa Fe, hay que derrotarlo como se hizo en Rosario, hay que aplastarlo como se hizo en Córdoba.

Para que sea verdad lo que se dijo en el congreso normalizador: que aquí se acabó la hora de los dirigentes, y empezó la hora de los militantes, la hora del pueblo argentino.



Volver

6 de junio de 1968

Salario Real: ¿Carteristas en el Gobierno?

El salario es un fantasma

Un inglés que era flor de vivo y por eso llegó a primer ministro (se llamaba Disraelí) dijo que había tres clases de mentiras: las mentiras sencillas, las mentiras malditas y las estadísticas.

Las tres clases de mentiras son usadas por el gobierno y los técnicos de los monopolios cuando discuten el salario de los pobres.

En los tiempos modernos, los mentirosos tienen que ser inventores. Es así como esos técnicos han inventado una cosa que llaman "salario real".

Lo único bueno que tiene este "salario real" es la confesión de que todos los aumentos de salarios obtenidos por los obreros en los últimos años han sido imaginarios.

El salario real vendría a ser el valor de compra efectivo que conserva el sueldo de los trabajadores a medida que el peso pierde su valor.

La pérdida de valor del peso, como se sabe, la consiguen los técnicos con sucesivos planes de estabilidad y desarrollo, que en nuestro país empezaron con Prebisch y continúan hoy con Krieger Vasena.

Para calcular el salario real, los técnicos calculan lo que el salario medio de un trabajador puede comprar en 1968 y lo comparan con lo que podía comprar el salario medio en un año que se

toma como índice, digamos 1960. O sea, con el costo de la vida.

Así, en abril de 1967 un trabajador ganaba término medio por hora 36 pesos de 1960. Y en abril de este año, 28 pesos de 1960.

Parecería que en un año de "revolución argentina" los trabajadores sólo hemos perdido el veinte por ciento del salario real, y como esto es admitido por el propio gobierno, habrá que suponer que el veinte por ciento es el aumento que el gobierno está dispuesto a concedernos. Si lo apretamos.

Pero en realidad ese veinte por ciento pertenece a lo que el inglés del cuento llamaría mentiras malditas.

Porque lo que verdaderamente sucede es que el "salario real" no existe. O mejor, que nadie lo ha calculado con honestidad y seriedad. Para calcularlo el gobierno de los monopolios usa esa clase de mentira, más grave que las mentiras malditas, que se llaman estadísticas oficiales.

Estas estadísticas contienen fundamentalmente dos trampas que pasamos a explicar.

El falso costo de la vida

La primera trampa es muy simple. El costo de la vida se calcula sobre determinados gastos: alquiler, ropa, transporte, comida. A su vez, eso sirve para establecer el salario real.

Si se tomaran en cuenta todas las cosas que el trabajador debe pagar para vivir, y se les diera el precio que cuestan, el salario real que aparece en las estadísticas sería verdad. Pero no es así: algunas cosas indispensables no son tenidas en cuenta, como ciertos alimentos y la cantidad de ropa que uno necesita para no andar hecho un linyera. Y a todas se les fija un precio arbitrario: ese que figura en las publicaciones del gobierno como las listas de precios máximos, que nada tienen que ver con los precios que cobra el dueño de casa por el alquiler, el almacenero por el aceite y el carnicero por la tira de asado.

Por lo tanto resulta que el salario real que aparece en las estadísticas es una mentira, y que hay otro salario real, no conocido, bastante inferior.

Esta no es una afirmación demagógica. Cada vez que uno de esos técnicos que preparan las estadísticas tiene que hablar en serio, y no como técnico oficial, reconoce que esas cifras que él mismo ha preparado no reflejan la verdad. Hasta un diario tan "serio" como "Clarín", inmaculado defensor del orden patronal, del "desarrollo" y de Frondizi-Frigerio, al referirse a este tema admite en ese idioma difícil que usan los técnicos para hacerse los sabios: "La declinación real del salario ha sido significativamente superior al 20 por ciento que denuncia la estadística, ya que los salarios nominales han sido deflacionados por el índice oficial de costo de vida, que subestima notoriamente el incremento sufrido por éste". Lo que en castellano quiere decir que las cifras de salarios reales son una fábula.

Pero ahí no acaba la cosa.

Cuando se afirma el salario real es tanto, se hace como si eso fuera lo que gana cada trabajador del país, dividiendo el sueldo anual por los 365 días del año. O todavía más: como si eso fuera lo que gana toda la clase obrera.

Y nada más lejos de la verdad. Para calcular el salario real no se tiene en cuenta los desocupados ni la suspensión de jornadas y de turnos ni la reducción de horas de trabajo. Se toma en cuenta lo que gana un obrero en una hora de trabajo (un obrero con trabajo con una empresa que pague los salarios oficiales), y se dice: éste es el salario real. Claro está que a lo mejor ningún obrero en esa industria trabaja nada más que la mitad de las horas laborables del mes, y que él mismo tiene que vivir con eso, que representa la mitad de lo que se calcula que gana, con lo que su salario real, efectivo, es también la mitad. Pero eso a las estadísticas no les importa. Que él se las arregle con el almacenero.

Por segunda vez, el "salario real" deja de ser real. Tal vez haya que intentar una nueva palabra para decir cuánto es lo que verdaderamente ganamos los trabajadores.

De cualquier modo, esas trampas le permiten al gobierno hablar de estabilidad, decir que la inflación empieza a ser contenida y que si el desarrollo todavía no empezó, va a empezar muy pronto. Ese día todos los argentinos tendremos trabajo, cobraremos buenos jornales, no habrá más huelgas, no habrá más lucha de clases, y todos, como en los cuentos para chicos, seremos felices y comeremos perdices.

Lástima que ese cuento lo oímos todos los años, por la boca de cada ministro de Economía de turno.

¿No empezó todo eso con un folleto, escrito por un contador llamado Prebisch que tenía un título que suena a chiste sangriento: "Moneda sana o inflación incontenible"?

Todo esto es bueno saberlo. Pero con saberlo ganamos poco. El problema es: ¿qué tenemos que hacer?

Exigimos el 40 por ciento

Durante todos estos años hemos sido explotados, engañados y estafados. Luchamos, sí, a veces desesperadamente, pero conducidos por dirigentes separados de las bases, que usaban nuestra lucha para mantenerse en sus sillones de burócratas, darse buena vida, criar perros caros (como March) o caballos de carrera (como Vandor). Se han reído de nosotros, de nuestra miseria, de nuestros apaleados, de nuestros muertos. Han terminado tratando de dividir a la CGT, para inventar otras CGT al servicio del gobierno, de las patronales, de los monopolios.

Esa lección la hemos aprendido. Hoy se presenta la oportunidad de unirnos en la lucha, para fortalecer nuestra CGT, una CGT que sea de los trabajadores y no de los dirigentes. Como comienzo, debemos desafiar la congelación de salarios que impuso el gobierno de la oligarquía con la simplicidad de esos jerarcas que hoy dicen ser los dueños de la CGT porque ocupan su viejo edificio.

Debemos reclamar concretamente un aumento general de salarios del cuarenta por ciento, que todavía es inferior a lo que verdaderamente ha aumentado el costo de la vida. Todos juntos, desde abajo, formando comisiones en cada taller, en cada fábrica, en cada empresa, reuniendo a los compañeros para explicarles que las cosas han empezado a cambiar, pero que sólo cambiarán de veras si cada uno de nosotros toma parte en la lucha, si cada uno de nosotros se convierte en un dirigente, en un activista que luche por sí y por todos los demás, para sí y para todos los demás. Únicamente de ese modo podremos reconstruir el movimiento obrero, convirtiéndolo en un arma poderosa de defensa y de lucha. Únicamente así daremos pasos ciertos hacia la conquista

de una vida digna, la expulsión de los que nos oprimen y explotan; la victoria del pueblo, que será la nuestra.

Ahora, la lucha por el salario. A partir de esa lucha, la reconquista de todo lo que hemos perdido.



Volver

13 de junio de 1968

La Paz de Onganía

“Damos gracias a Dios por la paz que reina en nuestra patria”...

Las palabras del Presidente Onganía revelan su dramática falta de capacidad para percibir la violencia subterránea que domina la vida nacional.

Tal vez impresionado por los primeros signos exteriores de esa violencia, el general Onganía decreta la paz y se toma la tremenda libertad de hablar en nombre de ella.

El pueblo argentino no ha elegido al general Onganía. El general Onganía llegó a Presidente de la República por el camino de la violencia armada, con los tanques en la calle, quebrando los últimos restos formales de paz que había en el país.

El general Onganía no ha puesto el poder obtenido por la violencia al servicio del pueblo. El consentimiento relativo que pudo tener al principio ya no existe. Por los procedimientos normales y democráticos de elección, el general Onganía tal vez no ganaría hoy siquiera una intención en el pueblito más chico del país.

El gobierno del general Onganía no es lo opuesto de la violencia que pretende reprobado: es la violencia misma. No es la paz, es la imposición de la paz a un pueblo intimidado por las armas. Es más bien la ocupación que sucede a la guerra y forma parte de la guerra.

Pero el general Onganía da gracias a Dios por la paz que reina en nuestra patria.

La violencia visible

El general Onganía, elegido por nadie, reprobado necesariamente lo que ha sido elegido por alguien. Su reprobación se ha manifestado siempre por la violencia, por la quiebra arbitraria y despótica de la paz, aun de la paz aparente del injusto orden social.

Existía un gobierno, bueno o malo, elegido por alguien. No elegido por todos, ni aun por una auténtica mayoría, pero que al menos contaba con dos millones de votos. El general Onganía lo volteó con cuatro granadas de gases.

Usó la violencia y quebró la paz.

Existía una Universidad con un gobierno del que participaban todos los sectores. El general Onganía la intervino con cuatro granadas de gases y un centenar de cachiporreros.

Usó la violencia y quebró la paz.

Existían sindicatos cuyas comisiones directivas estaban elegidas por el voto de decenas o centenares de miles de afiliados. El general Onganía los intervino con un par de plumazos.

Usó la violencia y quebró la paz.

Cuando estudiantes y trabajadores salieron a protestar, Hilda Guerrero recibió un tiro en la cabeza, Santiago Pampillón un tiro en la cabeza, Jerónimo Apaza una muerte a patadas.

Se usó la violencia y se quebró la paz.

Hoy el gobierno pertenece a los ateneos y los directorios, la universidad a las camarillas, los sindicatos a los interventores, el arte a la censura, la voluntad nacional a los decretos, la decencia a muy pocos.

Y el general Onganía da gracias a Dios por la paz que reina en nuestra patria.

Desafío

El 28 de junio el pueblo convocado por la CGT de los Argentinos, los sectores populares, el movimiento estudiantil, saldrá a decir lo que piensa del gobierno.

Desafiamos al general Onganía a que deje al pueblo manifestar en paz: la paz que él pregona.

Desafiamos al general Onganía que permita a los argentinos desfilar en orden por las calles: el orden de los que son víctimas y no ejecutores de la violencia.

Desafiamos al general Onganía a que reconozca a las mayorías su derecho a expresarse en libertad: la libertad que dice defender.

Y que el gobierno se guarde sus guardias de infantería para reprimir a los delincuentes; sus carros de asalto para llevar a los entreguistas, que no cabrían en ellos; sus perros para la caza del zorro en los ejercicios hípicas; sus gases para matar ratas en las villas miseria; sus cachipor-

rras para hacer leña en los ranchos más pobres; sus tropas de asalto para expulsar a los invasores infiltrados en los pasillos de los ministerios.

Cuando esto suceda, nosotros también daremos gracias a Dios por la paz que reine en nuestra patria.



[Volver](#)

Carta de Perón

Madrid, 27 de junio de 1968
Señor Don Raimundo Ongaro
Buenos Aires.

Querido compañero:

Desde el comienzo de las actividades sindicales de la CGT que Usted encabeza, he venido observando un cambio radical en la conducta de las organizaciones sindicales. Es indudable que la inacción suicida que caracterizó a la etapa anterior, como consecuencia de la descomposición moral de un numeroso grupo de dirigentes sindicales que, en vez de cumplir con su misión, se dedicaron a especular desdorosamente con su cargo, ha sido la causa que más ha gravitado en el desastre de la conducción de la Clase Trabajadora y, en consecuencia, el remedio no puede ser otro que reemplazar a esos dirigentes con hombres que vuelvan por las virtudes esenciales, sin las cuales es imposible toda actividad constructiva.

Realizado lo anterior, se podrá comenzar una lucha activa y exitosa, mediante la cual se devuelva a la masa popular el dinamismo indispensable que nuestra masa ha perdido como consecuencia de su falta de confianza en sus dirigentes. El último Primero de Mayo ha sido sólo un síntoma de tal regeneración, después de varios aniversarios opacos y decepcionantes. Sin la intervención de la masa, convenientemente conducida por dirigentes prestigiosos, ninguna lucha en el campo sindical puede llegar a nada, como no sea el desánimo y la resignación que en los momentos actuales representan el desastre.

En 1945 la situación era similar a la que hoy les toca vivir a los trabajadores argentinos, pero teníamos una juventud entusiasta y decidida que fue capaz de realizar un 17 de octubre. Me temo que en estos momentos tal juventud no exista, no porque no haya jóvenes y hombres valientes y decididos, tampoco porque esa juventud no esté movida como en 1945 por ideales constructivos, sino porque carecen de conducción y encuadramiento apropiados, que sean capaces de llevarlos al éxito. Las masas populares no valen por su número solamente, sino y preponderantemente por la calidad de sus dirigentes.

En su actividad intuyo los fines que la inspiran y los objetivos que persigue en los sentidos indicados. Por eso deseo hacerle llegar mi enhorabuena. Usted es el primer dirigente contemporáneo que puede conseguir movilizar la masa hasta ahora inactiva y perezosa, y ello es debido a sus valores espirituales. Persista sin desmayos en ello y realizará lo que los peronistas venimos anhelando desde hace ya más de doce años. De la frustración sólo se puede salir mediante la acción decidida de dirigentes que, poseyendo las virtudes esenciales, sean capaces de movilizar la masa y lanzarla a la lucha con la firme voluntad de vencer.

He querido hacerle llegar, junto con mi saludo más afectuoso, estas pocas palabras de estímulo que nacen de mi más pura sinceridad y que quieren hacerle llegar también mis felicitaciones.

Un gran abrazo.

27 de junio de 1968

Viernes 28: Todos con Todo

Por primera vez en el país una convocatoria de los trabajadores ha recibido el apoyo del movimiento estudiantil en bloque, de todos los partidos populares, de los pequeños comerciantes e inquilinos, para una jornada de lucha contra el gobierno de los monopolios.

Ante la masiva reacción popular la línea propagandística del régimen consiste en afirmar que "una ola de violencia extremista ha llegado a la Argentina". Pero son ellos los que tienen los ojos puestos afuera, los que como siempre pretenden explicar al país por lo que pasa en Francia, en Estados Unidos o en China. Como si no fuese aquí donde hay un millón de desocupados, como si fuese De Gaulle el que congeló los salarios, como si no fuera en Tucumán donde se clausuran los ingenios, como si cerraran las fábricas de Manchester y no las de Monte Chingolo, como si fuera Mao el que encarceló a Tolosa. Siempre creyeron lo que pasa afuera, nunca vieron lo que pasa aquí.

Lo que hace tiempo ha llegado a la Argentina es la ola mundial de penetración imperialista, cuyos mejores agentes están en el gobierno.

Los actos programados para el 28 por la CGT de los Argentinos, tendrán un signo nacional, inaccesible al ex oficial inglés transformado en ministro de Defensa, ni al director de la National Lead convertido en ministro de Economía, ni a los abogados de Dupont de Nemours que hoy dirigen el Banco Industrial y la Secretaría de Industria.

Es en el marco más vasto de la liberación nacional y la expulsión de todos los monopolios extranjeros que se desarrolla nuestra lucha. Los trabajadores afirmamos que mientras los monopolios permanezcan en el país, no existe solución nacional de los problemas del trabajo, la producción, la educación y el bienestar del pueblo.

El programa de los trabajadores aceptado por los estudiantes y los partidos populares es concreto: aumento de salarios del cuarenta por ciento, reapertura de fuentes de trabajo, restitución de gremios intervenidos, resistencia a los desalojos, solidaridad con la lucha estudiantil y recuperación de las libertades cívicas.

Este será el sentido de los actos a que convoca la CGT el 28 de junio en plaza Once, Rosario, Córdoba, Tucumán y Mendoza. Esta convocatoria no es limitada: allí donde los sindicatos y los estudiantes se sientan con fuerza para manifestar el 28 deben hacerlo, sin necesidad de nuevas instrucciones.

Que nadie se quede en su casa para enterarse por la televisión o los diarios, que nadie renuncie a la oportunidad de combatir por lo suyo, que cada cual ocupe su sitio para defender su pan, su trabajo, su estudio y su tierra.

Frente a la decisión de la CGT de realizar los actos del día 28, la dictadura de los monopolios tiene dos caminos.

El primero es permitir al pueblo manifestar en paz, expresar libremente su opinión, reclamar lo que le corresponde.

El segundo es invocar una vez más un estatuto revolucionario dictado por tres personas contra la voluntad de veinte millones, una paz arrastrada a golpes por las calles, un orden manchado con la sangre de Hilda Guerrero y Santiago Pampillón.

Los trabajadores no hemos pedido permiso a la policía para realizar los actos del día 28, porque en la Argentina de Onganía sólo consiguen permiso para reunirse los propietarios y los accionistas, pero también porque el poder del pueblo no emana de la policía, ni puede el pueblo consultar a la policía para expresar su voluntad.

La CGT afrontará las iras del gobierno antes que el desprecio de los trabajadores; la ilegalidad que pueda decretar un gobierno ilegal antes que la traición al mandato de las bases; la violencia visible del régimen antes que la aceptación cobarde de su violencia invisible.

La CGT de los Argentinos ha dicho y lo repite: "El movimiento obrero no es un edificio ni cien edificios; no es una personería ni cien personerías; no es un sello de goma ni es un comité; no es una comisión delegada ni es un secretariado. El movimiento obrero es la voluntad organizada del pueblo, y como tal no se puede clausurar ni intervenir".

El 1º de Mayo los trabajadores soportamos en San Justo, Rosario y Tucumán una represión policial como hace años no se veía. Pero los actos se hicieron.

En el mes de junio los estudiantes manifestaron, a su turno, a lo ancho y lo largo del país. Los carros de asalto, las guardias de infantería y caballería ocuparon ciudades enteras. Pero los actos se hicieron.

Es posible que el 28 de junio la dictadura pretenda extremar su violencia, su desprecio por la justicia, su lógica de las cachiporras, su convicción de las patadas, su derecho de los gases. Pero los actos se harán.

Las fuerzas populares no están aún perfectamente organizadas; pero están mucho más organizadas que hace dos meses, que hace treinta días. La unidad y la coordinación no son quizá aún totales; pero son mucho mayores que hace dos meses, que hace treinta días. La movilización del 28 debe ser, en consecuencia, mucho

más numerosa y combativa que todas las anteriores.

Es en esa lucha donde empezará a forjarse el gran movimiento de resistencia popular, capaz de restituirnos la libertad y la justicia social y de devolver al pueblo el ejercicio del poder.



Volver

4 de julio de 1968

Azopardo Medita, El Pueblo Lucha

Córdoba:

Un resonante triunfo de las fuerzas populares cordobesas fueron las manifestaciones del 28. La policía movilizada con un aparato descomunal recibió un “baile” que no olvidará en mucho tiempo, y debió pedir auxilio al ejército.

En mitad de la batalla campal iniciada a las nueve de la noche en el barrio Clínicas, totalmente oscurecido —quizá por desperfectos en algunas instalaciones— se vio a la luz de las bengalas al general Alejandro Lanusse, con casco y uniforme de fajina, que clamaba:

—¿Dónde está Ongaro?

Treinta manzanas estaban totalmente ocupadas principalmente por estudiantes, secundados por obreros. Zumbaban balas de 45 y granadas de gases. Oficiales del ejército que residen en la zona se vieron obligados a pedir protección. Cuando a las tres de la madrugada se resolvió suspender la acción, había ánimo para mucho más. Los dirigentes obreros tuvieron bastante dificultad en convencer de que el objetivo estaba cumplido con exceso, y que no había lugar en el país para acciones aisladas.

La guerra psicológica fue ganada aquí por el pueblo. La presencia de Ongaro en el local de la CGT en la calle Vélez Sársfield centró en ese punto el grueso de los efectivos policiales, mientras nuevas acciones se preparaban en otra parte.

La movilización había empezado por la mañana, con la ocupación por los estudiantes del centro cardiológico y un acto que improvisaron los abogados en Tribunales. Al promediar la tarde toda la policía, pero también todo el pueblo, andaba por las calles, mientras la tensión crecía.

En los alrededores de la CGT los choques fueron violentísimos. Aquí fueron los trabajadores y los estudiantes los que cargaron una y otra vez contra la policía. Entre los más decididos se con-

taron los compañeros de Luz y Fuerza: buen ejemplo para la conducción traidora de Taccone. Los cordobeses demostraron cómo, sin miedo, se puede hacer frente a la más dura represión. La huelga universitaria fue total y absoluta, y la fraternidad obrero-estudiantil quedó definitivamente sellada para futuras luchas.

A la mañana siguiente los estudiantes ocuparon la Ciudad Universitaria. El compañero Hugo Alfonso, de Ingeniería, estuvo a punto de padecer la suerte de Santiago Pampillón cuando una bala policial le rozó la cabeza, hiriéndolo leve. Había muchos lesionados, entre ellos varios policías.

Los detenidos eran más de ochocientos.

La Plata:

El paro universitario fue completo. Las manifestaciones relámpago organizadas por la inter-sindical de La Plata-Berisso-Ensenada junto con las organizaciones estudiantiles burlaron el enorme despliegue policial y originaron enconados combates.

La actividad comenzó por la mañana, con una marcha obrero-estudiantil en Berisso, a la salida del frigorífico Swift. La manifestación marchó por la calle Nueva York.

Poco después de las 19, distintos grupos avanzaron hacia 74 y 48, formando barricadas, y con los escombros de una obra en construcción enfrentaron enérgicamente a las fuerzas represivas. Reagrupados en 80 esquina 4, repitieron el procedimiento que volvieron a usar en 44 y 2 y en 43 y 9. Esta rápida movilidad desconcertó a los efectivos policiales, reforzados con el escuadrón Güemes, de triste memoria. A la salida del hipódromo, en 80 y 1, los manifestantes se unieron al público que salía del hipódromo y desafiaron

nuevamente con éxito las iras policiales. Entretanto en Berisso se repetían las manifestaciones de la mañana.

La exacta coordinación y la combatividad de las agrupaciones que intervinieron aseguraron en todos los casos el éxito y consiguieron que el número de detenciones fuera relativamente escaso, a pesar de que los choques registrados figuran entre los más violentos que hubo en el país.

Rosario:

Reforzada por la intervención al Poder Judicial de Santa Fe, la policía del gendarme Verdaguer siguió violando las fronteras del idioma y pasando exageraciones de contrabando:

Según él, “siendo las 19.25 de ayer, en la intersección de las calles Mitre y San Luis, se encontraba de facción el cabo chapa 745 Silvano Abelardo Mansilla, cuando en esas circunstancias se aproximó un grupo de manifestantes... que desde una distancia aproximada a los 4 metros, le arrojaron dos botellas con líquido inflamable (al parecer de las denominadas bombas Molotov), las que el representante del orden pudo esquivar. Acto seguido lo cubrieron con gran cantidad de panfletos y a continuación le efectuaron dos disparos”.

Nadie ha explicado cómo se puede “cubrir” a un hombre de panfletos, salvo que sea muy bajito. Pero estos panfletos se parecen mucho a los que según Verdaguer había arrojado un juez a la cara de un policía, en el incidente que provocó la intervención.

“Todo el aspecto de una ciudad ocupada —dice el diario ‘La Capital’— ofreció el centro de Rosario en las últimas horas de la tarde de ayer. Centenares de policías uniformados y de civil, armados con metralletas, pistolas o bastones; soldados de caballería, carros de asalto, automóviles, jeeps, motocicletas y perros; estridencias de sirenas y nerviosas voces de mando; estruendo de petardos, disparos de armas automáticas, principios de incendios y barricadas improvisadas, además de miles de volantes que el viento barría.”

El paro universitario fue total. El primer acto relámpago se realizó a las 19.17 en San Luis entre Mitre y Entre Ríos. Se alzaron barricadas y una columna de dos mil manifestantes se dirigió por San Luis hacia Sarmiento, donde chocó violentamente con la policía, que hizo uso de sus armas de fuego. Una serie de episodios similares ocurrieron luego en toda la zona céntrica. Como de costumbre, fotógrafos y periodistas rosarinos fueron brutalmente golpeados por la policía.

Mendoza:

“Más de quinientos policías —afirma el diario ‘Los Andes’— con carabinas, lanzagases, otras armas menores y perros, patrullaron desde temprano las arterias del centro”.

Durante la madrugada habían sido detenidos en el hotel Cuyo, sin orden del juez, el vicepresidente de la Federación de Trabajadores del Estado y prosecretario de Hacienda de la CGT, Alejandro Avellaneda, y el miembro del secretariado de FOETRA, Jorge Ribot. El absurdo pretexto invocado fue que no eran nativos de la provincia, “por lo que su arresto se debió a fines de identificación con el propósito de conocer sus antecedentes y medios de vida”.

Por lo visto, el gobernador de Mendoza, elegido por nadie, ha resuelto convertir esa provincia en un país extranjero, donde un dirigente gremial argentino merece ser arrestado, tal vez por oponerse a los empresarios petroleros de Texas, que nunca son molestados.

La brutal y estúpida represión no impidió que centenares de manifestantes organizaran actos relámpago a lo largo de la avenida San Martín. Los caballos se adueñaron de las aceras, mujeres fueron tratadas a puntapiés, el estudiante Ocaña recibió una paliza, un policía destrozó la máquina del fotógrafo de “Los Andes”, y otro cronista recibió su dosis de golpes: una paz verdaderamente texana reinó al fin en Mendoza.

En una proclama lanzada por los 28 Gremios mendocinos, que han desplazado en la provincia la conducción entreguista, se reiteró la voluntad de seguir luchando por los grandes objetivos nacionales.

El paro estudiantil fue total y hubo más de treinta detenidos.

Plaza Once

El comisario inspector Carlos Vergez, jefe de orden público de la policía federal, estaba contento. Eran las ocho y media en Plaza Once y se respiraba el dulce aroma de los gases. Al fin había aparecido una de las armas anunciadas en el discurso terrorista del doctor Borda, improvisado Goebbels del gobierno elegido por nadie. En total, parece que las armas fueron dos: una proporción menor de la que se obtendría arrojando en la calle a casi seiscientas personas en un día cualquiera. En todo caso, nadie las vio.

El presunto portador del arma venía horizontal entre varios policías. Una mano exánime onduló frente a las cámaras de televisión y los flashes de los reporteros antes de entrar en el celular. El cronista oyó una voz a su espalda:

—Ojalá que tenga un accidente en el camino. Un hijo de p... menos.

El pesquisa de civil tenía una cara rosadita, sin pelos de barba y una voz de flauta que hacía cómico su enojo. Los periodistas que estaban a su lado siguieron anotando sin contestarle.

—Estos no hacen más que gritar —continuó—. Cuando yo era joven y salía a la calle, me aguantaba.

No explicó para qué salía a la calle ni cómo se aguantaba. En el bolsillo de su sobretodo había un diario arrollado que servía de identificación. El diario traía los últimos ecos del asesinato de los niños de Florida, en enero de este año: después de la reconstrucción del crimen, realizada el martes 25, la policía bonaerense había cargado contra los vecinos, sableando a los hermanos de uno de los chicos asesinados.

Parece difícil encontrar una relación entre aquel episodio y las manifestaciones que ahora se realizaban en Plaza Once. La había, sin embargo, entre uno de los asesinos de Florida, el inspector Araujo, y precisamente el comisario Vergez que aquí gastaba cortesías con los periodistas.

El inspector Araujo intervino en las torturas y asesinato de Felipe Vallese, ocurrido en agosto de 1962. El comisario inspector Carlos Vergez, entonces comisario de la novena, facilitó a la policía bonaerense el automóvil chapa 345.547 que sirvió para secuestrar a Vallese.

A mil quinientos kilómetros de distancia, en Tucumán, la represión estaba a cargo del famoso comisario Neme, que mató al obrero Aguirre durante el peronismo. La represión de Borda contaba así con especialistas de todas las épocas.

En el celular de Plaza Once, entraban los últimos detenidos. A diferencia de lo que vimos el 1º de mayo en San Justo, nadie los golpeaba. Pero al cerrarse la puerta, un pesquisa de bigote y sobretodo gris le preguntó a Vergez:

—¿A dónde lo llevamos?

—A la séptima —repuso el comisario inspector.

Algunos periodistas se quedaron comentando una frase que se le atribuye: “Si agarro un delincuente desarmado, no le hago nada; si lo agarro armado, tampoco le hago nada; pero si llega a sacar el arma, aunque después se rinda, pobre de él”. Tal vez eso explique los gritos ahogados que de pronto empezaron a oírse en el interior del celular. Los periodistas anotaron el número de la chapa: 12668. Era lo único que podían hacer.

“Unidos adelante”

Una hora antes, parecía que no iba a ocurrir nada en Plaza Once, ni en ninguna parte. En un

perímetro de cuatrocientas cuerdas delimitado por Córdoba, Florida, Independencia y Medrano, se montó el dispositivo policial más grande que se recuerde en Buenos Aires. La agencia norteamericana United Press calculó en cuatro mil los hombres que estaban en la calle. Otras fuentes hacen ascender el despliegue a tres cuartas partes del efectivo total de veinte mil hombres con que cuenta la P.F.

El resultado fue parecido al que hemos visto en las películas sobre la ocupación nazi en Europa: policías con casco y sin casco, con garrotes largos y cortos, con perros o a caballo, con pistolas o metralletas. Patrulleros de las cincuenta seccionales sumados a los treinta y cinco del comando radioeléctrico. Hombres con armas largas y transmisores en todos los edificios altos de la Plaza Once. La sensación de la jornada estuvo a cargo de las “formaciones psicológicas” embarcadas según el diario “La Razón” en “un camión blindado de enormes proporciones, que prácticamente ocupaba todo el ancho de la calle Florida”. Tal vez lo único que faltaba son esas máquinas para detectar el sudor, inventadas por una mente norteamericana, que tanto impresionaron al general Mariano de Nevaes en su reciente visita al Vietnam. Para los capitalistas, la gente que suda es peligrosa.

A falta de ese perfeccionamiento, que algún día vendrá, la técnica que vimos usar desde temprano en Plaza Once fue detener a todo el que tenía aspecto de obrero, ropa gastada o piel no exclusivamente blanca. En Congreso, donde se esperaba alguna manifestación de radicales del pueblo, observamos que en dos carros de asalto se habían emplazado ametralladoras pesadas. Con esta exageración, el doctor Borda cumplía a fondo su promesa de repartir armas.

Pero nos preguntamos, si a la larga no resultará peligroso para él sacar a la calle ametralladoras manejadas por hombres que ganan 25.000 pesos por mes. El día que esas ametralladoras tiren, ¿quién les asegura a los aprendices de brujos que van a tirar contra el pueblo?

Habían transcurrido quince minutos desde la hora señalada para el acto, y el doctor Borda sonreía tranquilo en el delirio que la noche anterior le había hecho soñar por televisión con “el apoyo de la inmensa mayoría de la población”. Ante ese despliegue, no podía pasar nada. Y sin embargo, pasó.

Ningún periodista aislado presencié todos los episodios ocurridos en la Capital el 28. Entre los puntos donde ocurrieron el primer incidente y el último, hay cuarenta cuerdas de distancia.

La primera manifestación se organizó en Independencia y Rioja. Integrada por estudiantes de filosofía y ciencias económicas, y obreros ferroviarios encabezados por Lorenzo Pepe, desple-

garon un cartel del Frente Estudiantil Nacional y avanzaron hacia Once. Eran las 19.30.

La represión fue violenta. “Blandiendo sus bastones en alto —dice ‘Crónica’— los policías cargaron como un malón”.

Eran las ocho menos diez cuando pudo formarse la primera columna en Congreso, al grito de “¡Ce-ge-té!”, subrayado por el de “Abajo la dictadura”. Las explosiones de las granadas de gases aturdieron el aire. Simultáneamente una gran columna de obreros y estudiantes avanzaba desde el mercado de Abasto por Sarmiento, enfrentaba sin vacilaciones el despliegue policial y llegaba victoriosamente a la Plaza Once por Pueyrredón, ante el asombro general. El precio de ese heroico triunfo fue alto: tres decenas de detenidos, que se sumaban a los centenares que se estaban produciendo en toda la zona céntrica de la ciudad. Entre ellos figuraban ya el secretario de la CGT, Julio Guillán; el dirigente de la Federación Argentina de Vendedores de Diarios, Alberto Cortés, y el mayor Bernardo Alberte.

A partir de ese momento los choques fueron casi ininterrumpidos en los alrededores de Plaza Once. Periodistas y fotógrafos que realizaban su trabajo pagaron una parte de los platos rotos: gente del diario “Crónica” fue alevosamente golpeada.

El último episodio de la jornada se produjo en Corrientes y Florida a las nueve menos diez. Hubo corridas, gases y, al fin, disparos de armas de fuego. No los hicieron los manifestantes, sino los hombres del doctor Borda.

“Reina tranquilidad”, aseguró poco después el ministro. Según la versión oficial había un centenar de detenidos. En realidad, eran 512.

Un comunicado de prensa emitido antes de medianoche por la CGT de los Argentinos dio el resumen de la jornada en todo el país:

“A pesar de la campaña intimidatoria y la amenaza, concretada en la violenta acción de los cuerpos represivos del régimen, el pueblo argentino con su presencia masiva ha sabido decir: ¡Basta!”

Santiago:

La localidad de La Banda, en Santiago del Estero, fue el único sitio donde la paz de Onganía brilló en todo su esplendor.

La policía autorizó la realización del acto en el local de la Fraternidad Ferroviaria, el acto se hizo, los oradores fueron aplaudidos, y los asistentes se dispersaron en orden.

Tucumán: pan para la lucha

La Comisión Nacional de Solidaridad con el

Pueblo de Tucumán, en los últimos días del mes pasado, acercó a los compañeros trabajadores de esa castigada provincia el primer envío de alimentos, ropas y medicinas. Con el sello de “Pan para la Lucha” fueron descargadas en la puerta de la FOTIA diez toneladas de paquetes que de inmediato comenzaron a ser distribuidos a las familias de obreros desocupados de 10 ingenios. La olla popular del ingenio Amalia ya se había quedado sin materia prima y estaba por suspender su diaria provisión a los hombres, mujeres y niños condenados a la lenta muerte del hambre por este perverso régimen. La llegada de este envío posibilitó momentáneamente la reactivación de esa olla popular. A los desocupados de otros nueve ingenios cerrados se les pudo aportar también cierto alivio: pero, a todas luces, las diez toneladas parecían un balde de agua volcado en un río. Se alcanzó a instalar la “taza de leche” en la sede de la FOTIA: así todos los días, una larga fila de changuitos de la capital tucumana se acerca a probar lo que quizás sea su única ración alimenticia.

Para cerca de 3.000 personas alcanzó la ropa llevada. FOTIA, a través de sus treinta centros asistenciales, se hizo cargo de la distribución de medicamentos, cuyo valor es cercano a los dos millones de pesos.

A las compañeras de la Comisión, que acompañaron el envío e iniciaron la distribución, les resultó sumamente duro hacer frente a las graves, imperiosas y enormes necesidades con tan pocos elementos. La angustia ante la oprimente realidad y la propia impotencia, se sentía relevada ante el espíritu de lucha de los compañeros tucumanos, hambrientos pero imbatibles. No faltó tampoco la respuesta de auténtica y tocante solidaridad de parte de los mismos condenados al hambre: los desocupados de un ingenio cedieron su parte a los compañeros de otro ingenio vecino, a quienes consideraban en situación más desesperante.

Bajo el impulso de esta delegación, se constituyó en Tucumán la Comisión Provincial de Solidaridad, integrada por compañeros de la Regional CGT y de la FOTIA.

También se puso en marcha el costurero, para los mismos fines, trabajando en el mismo dos compañeras por cada ingenio.

La totalidad de este primer envío procede de los aportes de diversos sindicatos, entre ellos: Sanidad, ATE, Empleados Textiles, Agentes de Propaganda Médica, Gas del Estado, Federación Gráfica, Agrupación Justicia y Verdad de SUPA, etc., y del Festival realizado por la Sub Comisión de Solidaridad de la Zona Norte en el Sindicato de Gastrónomos de San Isidro.

La Comisión, al transmitir la gratitud de los

compañeros desocupados de esa provincia, reitera el llamado a la colaboración solidaria de “Pan para la lucha” a los sindicatos, agrupaciones estudiantiles y populares, para que se hagan llegar a Paseo Colón 731 víveres, ropas y medicinas.

Viajaron a Tucumán con el primer envío las compañeras integrantes de la Secretaría de Acción Social de la Comisión de Solidaridad con Tucumán: Rosa Graziano, Susana Rosich, Amelia Prato, Adelfa y Simona Verón y Emilia Quintana.

Tiros contra todos

“El operativo (contra el edificio de FOTIA en Tucumán) estuvo precedido por episodios verdaderamente aberrantes e incalificables, porque en este caso no se trató solamente de un desborde policíaco, sino de una verdadera agresión con gases y disparos de armas. El edificio se inundó de granadas lacrimógenas y las señoras fueron obligadas a salir con sus hijos a la rastra y sus bebés en brazos, ya que de las diez plantas del local obrero, varias están destinadas a viviendas... Por supuesto que el éxodo fue aprovechado por los efectivos policiales, para efectuar detenciones y repartir bastonazos, sin discriminación” (vespertino “Crónica”, 29 de junio de 1968).

“La violencia de la autoridad (en Rosario) recrudesció, y fue así que se escucharon disparos intimidatorios, mientras golpeaban a fotógrafos y a un periodista. A uno de los reporteros gráficos, Ricardo Lomazzi, de ‘La Capital’, un agente le cruzó un arma larga en el rostro, lastimándolo en la nariz, al tiempo que le hacía caer la máquina. Al agacharse para recogerla, Lomazzi fue golpeado en la espalda con una culata de una carabina y los policías sólo se apoderaron del ‘flash’ de la máquina... Al cronista Carlos Valdez, del vespertino ‘La Tribuna’, se lo vio —tras ser golpeado— rodar por el pavimento y quedar desvanecido. Al reportero gráfico del mismo vespertino, Rodolfo de Marco, que al igual que Lomazzi tomó varias escenas de los incidentes, se lo persiguió para quitarle la máquina. De Marco tomó por la cortada Ricardone, y entonces la policía hizo algunos disparos, pero aquél, continuando su carrera, consiguió burlar la persecución” (diario “La Nación”, 29 de junio de 1968).

“En esos momentos cuando se produjo la aparición de las fuerzas policiales, en carros de asalto y jeeps del Comando Radioeléctrico las que desde el primer momento actuaron con armas desenfundadas, con las que dispararon repetidamente al aire” (diario “La Capital”, 29 de junio de 1968).

En Rosario “fue posible observar que la policía —especialmente los de civil pertenecientes a investigaciones— actuaron con las armas desen-

fundadas. Primeramente hicieron disparos intimidatorios al aire, y al producirse el desbando, se vio que bajaban las armas y proseguían tirando. Más refuerzos policiales aparecieron y los manifestantes que huían por la calle San Luis hacia Mitre, fueron perseguidos. Culatas, garrotes y puntapiés cayeron sobre los más remisos” (vespertino “Crónica”, 29 de junio de 1968).

¡Huevos sí, libros no!

“En la calle Córdoba, casi Corrientes (de Rosario), la policía arrestó a una persona que llevaba bajo el brazo un portafolios. En su presencia fue abierto y se comprobó que contenía libros. El personal policial que intervino no entró en más averiguaciones y lo detuvo” (diario “La Nación”, 29 de junio de 1968).

“Las fuerzas de la represión, mientras tanto, indagaban a la gente, exigían documentos, revisaban sus bolsos. A dos hombres los detuvieron, les hicieron apoyar sus anos en la pared, palpándolos por todo el cuerpo y extremidades. Avidamente revisaron sus bolsos: uno llevaba verduras, el otro alimentos. El policía metió la mano en uno de los bolsos y la retiró chorreando yema: había roto los huevos que el hombre compró” (vespertino “Crónica”, 29 de junio de 1968).

Libertad de prensa

“Cuando ocurrían estos hechos, desde un grupo de agentes con tubos lanzagases se hizo un disparo sobre el conjunto de periodistas” (diario “La Prensa”, 29 de junio de 1968).

“Otros agentes de policía al mando de un oficial que venía detrás ocupando un vehículo chapa número C-132187 de la Dirección de Tránsito, descendieron del automóvil y tomando a los periodistas por los cabellos, los obligaron a descender. Fotógrafo y chofer, de apellidos Paganetti y Blanco, resultaron golpeados por los policías” (diario “La Prensa”, 29 de junio de 1968).

“Prácticamente no hubo ningún periodista, cronista y fotógrafo que no sufriera de alguna manera la violencia policial. La consigna de los guardianes del orden, de hecho, era alterar el orden con los periodistas” (matutino “Crónica”, 29 de junio de 1968).

¿Con distintivo somos iguales?

En Mendoza “los dirigentes gremiales burlaron a los policías vestidos de civil cuando se dieron cuenta que éstos, para individualizarse usaban unos broches dorados en el ojal. Fue entonces que los gremialistas compraron gran cantidad de esos elementos en un comercio de las cer-

canías usándolos también ellos y repartiéndolos entre los manifestantes, en gran profusión. La estrategia dio excelente resultado, porque se produjeron entonces numerosas confusiones entre los policías, quienes no habían previsto el detalle. Al no saber qué hacer muchos se pusieron nerviosos, especialmente cuando se detenían entre ellos, lo que daba lugar a injuriosos diálogos que hacían las delicias del público. Finalmente se llegó a la decisión de detener a todo el mundo y después aclarar” (vespertino “Crónica”, 29 de junio de 1968).

Una mano al caído

“Tres policías persiguen a un civil en el cruce de Maipú y Corrientes. El primero les lleva unos quince metros cuando, justo en la esquina, uno de los agentes tropieza y cae de bruces. El civil se frena, vuelve y alcanza la gorra y el bastón que el policía perdió en la caída. Mientras se acomoda la ropa, el agente agradece la atención al civil y éste, luego, se marcha caminando tranquilamente...” (matutino “Crónica”, 29 de junio de 1968).

¡Deben ser los gorilas!

“En Azcuénaga y Rivadavia, una bomba Molotov se estrelló cerca de un patrullero, su objetivo, que en ese momento pasaba raudo haciendo sonar su estridente sirena. El coche clavó sus frenos y como gorilas descolgándose de árboles, los policías se abalanzaron sobre el público... Los más hábiles pudieron sortear los cachiporrazos y puntapiés (este último método represivo ha sido incorporado, quizás, para desgastar menos los otros instrumentos de castigo más contundentes y caros), los menos hábiles recibieron las andanadas” (vespertino “Crónica”, 29 de junio de 1968).

Tucumán: brutalidad

A toda la provincia tucumana alcanzó la ola de repudio al gobierno de los monopolios. Los actos y manifestaciones populares empezaron al caer la tarde y recién terminaron en la madrugada del sábado. La policía actuó con salvajismo, pero tuvo que retroceder muchas veces y fue impotente para contener el desborde unánime del pueblo.

A partir de las seis de la tarde, se realizaron actos y asambleas en todos los sindicatos azucareros, organizados por la FOTIA.

En el ingenio SanPablo hubo una manifestación encabezada por el R. P. Raúl Sánchez y diri-

de seiscientas personas marcharon a pie hasta la iglesia de San Pablo Apóstol para rendir homenaje a los trabajadores caídos en la lucha.

Los trabajadores del ingenio Amalia, por su parte, cortaron la ruta a seis kilómetros del ingenio durante más de tres horas. La manifestación de los trabajadores del lugar era encabezada por mujeres y niños, ante los que debió detenerse la barbarie policial.

Catorce obreros fueron detenidos en los actos del ingenio San Juan y una combativa manifestación del ingenio San José fue disuelta por la policía, después de intensa refriega.

El último turno de la tarde de los grandes talleres ferroviarios de Tafí Viejo realizó un acto en la puerta de la fábrica, al que asistieron dirigentes de la regional local. Hablaron Benito Romano, del Consejo de la CGT, y Fernández, de la Unión Ferroviaria.

Por la mañana se había realizado un acto conjunto de obreros y estudiantes en el edificio central de la Universidad Nacional de Tucumán. En el mismo hablaron compañeros de la Liga Humanista, de la Federación Universitaria Argentina y de los centros estudiantiles, y en nombre de la CGT, Benito Romano y Andrés Olivero, de la Confederación de Trabajadores Azucareros. Romano dijo que “en esta fecha todo el pueblo le dice basta al gobierno y levanta las banderas de la liberación nacional, que es la solución que el pueblo reclama”.

Al terminar el acto, los estudiantes se trasladaron en manifestación hasta el patio central y frente al rectorado corearon estribillos contra el gobierno, la política universitaria actual y en apoyo a la CGT.

Después de las nueve de la noche, todas las fuerzas represivas de la ciudad se movilizaron para la “caza del manifestante”. Ningún medio fue ahorrado: tiros, palos, latigazos, gases lacrimógenos, fueron usados contra obreros y estudiantes que se reorganizaron una y otra vez.

Todos los vehículos oficiales —camionetas, automóviles, jeeps y hasta taxis alquilados— fueron afectados al dispositivo policial. La estación terminal de ómnibus, frente a la cual estaba anunciado el acto principal, fue clausurada al público y se desvió el tránsito.

En la esquina de Juan B. Justo y Sarmiento se realizó el primer acto. Un contingente cortó el tránsito y mientras se lanzaban volantes y petardos, varios oradores manifestaron su repudio al gobierno elegido por nadie y su apoyo al programa de la CGT.

Los manifestantes se dirigieron luego hasta Mendoza y Laprida —pleno centro de la ciudad— para realizar otro acto relámpago, que fue bru-

Obreros y estudiantes se reagruparon brevemente frente a la Casa de Gobierno, y luego se dirigieron al local de FOTIA, en General Paz y Congreso. Allí se realizó una combativa concentración y usaron de la palabra varios oradores.

La policía volvió a atacar y la gente resistió largo rato hasta que sonaron los primeros tiros policiales. Un grupo de personas se refugió en el local de FOTIA, mientras la policía arrojaba granadas de gases a través de las ventanas. Los gases invadieron el edificio y llegaron hasta muchos departamentos ubicados en el edificio. En medio del ataque policial, se vio salir del mismo a una mujer con su hijito en brazos, semiasfixiado por los gases. Ambos fueron atendidos en el sanatorio de FOTIA.

Corrientes: la Iglesia de los pobres

Una enérgica declaración formulada por cinco sacerdotes correntinos dio la tónica de los actos realizados el viernes 28. La declaración, dirigida “al gobierno, a los militares, a los eclesiásticos, a la policía y a la opinión pública en general”, se solidarizaba con la movilización dispuesta por la CGT, afirmando que “las clases pobres del pueblo argentino sufren como nunca las consecuencias de una economía dirigida a acrecentar las ganancias del imperialismo internacional del dinero y de los grupos entreguistas, que gozan de una economía privilegiada a expensas del país y de sus conciudadanos”. Firmaban los sacerdotes Raúl Marturet, Gabino Casco, Feliciano Maidana, Belisario Tiscornia y Luis M. Babín.

A las 19.30 empezaron las manifestaciones, interrumpiéndose el tránsito con mechas empapadas de combustibles en Santa Fe y Belgrano y otros lugares céntricos. Simultáneamente aparecieron cartelones con esta leyenda: “Contra la dictadura. Por un gobierno del pueblo. Patria o muerte. Venceremos”.

Los grupos obrero-estudiantiles avanzaron desde la esquina de Rioja y Junín en dirección a Mendoza, donde se produjeron violentos choques con la policía. Hubo treinta detenidos.

Cabe señalar que el arzobispo de Corrientes, monseñor Francisco Vicentín, prohibió la asistencia al acto de los sacerdotes arriba mencionados, quienes en un comunicado explicaron el motivo de su ausencia, añadiendo: “Auguramos el mayor de los éxitos a esa asamblea, noble expresión en favor de los pobres y explotados de nuestro pueblo argentino, y le aseguramos nuestra absoluta adhesión. Los estrechamos en un fraternal abrazo en el mismo Cristo que vino a predicar la buena nueva a los pobres, esperanza cierta de liberación y triunfo”.

repudió “la maniobra consumada por los sectores reaccionarios de Corrientes, que han presionado sobre el arzobispo”. Así como a “los sectores clericales que concurren los domingos a las iglesias, creyendo que con ello quedan libres de cargo y culpa de la explotación semanal de sus hermanos. Nos solidarizamos incondicionalmente con los presbíteros firmantes, porque creemos que han asumido la conducta cristiana dictada por el Concilio y la encíclica “Populorum Progressio” de Paulo VI”.

Salta: caballos en el Cabildo

Dos horas de batalla campal, decenas de granadas de gases, barricadas con automóviles volcados y policía montada que persiguió a los manifestantes hasta la propia recova del histórico Cabildo, definieron la jornada del 28. Una columna de ochocientas personas se formó en la esquina de San Martín e Ituzaingó. Las cargas policiales fueron respondidas con una enérgica pedrea. En sucesivos actos relámpagos, hablaron cuatro oradores que fustigaron la política entreguista del gobierno, y destacaron la unidad obrero-estudiantil, sellada en la lucha. Hubo alrededor de veinte detenidos, entre ellos el dirigente ferroviario Eduardo Porcel.

Jujuy: agua y gases

El acto organizado por la CGT en la esquina de San Martín y Lavalle se realizó pese a la opinión del jefe de policía, inspector mayor Molini Fabas. Hablaron los dirigentes Raúl Marteau, de Luz y Fuerza; Roque Barrionuevo, azucarero; Avelino Bazán, minero, y Manuel de la Torre, gráfico.

Cuando hacía uso de la palabra César Alcázar, mercantil, cargó la guardia de infantería produciéndose un violento choque, con puñetazos, gases y descarga de agua por una motobomba del cuerpo de bomberos. Fue agredido por la policía el ex gobernador Horacio Guzmán. Hubo cincuenta detenidos, entre ellos el capitán retirado Antonio Paleari, delegado coordinador del movimiento justicialista.

El dirigente de la CGT local, Máximo Tell, fustigó la represión y la política de entrega del gobierno.

San Juan: se hizo

El jefe de policía, coronel Adolfo Díaz, citó en la mañana del viernes al titular de la CGT local, Amado Tejada, para anunciarle que el acto había sido prohibido.

—Se hará de todas maneras —respondió Te-

La policía rodeó por la tarde la sede central obrera, en la calle General Acha. No había nadie. El acto comenzó de improviso en la esquina de avenida Central y Tucumán. Habló Tejada censurando la entrega del país y reclamando un aumento del cuarenta por ciento, así como la vigencia de los derechos sindicales. Al acudir la poli-

cía, fue enfrentada resueltamente por los presentes, que marcharon en columna por la avenida Central hacia la plaza 25 de Mayo, gritando: "Abajo la dictadura". Los choques que se produjeron en Rivadavia y Sarmiento no pasaron a mayores: el acto estaba hecho. El paro estudiantil en la Facultad de Ingeniería fue total.



Volver

4 de julio de 1968

Liberación Nacional

Palos al contado Aguinaldo en cuotas

El 28 de junio la paz de Onganía quedó despedazada, acaso para siempre. Decenas de miles de manifestantes salieron en todo el país al llamado de la CGT, chocaron con veinte mil policías, dejaron más de mil quinientos presos. Los actos convocados en Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Tucumán y Mendoza se reprodujeron en Berisso, La Plata, Santa Fe, Corrientes, Resistencia, Santiago del Estero, San Juan, Salta y Jujuy.

Hace apenas 45 días dijimos que antes de finalizar el mes de junio los trabajadores celebrarían en todo el país la reconstrucción de su unidad en la lucha. La simple enumeración de las ciudades donde las regionales o los plenarios de gremios recogieron el llamado de la central obrera demuestra que ese objetivo básico está en gran parte conseguido y que el interior en pleno responde a la CGT de los Argentinos.

Con la misma confianza con que hicimos aquel anuncio pronosticamos ahora que antes de tres meses la unión de obreros, estudiantes, pequeña clase media, intelectuales y sectores religiosos en un gran Movimiento de Resistencia Popular, encabezado por la CGT, habrá sentado las bases para que el pueblo argentino reconquiste la libertad, la justicia social y el ejercicio del poder.

La crítica interna de los actos del 28 pertenecen a las organizaciones que participaron y la CGT la ha realizado ya dentro de su seno con sinceridad y hasta con crudeza. En algunas ciudades del país, como Córdoba, Jujuy, La Plata, las manifestaciones se llevaron a cabo con admirable espíritu combativo y excelente organización. En otros lugares, sobre todo en Plaza Once, independientemente del coraje y el entusiasmo de muchos militantes, aparecieron fallas características de organización y de coordina-

ción con otras fuerzas hermanas. El discurso terrorista de Borda que no debía sorprender a nadie, sorprendió a muchos. La movilidad de las fuerzas represivas no fue lo bastante obstaculizada. Hubo baches en la sincronización, faltaron en los momentos decisivos hombres capaces de nuclear a los dispersos y activar a los menos experimentados. De ahí que el precio en detenidos —512 en la Capital Federal— y en golpeados, resultara excesivamente alto.

A pesar de esos errores, el gobierno elegido por nadie tuvo que mostrar su verdadera naturaleza dictatorial; los testimonios coinciden en que las movilizaciones policiales a que acudió son las más grandes que registra la historia del país.

El hecho fundamental es que por primera vez en dos años hubo multitudes dispuestas a salir a la calle; que el aparato represivo sólo parcialmente consiguió disuadirlas; que a los que salieron debió reprimirlos con brutalidad; y que por primera vez esas multitudes están compuestas por sectores a los que tradicionalmente la oligarquía consiguió separar y enfrentar.

Apoyados en esa experiencia fraternal de lucha; cuando aún no se han disipado los ecos de la violencia del 28; con centenares de hermanos estudiantes y trabajadores todavía presos; en torno a las grandes banderas nacionales y con total confianza en nuestras fuerzas, la CGT convoca al pueblo entero a la gran tarea de la Liberación Nacional y a formar sobre la marcha el Movimiento de Resistencia Popular que ha de concretarla.

La clase trabajadora argentina no reprueba una forma determinada del capitalismo: las cuestiona a todas. Pero si hay una forma que rechaza a muerte es la penetración del capital extranjero que ha hambreado y corrompido todas las formas de la vida nacional.

No es una casualidad que las compañías nor-

teamericanas que fabrican las granadas de gases que se usaron el 28 sean las mismas que pugnan por establecer el monopolio de las industrias químicas; no es un mero símbolo que los perros policiales que hemos visto con vergüenza en las calles del país persiguiendo a obreros argentinos, sean los mismos que el imperio norteamericano destina a sus ejércitos invasores en Vietnam; no es una anécdota que cuando ese imperio designa embajador, sea un miembro de la banca Morgan, mientras que el ministro de Defensa argentino es también un miembro de la Banca Morgan, amén de ex oficial inglés.

En poco tiempo la Argentina ha pasado de país semi-dependiente a país dependiente; de país dependiente a semi-colonia. Bastará que el doctor Krieger Vasena ajuste los últimos detalles de la dependencia económica; que el doctor Borda termine de convertir a su policía en un ejército de ocupación con asesores norteamericanos; que el embajador Alsogaray negocie las últimas concesiones, para que seamos colonia completa.

Liberarse es invertir radicalmente y para siempre ese proceso: hasta que no quede en el país un frigorífico del pool de Chicago, una refinería de Shell, una planta de Dupont de Nemours, un banco de Morgan o Rockefeller, un supermercado europeo o americano. Sin eso, no hay solución para los trabajadores, ni para los estudiantes, ni para el pequeño industrial o comerciante. Sin eso no hay dignidad nacional.

Pero la lucha contra ese invasor todopoderoso

en cuyas colonias no se pone el sol, que ha devastado a América Latina y ahora devasta el Asia, que compra conciencias o arrasa aldeas, es una lucha tan larga y costosa como fueron las guerras de independencia. Dentro de ese marco la normalización de la CGT, los actos del 1º de Mayo y el 28 de junio y los que sigan, la rebelión de las bases y la movilización del pueblo, son apenas el comienzo del comienzo.

Los trabajadores no podemos esperar que el imperialismo se derrumbe solo; pero es vital para nosotros que el imperialismo desaparezca de este país. No podemos pretender que los dueños de las tierras y las fábricas las devuelvan a los trabajadores; pero es estricta justicia recuperarlas. Para eso hay un solo camino: pelear, pero no sólo un 1º de Mayo, un 28 de junio, sino todos los días, todos los minutos.

Los vínculos que en estos días hemos contraído con nuestros hermanos estudiantes, no se aflojarán: serán más fuertes. Nuestra alianza con los sectores nacionales no se debilitará: será cada vez más sólida. Nuestra convocatoria al pueblo no se limitará: será cada vez más amplia.

Mientras eso sucede y es inevitable que suceda, los trabajadores debemos consolidar el terreno ganado en nuestro propio campo sindical. Ahora debemos dar una embestida decisiva contra los traidores que aún quedan en algunas grandes organizaciones, reconstruir fábrica por fábrica la voluntad real de las bases y proclamar asamblea por asamblea nuestra decisión de vencer.



Volver

11 de julio de 1968

Coria: el Hombre de la Cara Pintada

Como se sabe, el gobierno elegido por nadie considera prácticamente concluida su primera etapa, que llama pomposamente tiempo económico. Simplemente, consistió en liquidar hasta el último resto de representatividad: no hay en el gobierno nadie que represente al más pequeño sector del pueblo. Y también en la más desafortunada entrega al capital extranjero de que haya memoria en el país: ya casi no quedan grandes empresas nacionales.

Empezaría ahora la segunda etapa, el “tiempo social”. Como en el caso anterior, la intención del gobierno no puede ser otra que liquidar definitivamente al movimiento obrero. Eso no puede

hacerse sin el concurso de algunos traidores. El más notorio es Rogelio Coria, uno de los grandes bonetes de la “participación”.

Como es sabido, Rogelio Coria ha sido “desnudo” más de una vez. Su biografía participa por partes iguales de la desfachatez y la delincuencia. Coria el amoral, Coria el asaltante, Coria el patrón son apenas algunos capítulos de lo que ocuparía centenares de páginas.

Hoy Rogelio Coria es el encargado de conseguir que los trabajadores “participen” de la política del gobierno. Un congreso fraudulento y digitado por él, sin el menor respaldo de las bases, ha publicado una solicitada reclamando entre

otras cosas “una amplia renovación en la conducción nacional” del movimiento obrero. Para ello las actuales autoridades de la UOCRA (Unión Obrera de la Construcción) invocan una “plena autoridad moral”.

Veremos ahora cómo fue que Coria “renovó” la conducción de su gremio, y qué clase de “autoridad moral” es la suya.

De Rogelio Coria se puede decir que empezó con esta carta dirigida a él:

“Rosario, 7 de agosto de 1963: De acuerdo a tu pedido ya tengo hablada y contratada a la gente para ocupar la central cuando lo indiques. Los reclutados son 23, son de aquí y no son del gremio. Los jefes de los tres grupos serán el Loquito Huergo, el Gordo Quiroga de San Nicolás e Hipólito Acuña (pistolero viejo). Todos tienen máquinas y la cuestión del pago la arreglan en Rawon (500 pesos, cama y comida por barba). A este respecto despreocupate totalmente que queda la responsabilidad a nuestro exclusivo cargo. Allí en central tienen que trabajar de modo que Pereyra no pueda tener contacto con los delegados del interior; producida su separación del cargo por la C.C., hay que evitar su acceso al local a cualquier precio y yendo nuestros muchachos se arregla. Pereyra es querido y respetado por el interior y puede lograr formar una comisión investigadora neutral y ahí sí que nos liquida... Sinceramente tuyo:

Norberto Oscar Cardoso
Seccional Rosario UOCRA

Posteriormente prófugo de la justicia por una defraudación a esa seccional por más de 5 millones de pesos, Cardoso tuvo oportunidad de demostrar que si bien nunca fue un buen albañil, en cambio puede ser un gran estratega: el sindicato fue tomado a punta de pistola, y Pereyra y la C.D. no pudieron penetrar en él. Simultáneamente, su amigo Rogelio Coria cita a una reunión de C.D. en la cual presenta una acusación de malversación de fondos contra el secretario Pereyra. Las pruebas: una boleta de depósito bancario en la cual se asentaba un depósito a nombre de Pereyra. En la misma carta que el estratega Cardoso enviara el 7 de agosto a Don Rogelio estaba descrita la maniobra: “Tu preocupación fundamental debe ser Torres —aclaraba en ese entonces Cardoso— engrampalo, como puedas, no vaya a ser que se avive de la boleta fraudada que le entregaste para su asiento en el libro. Es importante que esa boleta la tengas en tu poder, pedísela a Campero y guardala vos en tu casa no descuidés este detalle Rogelio, que es la única forma de que seas el secretario general de la Unión Obrera de la Construcción”. Fueron los últimos toques de la escenografía. Inmediata-

mente se llamó a una ordenada asamblea en la cual no hubo disparidad de votos, y que terminó con un “patriótico” resultado: fue expulsado Carlos Alberto Pereyra. Para el juez Alejandro Urenada de esto fue así. Falló afirmando que las “pruebas colectadas en su contra de ningún modo alcanzan al imputado”. Pero si bien quedó a salvo el honor de la justicia argentina, Rogelio Coria asumió el secretariado. Más allá de los episodios judiciales, fue un intento de Don Rogelio, que contrató al doctor Laureano Landaburu —ex ministro de Justicia de la revolución libertadora— para descalificar judicialmente en la persona de Pereyra al sector más combativo de la UOCRA. Parecería ser que Don Rogelio desde esa época decidió hacerse amigo del juez. Tiempo después estas amistades le dieron los primeros resultados: el entonces ministro de Trabajo, Solá le avala un proceso eleccionario en el cual no participa ninguna lista opositora, que lo consagra secretario por dos años más.

De nada sirven las denuncias por fraude (expediente 426842 y diez agregados, actuación 40732/67 y tres agregados) frente al ministerio. Todo sigue igual con el actual secretario San Sebastián. Pero las cosas se han agravado para Don Rogelio con la denuncia que lo involucra como socio de Tucón Industrial y Comercial, Sociedad en comandita por acciones, dedicada al trabajo de construcciones, registrada el 25 de abril de 1958, bajo el número 204, folio 473 del libro 234 del registro público de comercio.

La Ley de la vergüenza

Quizás este conocimiento del manejo empresario lo llevó a confeccionar con auxilio del ujier San Sebastián el texto de la Ley de Fondo de Desempleo para la construcción, que contó con el aval del sector empresario. La alegría también lo invadió a Don Rogelio que, el 2 de octubre de 1967 ascendió al escenario para discursar a la derecha de César Polledo, un ingeniero presidente de la Cámara Argentina de la Construcción, vinculado a los Lanusse y a los Alsogaray, sobre “los beneficios en favor de los trabajadores que implica la nueva ley”.

El convenio anterior —leyes 11.729, 15.785 y 16.881— contemplaba medio mes de indemnización por despido por año trabajado; el nuevo descuenta un 4 por ciento del sueldo para el nuevo “fondo de desempleo”, con lo cual a fin de cada año no se totaliza siquiera la mitad del sueldo. Con esto, se liquida el mínimo resguardo social que tenían los trabajadores: en adelante, los obreros de la construcción percibirán menos que los trabajadores domésticos, un gremio sin protección.

El régimen anterior obligaba a pagar las indemnizaciones por despido o antigüedad y por falta de preaviso, además de la totalidad de los salarios que hubiese percibido de terminarse la obra. Tomando el caso de un obrero ocupado en una obra que durará 4 años, como hay muchas, si es despedido al año de ingresar le hubiesen correspondido 2 meses de sueldo por antigüedad, 1 por preaviso, y 36 por lo que falta de obra; en total 39 meses de sueldo. Con el régimen de “fondo de desempleo”, le corresponde un mes. Con él, se destruyeron 33 años de luchas sindicales y la estabilidad en un trabajo que es esencialmente esporádico. Con esto, todos los obreros de la construcción vuelven a ser changuistas, ya no se les avisa cuándo se los va a despedir, sino que se enteran al cobrar el sueldo, pues se suprimió el preaviso. El ridículo mes de indemnización lo cobra del 4 por ciento que se le descuenta del sueldo y se deposita en un banco. Tal vez Don Rogelio —o sus amigos— no hayan leído la Constitución de la República Argentina, un librito que cuesta 50 pesos en cualquier lado: en el artículo 14, establece que las leyes otorgarán “protección contra el despido arbitrario”. Este no es el caso. No sólo es anticonstitucional, sino que es jurídica y socialmente inaceptable.

Muchos votos

Pero Don Rogelio es inmutable. Con el aval oficial que le deparó la Ley de Despido, se animó a llamar a elecciones el 6, 7 y 8 de octubre de 1967. Pero, precavido, montó un aparato discriminatorio y de intimidación para evitar el libre concurso a las elecciones de listas opositoras y de votantes. En el padrón electoral de la Capital Federal figuran incluidos solamente 5.500 trabajadores sobre un total aproximado de 70.000. Sin embargo, en las elecciones de 1965 (que fueron anuladas en ese entonces por el ministerio de Trabajo por contener el estatuto vigente las mismas cláusulas discriminatorias y en contradicción con la Ley de Asociaciones Profesionales que éstas), Don Rogelio obtuvo un curioso número de votos, 17.000. Evidentemente, a “alguien se le cayeron votos de más” dentro de las urnas.

Pero en los dos años que van hasta las elecciones de 1967, Don Rogelio se vuelve cada vez más delicado. Inclusive llega a la sofisticación. En vez de rellenar urnas, hace aprobar un estatuto ilegal, que contradice la Ley de Asociaciones Profesionales, y que no deja margen alguno para que la oposición presente listas. Para ser candidato se necesita una antigüedad de tres años —reza el nuevo estatuto— y haber sido miembro de la comisión directiva, comisión ejecutiva o delegado; con lo cual se crea una casta dentro del gremio.

Como si eso fuera poco, también establece que todas las listas necesitan, para presentarse, la firma del 30 por ciento de los delegados, por lo menos. El epistolar Don Rogelio se dirigió el 10 de junio de 1967: “Al muy querido Marcelino” —un buen tirador de la seccional marplatense de la UOCRA—; “¡Mano dura querido! Si chillá algún delegado le bajamos la caña con la empresa y a otra cosa... solamente hay que cumplir el estatuto y los cargamos a los celestes que son los más jodidos. Quién reunirá el 30 por ciento de los delegados que nosotros mismos designamos!”. Evidentemente ganó Rogelio Coria, que además parece dispuesto a no darle trabajo a sus biógrafos: todos sus pensamientos alguna vez han pasado por el correo. Quizás esta vieja manía de mecanografiar sus ideas provenga de una sensación que muchas veces ha manifestado a sus íntimos: “Yo ya estoy hecho”.

Niño bien

Esta pasión de Don Rogelio, por entrar en la historia la ha consolidado con su último triunfo electoral. Según la crónica rosarina, durante el acto eleccionario que se realizaba en la sede de la UOCRA, Oroño 870, un balazo de ametralladora Pam disparado por Manuel López Quiroga acabó con la vida de Hugo Alberto Blanco, de 17 años. Ambos integrantes de la Guardia Restauradora Nacionalista: un grupo de jovencitos dispuesto a ayudar a las quintacolumnas gubernamentales. En este caso, el auxiliado fue Don Rogelio. También venció. La muerte fue causada por un “accidente”. Las actuales autoridades de la UOCRA, tan minuciosas en los manejos gremiales, algún día tendrán que explicar qué hacían en el local de Rosario el joven Hugo Alvaro Marc, cuyo tío preside el ramal rosarino de la Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (FAEDA) y cuya única labor conocida es jugar el rugby. Son los detalles que Don Rogelio descuida. Cada vez los va a descuidar más. Apoltronado en su nuevo despacho de Rawson 42, y respaldado por los millones de pesos que retuvo después del último aumento salarial, motivado por la Ley de Despido, por los escasos consultorios médicos al servicio de los afiliados de la UOCRA que desparramó por el país, y confiado en las simpatías del oficialismo se siente cómodo y seguro. Ya no se pone guantes. Deja las impresiones digitales. De este meritorio y regordete —pe-se a la sacarina que usa en sus autóctonos mates cocidos— “dirigente sindical”, Juan Carlos Onganía ha dicho: “Usted ha dado un testimonio cabal de lo que puede hacerse con el entendimiento, por lo que lo felicito sinceramente”.

Había firmado la Ley de Despidos. Pero esta

alabanza oficial no parece calmar a Don Rogelio que públicamente enrostra a la oposición “que me denigra sistemáticamente. Cuando estoy todo el día al frente del sindicato restándole horas al descanso y quitándole caricias a mi esposa y a mis hijos”. Lo que pasa es que Don Rogelio es un

hombre hecho. Ya no da caricias, las recibe.

En una próxima veremos cuál es el plan del gobierno para seguir usando contra todos los trabajadores —y no ya sólo los de la construcción— a este dirigente “renovado”, de evidente “autoridad moral”.



Volver

18 de julio de 1968

La Explotación de los Obreros Rurales

Como en Africa

En un estudio premiado Julio Avila analizó la situación de la clase obrera tucumana a principios de siglo. Existía entonces la ley del conchabo. Dice Avila que el “obrero trabaja con exceso; no es bien pagado; come muy mal; vive en ranchos miserables como el indio de la pampas o los negros del centro de Africa, es decir, en casuchas construidas con totora, tierra cruda, paja o despunte de caña de azúcar; durante la mitad del año no le es permitido descansar, ni aún en día festivo”; en cuanto a la jornada, es “de sol a sol”, según el texto de la ley, pero llega a trece horas. En cuanto a las proveedurías, Biale Massé (1904), dice que “el obrero del ingenio, el peón, se deja llevar por la proveeduría el 40 por ciento de sus escasos jornales”. Eso en el norte. Del Litoral, las aguas del Alto Paraná, “bajan turbias”. Juan B. Justo denunció en el Parlamento, el 29 de junio de 1914, las condiciones bestiales de los obreros del Alto Paraná; dijo que podían verse en el río cadáveres de obreros, con lesiones corporales de violencias. Añadió que “Posadas es el gran mercado de esclavos blancos en el Alto Paraná... Se los embarca como a bestias, a cintarazos”.

Más de medio siglo después, el sistema del conchabo para la contratación de los obreros dedicados a la zafra azucarera tiene vigencia en las relaciones económicas jujeñas. Se aplica preferentemente a los veinte o treinta mil obreros bolivianos que incluyendo la familia ingresan anualmente en nuestro país, para fines de abril y mayo de cada año. En San Martín del Tabacal (Salta), se emplea indios maticos, tobas, chorotes, chulupies.

La contratación o conchabo no es una forma exclusiva pero sí bastante extendida. En la práctica, los ingenios ya tienen sus contratistas, que en la mayoría de los casos son comerciantes establecidos en las localidades de la zona y también empleados de los ingenios. El pueblo los bautizó; les llaman negreros.

Tucumán, la mártir

En su territorio de 22.524 kilómetros cuadrados, enclavado en el corazón geográfico de nuestra patria, viven más de 800.000 argentinos, a un promedio de cerca de 40 habitantes por kilómetro cuadrado. Su economía depende, en lo fundamental, de la actividad azucarera, de donde provienen las dos terceras partes de sus ingresos brutos.

La desocupación ha venido haciendo estragos desde hace años. En 1950 trabajaron en la zafra, entre surco y fábrica, unos 100.000 obreros. En 1963, solamente lo hicieron unos 65.000, lo que significa una desocupación del 44 por ciento en un período de 13 años. Quienes sufrieron fundamentalmente este proceso fueron los obreros temporarios o cosecheros que debieron emigrar en busca de otras ocupaciones y también la sintieron braceros santiagueños y catamarqueños.

El cierre de ingenios decretado por Onganía, produjo de golpe la misma desocupación que en los 13 años que comentamos. También 30.000 braceros santiagueños quedaron sin fuentes de trabajo. La desocupación de obreros azucareros se refleja en otras actividades del Noroeste, compitiendo como mano de obra barata, que perturba todo el mercado de trabajo de la región.

El valor que la oligarquía concede a la vida humana y a la atención de la salud está muy por debajo del que le asigna a sus aperos, útiles y animales. En abril de 1963, el Seminario sobre los efectos de la zafra azucarera en la Educación, realizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, produjo entre otras, estas cifras: “En una localidad de obreros temporarios de surco, el 63 por ciento de las viviendas eran de adobe o quincha y el 20 por ciento de caña y malhoja; uno de cada tres padres de ambos sexos no han concurrido jamás a la escuela y uno de tres lo han hecho hasta el segundo grado, es decir que el 68,7 por ciento son prácticamente analfabetos; el consumo de leche es de 0,15 litros por persona”.

El mismo estudio realizado en una colonia de obreros de surco estables dio los siguientes resultados: “en el grupo de menores de 10 a 17 años de edad, se registra un horario de trabajo de 13, 14 y hasta 15 horas diarias: el 56 por ciento de los niños no concurren a la escuela y el 63,5 por ciento de los padres son prácticamente analfabetos; el 72 por ciento de estas familias no consumen leche”. Y concluía: “La vida no es propiedad del señor pero son de él casi todas las cosas que permiten vivir: el trabajo, la casa, el dinero, y las normas. Objetivamente hablando no es un régimen feudal (...) pero lo recuerda”.

¿Sirve la tecnología?

En la pampa húmeda (parte de la provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba), el desarrollo capitalista en el campo introdujo una mayor utilización de maquinarias y adelantos tecnológicos. ¿Para qué? En manos de los negreros el progreso se vuelve contra los trabajadores. Se han reducido los días dedicados a la labranza, siembra y cosecha, etc.; las filas de los obreros rurales se ven engrosadas por hijos de campesinos y chacareros arruinados; los obreros de mayor edad tienen cada día más inconveniente para encontrar trabajo.

Si tomamos 1963 como punto de referencia, todavía el obrero rural (estibadores, obreros de campo y máquina) tenían en el campo bonaerense un promedio de ocupación de 15 a 20 días o más, en tiempo de cosecha y posteriormente podían defenderse con algunas “changas”. Actualmente esa ocupación, se redujo a 10 o 15 días, pero difícilmente se consiguen “changas”.

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), filial Pergamino, realizó en 1965 un estudio sobre la “pampa húmeda”, que concluía diciendo que donde una década atrás se daba ocupación en las tareas de arada, siembra, cosecha y almacenaje de cereales, a un promedio de hasta 30 obreros, en ese año el promedio o porcentaje llegaba apenas a 3 obreros. Diez veces menos.

Desde ese año al presente, muchos chacareros que no querían el silo, entraron por la variante de arrendar máquinas “changarinas” con silos transportables. El “silo rodante” solucionó para muchísimos campesinos pequeños y medianos y hasta para algunos grandes, el problema de utilización de bolsas y de no menos de 6 obreros, pues el cosechado a granel, permite realizar toda la tarea, con un máximo de 3 obreros y un mínimo de 2.

En los últimos cuatro años, la aparición de máquinas cosechadoras con tolvas (depósito enci-

ma de la máquina que permite almacenar hasta 14 bolsas, o sea unos 850 kilogramos de cereal) “ahorra” otro trabajador.

El almacenaje en silos de chacra de campaña o terminales de ciudades y puertos, acicatea al progreso de la mecanización. Hay zonas bonaerenses donde el obrero agrícola ya ha sido desplazado, en varias especialidades, hasta en un 80 y 90 por ciento se cosecha a granel; sin hablar de decenas de pueblos donde la carga directa de chacra a silo terminal o a puerto, evita el empleo de estibadores por un lado y de los llamados cosedores —cargadores— y pistines, por el otro. El maíz, el girasol, el sorgo hasta hace cinco años se cosechaba embolsando gran parte; ahora entre el 70 y el 80 por ciento se cosecha a granel; los trabajadores que esperaban la “cosecha gruesa” para aliviar sus problemas económicos, ya no tienen siquiera esa esperanza. Antes, con el estibado en galpón y la utilización del “burro” (caballete grande de hasta 18 y 22 escalones) el ritmo de trabajo era de 500, 600 y hasta 700 bolsas hombreadas por obrero y por jornada de 8 horas; ahora, con la cinta transportadora, que sin duda significó progreso y humanización en el trabajo de almacenaje, el ritmo impuesto por las casas cerealistas, hace que se hombreen un promedio de hasta 1.400 bolsas por obrero y por jornada de 8 horas. Esto sucede en Morse, Irala, O’Brien, Colón y otras localidades del centro y sud de la provincia de Buenos Aires. Un par de obreros suplantando a cuadrillas de hasta 9 trabajadores en galpón.

Esta merma del tiempo de ocupación origina rencillas entre los obreros, que hábilmente aprovechan los cerealistas y capataces del galpón, para lanzar el “trabajo libre” o la “cuadrilla fija” para que el sindicato no sea quien controle el trabajo y la distribución de los turnos rotativos.

Procesos de mecanización han invadido la esquila de ovejas, la recolección de legumbres y hortalizas; la cosecha de pasto para henificar; ha disminuido el tiempo de ocupación y, consiguientemente, los ingresos. Diez años atrás, en las mejores zonas y con cosechas normales, un obrero estibador, durante el período de cosecha y posterior ocupación salteada, recaudaba de 150 a 200 mil pesos, que le servían a él y a su familia para vivir todo el año; ahora, en el norte bonaerense, los cosecheros de trigo, maíz, girasol, granífero, no alcanzan los 70 u 80 mil pesos. Empero, en el presente ciclo agrícola, acortado por lo que expusimos, no llegarán a superar la cifra promedio de 40 a 50 mil pesos.

La culpa no es de la tecnología; es de quienes hacen uso de ella para aumentar las ganancias sin modificar ni mejorar las relaciones de producción.

El cáncer del latifundio

La permanencia del régimen latifundista torna estéril la tecnología como factor de progreso en el campo argentino. Esa permanencia, agravada por la creciente participación de los monopolios capitalistas en el campo como grandes terratenientes, deprime cada vez más las condiciones de vida de los obreros rurales y de los campesinos, y entre éstos, especialmente de los campesinos pobres. Ya es un lugar común que el latifundismo es un pavoroso factor de atraso, sin cuya destrucción radical será imposible el progreso argentino.

Los últimos datos sobre concentración latifundista en Tucumán, por ejemplo, datan de 1956 y son oficiales. Según esas cifras, 21 ingenios y 188 grandes cañeros (menos del 1 por ciento de los propietarios) poseen 4.432.854 surcos (1 hectárea: 50 surcos), o sea el 30% del total; en el otro extremo, la cada vez más subdividida propiedad minifundista compuesta por 17.764 cultivadores (86,57%) poseen 3.254.901 surcos, o sea sólo el 37,46 por ciento. Este proceso ha ido "in crescendo", hasta que el señor en el gobierno le puso turbinas y de un solo manotazo quiere realizar lo que había previsto Latzina en 1902 para nuestro país: "La población agrícola se compondrá entonces ¡ojalá no tuviera razón! de unos cuantos centenares de poderosos propietarios de la tierra, y de una manada de ilotas, los arrendatarios y peones de éstos".

Los consorcios capitalistas, que desde hace tiempo funcionan como socios mayores del latifundismo, actúan ellos mismos como terratenientes, como es el caso de Bunge y Born, Dreyfus, Anderson & Clayton y muchos más. Las sociedades anónimas, muchas de ellas extranjeras, controlan alrededor de 26 millones de hectáreas. El King Ranch, con grandes extensiones en el Litoral, tiene su casa matriz en Texas, Estados Unidos. El fundador del establecimiento saqueó en su tiempo a los mexicanos y durante la guerra de Secesión norteamericana estuvo con el sur esclavista.

Ahora es el King Ranch quien encabeza la lucha contra los obreros asalariados, a cuya organización sindical se opone, levantando la bandera del "trabajo libre".

Desalojos

Onganía quiere regresar al pasado, y puso al frente de la Secretaría de Agricultura a Lorenzo Adolfo Raggio, dedicado a la cría e invernada en las provincias de Buenos Aires y Córdoba, miembro del Comité del Banco Ganadero y otras actividades privadas que lo vinculan a la "flor y nata" del latifundismo.

¿Consecuencias? La "ley Raggio", que afecta al sistema de arrendamientos y aparcerías rurales, poniendo en trance de desalojo a decenas de miles de productores campesinos que no son dueños de la tierra que trabajan. En el país, se han incoado ya 25 mil juicios de desalojo. Tan sólo en la provincia de Buenos Aires suman 8.903. Esto golpea directamente a los obreros rurales, porque los chacareros arrendatarios son uno de los sectores del agro que ocupan mano de obra asalariada sobre todo en época de cosecha, pues se dedican principalmente a los cultivos agrícolas.

Los olvidados no olvidarán

Integran el sector de obreros rurales aproximadamente 1.200.000 trabajadores. Constituyen la parte más explotada y más desprotegida de la clase obrera. Son los "olvidados" por los gobiernos que han servido al latifundismo.

Desgraciadamente, quienes tenían la obligación de recordar su presencia, organizándolos y poniéndolos en pie de lucha, parecen sufrir también de mala memoria. El desmemoriado Sebastián Montoya, secretario general de FATRE, revista en la camarilla de Azopardo.

Los obreros rurales, sin embargo, miran a la CGT de los Argentinos y descubren que no están olvidados; que sus hermanos trabajadores están con ellos, y los invitan a ocupar su puesto de batalla. Los olvidados no olvidarán.



Volver

Continúa en el tramo 57-133